

22 desembre 1964

LOS CUATRO CONCIERTOS DEL DOMINGO

EL PIANISTA MIQUEL FARRE. -- AUDI-
CION CORAL NAVIDEÑA. -- LA PIA-
NISTA ROSA M. LLORENS. -- LOS
«AMIGOS DE LOS CLASICOS» CON EL
CUARTETO VOCAL «CLARA
SCHUMANN»

Es realmente extraordinaria la actividad musical de estos días, hasta el punto de que el crítico, ante el hecho corriente de celebrarse varios conciertos simultáneos, no puede hacer otra cosa que atender en parte cada uno de ellos. Tal sucedió en la tarde del domingo, en que además de un estreno en el Liceo (ya reseñado), hubo dos recitales y un concierto coral.

Reapareció en el Colegio de Abogados el pianista Miquel Farré, galardonado recientemente con el Premio Extraordinario de piano del Conservatorio Municipal de Música, que ha unido a otros galardones tan preciados como el primer premio Internacional Maria Canals (1954) y el premio del Instituto Francés de Barcelona de 1963. Bien los justificó en las depuradas interpretaciones que pudimos oírle de la "Fantasia cromática y fuga" de Bach y de la "Sonata op. 110" de Beethoven, vertidas ambas obras con absoluta nitidez de mecanismo y evidente sensibilidad, puesta de relieve en las acertadas matizaciones. Completaban el programa obras de Brahms, César Franck, Ravel, Debussy, Guinjoan y Prokofieff.

En el Palacio de la Música hubo un gran concierto navideño en el que participaron la "Coral Sant Jordi", dirigida por el maestro Oriol Martorell y la agrupación vocal infantil "L'Esquix", que dirige Maria Dolores Bonal, con la colaboración de Montserrat Torrent (órgano), Manuel Oltra (piano), Montserrat Martorell de Cornudella (contralto), José Trotta (violoncelo), y un conjunto instrumental.

Figuraban en el programa obras de Bach, Narciso Casanovas, Manuel Oltra, Antonio Ros Marbá, Pedro Jordá, Ernesto Cervera, Eduardo Toldrá y Robert Shaw, cuyas excelentes interpretaciones merecieron fervorosos y prolongados aplausos del público que llenaba a rebosar la sala.

Dentro de las audiciones organizadas por "Alumnos y amigos de J. Massiá-Carbonell", Maria Rosa Llorens dio en la Casa del Médico un interesante recital, con obras de Bach, Beethoven, J. Massiá, Mompou, Zamacois, Ravel y Chopin. Ya en otras ocasiones habíamos admirado las exquisitas dotes de técnica y sensibilidad de esta joven pianista, puestas de nuevo bien de relieve, mereciendo subrayarse el sentido expresivo y la agilidad de mecanismo que infundió a la "Pavana para una infanta difunta". * "Jeux

d'eau", de Ravel, que fue lo que pudimos oírle.

La Orquesta de Cámara "Amics dels Clàssics" añadió un nuevo éxito a su incansable actividad, en su concierto de la mañana del domingo, en la Biblioteca Central. En esta ocasión contó con la importante colaboración del "Cuarteto Vocal Clara Schumann", integrado por las sopranos Mercedes Puntí y Montserrat Roig, y las contraltos Margarita y Nuria Dalmases.

Dedicado este concierto a la Natividad del Señor, estuvo el programa integrado por obras de Haendel, Alec Rowley ("Christmas Suite for strings"), Corelli, Mozart, López Chávarri, J. M. Riubrogent, Bernal Giménez, Cumellas Ribó, E. Ribó y Sancho Marraco, algunas de ellas en primera audición, alcanzando todas brillante éxito por la equilibrada conjunción vocal-instrumental, merced al talento conductor del maestro Palet Ibars. Los calurosos aplausos así lo subrayaron.

M. R. de Ll.

VIDA MUSICAL

Concierto por la Orquesta Municipal con la Sociedad Coral de Bilbao en el Palacio de la Música

El concierto celebrado anteayer en el Palacio de la Música por la Orquesta Municipal barcelonesa y la Sociedad Coral de Bilbao constituyó una extraordinaria manifestación vocal-instrumental.

Para la celebración de este festival musical fueron seleccionadas dos composiciones de superiores tonalidades sinfónicas: el Oratorio, «Israel en Egipto», de Haendel, y, «Estampas vascas», de Guridi.

Es un monumento musical el Oratorio haendeliano, presentando poética fisonomía su magno planteamiento discursivo, constituido por una numerosa sucesión de Corales polifónicos.

También tiene asignadas intenciones descriptivas la obra de Guridi. En los tres aspectos de estas «Estampas», su ilustre autor describió líricamente la placidez del mar, la patética atención de un mar agitado, y la alegría del pueblo ante el feliz retorno de los pescadores.

Actuando bajo la competente dirección del maestro Juan Cordero Castaños, la Sociedad Coral bilbaína y la agrupación instrumental ofrecieron unas vibrantes interpretaciones de las citadas composiciones.

En sus expresivas declamaciones de los Corales contenidos en el Oratorio —verificadas en perfecta comprensión sensitiva— el coro mixto puso de relieve sus magnificas conjugaciones polifónicas; realizando su colaboración interpretativa, la agrupación instrumental acentuó el carácter poético de la obra, cuya acción interpretativa los instrumentistas adornaron de cromáticas sonoridades.

Asimismo procedió, acorde al ideal estilo discursivo que le asignara su creador la interpretación

que ofrecieron el coro y la orquesta de «Estampas vascas». En su brillante traducción conjunta airearon los elegantes lirismos de estas «Estampas».

Esta extraordinaria manifestación vocal-instrumental la festejaron con abundantes aplausos los asistentes. (En la interpretación del Oratorio de Haendel actuaron de solistas vocales: Jesús Aguirre, tenor, y Begoña Abaitua, soprano).

A. CATALA

19 diciembre 1964

En el Palacio de la Música

MAGNIFICA ACTUACION DE LA SOCIEDAD CORAL DE BILBAO Y NUESTRA ORQUESTA MUNICIPAL BAJO LA DIRECCION DEL MAESTRO CORDERO CASTAÑOS

Se interpretaron, de modo espléndido, el oratorio "Israel en Egipto", de Haendel y "Estampas vascas", de Guridi

La bien ganada fama de que gozan los orfeones vascos se puso nuevamente de manifiesto en la magnífica actuación que obtuvo anoche en el Palacio de la Música la Sociedad Coral de Bilbao, con la colaboración de la Orquesta Municipal de Barcelona y bajo la dirección del maestro guipuzcoano Juan Cordero Castaños, quien se halla al frente de la citada agrupación vocal desde hace un año.

Este admirable conjunto de 135 voces mixtas, merced a las enérgicas y precisas consignas de su director y en unión de nuestra orquesta, nos ofreció, primeramente, una versión solemnisima, majestuosa, del oratorio de Haendel "Israel en Egipto", cuyo asunto está tomado del "Exodo", el segundo libro de las Sagradas Escrituras, en que se narra la historia de la liberación del pueblo israelita y su salida de Egipto. No recordamos haber oído en nuestra ciudad esta imponente manifestación sacra, al menos, íntegra. Haendel la compuso, a poco de escribir su oratorio "Saul", en 1738 y en Londres,

interés por su imponente vigor expresivo en ~~su~~ voces y la sólida construcción instrumental.

Muy depuradas las intervenciones solistas a cargo del tenor Jesús Aguirre y de la soprano Begoña Abaitúa, siendo digno de subrayarse la agilidad de registro de

donde había cambiado su nacionalidad alemana por la inglesa, veinte años atrás. Poco tiempo después, en 1742, molesto por la actitud de sus detractores londinenses, aceptó una invitación para trasladarse a Dublin, donde estrenó su mejor oratorio, "El Mesías".

Vigor, cohesión, matiz y calidad tímbrica apreciamos en la Sociedad Coral de Bilbao al cantar en su versión original en inglés el oratorio "Israel en Egipto", desde el inicio de su actuación, tras la fanfarria de la orquesta, en "Pongámonos en marcha" y a través de toda una sucesión impresionante de grandes corales, con escasas intervenciones solistas, y que culminaron hacia el final de la segunda parte, en "The Lord is the king in the world", con sus solemnes acentos, para terminar en el gran canto de acción de gracias al Señor por la victoria del pueblo judío contra sus enemigos, uno de los característicos movimientos fugados del autor de "El Mesías". Aunque no alcanza la grandeza de este último oratorio, "Israel en Egipto" ofrece indudable

ambos en las difíciles vocalizaciones.

Magnífica, también, la Orquesta Municipal, que obtuvo un perfecto logro en los efectos descriptivos que se suceden en la obra.

Después, fue una delicia oír esas bellas "Estampas vascas", de Gu-

ridi, cuyo comienzo, estrictamente orquestal, parece una página wagneriana por la riqueza de su instrumentación, y que luego nos sumerge en el ambiente típicamente vasco, con el atrayente ritmo 5-8 del "zortzico" y de otras danzas características de aquella región. Estas espléndidas "Estampas" que recogen aspectos de la vida de los pescadores, con espléndidos logros coloristas al describir la calma y la agitación del mar, obtuvieron una interpretación, en verdad, impresionante en la conjunción de las voces con la orquesta, dentro de una perfecta unidad y equilibrio,

merced al talento conductor del maestro Cordero Castaños.

Las entusiásticas aclamaciones del público —que debió ser más numeroso y no lo fue, sin duda, por

falta de propaganda— se prolongaron con largueza, dejando esta gran manifestación sinfónico-vocal muy grato recuerdo.

Manuel R. de Llauder

11 desembre 1964

PALACIO DE LA MUSICA

REPRESENTACIONES DE «ELS JUSTOS», DE
ALBERT CAMUS (TRADUCCION DE B. VALLES-
PINOSA), POR EL «TEATRE EXPERIMENTAL
CATALA», DEL C. A. DE SANT LLUC

Por María Luz Morales

Sea el primer, sincero aplauso del crítico para el «Teatre Experimental Català», en la importante iniciativa tomada en ocasión de estas representaciones... Una de ellas, a «precio popular» y dedicada a los estudiantes, tuvo tal éxito que a punto estuvo de provocar un conflicto de orden público. Un lleno total, apiñado, desbordante, en todas las localidades del amplísimo «Palau», desde la platea a las alturas. En los pasillos gente de pie. Atmósfera de juventud, de entusiasmo; cálido ambiente, propicio al aplauso fervoroso, como a la protesta enfervescida... Es halagador, espiritualmente confortable sentirse espectador —como entre muchos— en un teatro lleno. Consolador ver a la juventud llenar un teatro.

Con «Els justos» en escena, nos hallamos, es evidente, ante la más completa y acabada obra dramáti-

ca de Albert Camus. Sabido es como el ilustre Premio Nobel 1957, conquistó este galardón, sobre todo, en el campo de la novela y el ensayo. Su labor para la escena («Calígula», «Le malentendu», «L'état de siège» y la que comentamos) se consideró, más bien como complementaria. Ahora que Albert Camus —muerto en accidente al iniciarse el año 1960— ya no está entre nosotros, ha llegado la hora de la inexcusable revisión de valores. Y el teatro de Camus se nos aparece como de una importancia básica en el conjunto —tan considerable— de su obra.

Mas, ¿quiénes son, en realidad «Los justos»? ¿Cuál es su concepto, su ideal de justicia, y por cuáles medios pretenden alcanzarlo? En su significado de símbolos o abstracciones con los que llevan ese ideal hasta el crimen y la propia inmolación (esto es, el cumplimen-

to de la justicia en ellos mismos) y en su circunstancia dramática, se trata de un grupo de anarquistas o nihilistas rusos en activa preparación de un atentado contra la vida del Gran-Duque (fecha: 1905). A despecho de todo escrúpulo sentimental, religioso, moral la acción debe llevarse a término, pues que la

Pruebas de un t

Dos momentos de las
el patio del Servicio Cen-
dios, con asistencia del
del primer teniente de
traje protecto



dado su grito desgarrador del último acto. Discreta y digna Nadia Batiste en el personaje de la «Gran Duquesa». Modesto Sala, en el suyo de «Iánek, difícilísimo, logró ese algo tan raro que es hacer olvidar la personalidad del actor, totalmente absorbida fundida, en la del personaje. Labor sincera, sobria, de voz ahogada, de pausas, de silencios. En contraposición, Jorge Torras nos dio una impetuosa, convincente versión del anarquista movido por el odio y el resentimiento. Dentro de la tónica de la obra, completaron el buen conjunto Miguel Gimeno, Alexandre Aixelà, Manuel Planas, Pedro Revoltós y Luis Olivares. Muy bien ritmada, muy eficaz la dirección de Vicente L. Olivares sobre el fondo, singularmente expresivo en su simplicidad de los decorados de Artigán-Olivares realizados por Bea-Mora. Muy noble en su fidelidad al original la versión catalana de Vallespinosa.

Asistí a la función de pre-estreno, por la tarde. Al finalizar la representación, las ovaciones fueron clamorosas.

10 de setiembre 1964

PALACIO DE LA MUSICA

«ELS JUSTOS»

de Alberto Camus

El «Teatre Experimental Català» del «Cercle Artístic de San Lluç» presentó en dos sesiones únicas, en el Palacio de la Música, la obra de Alberto Camus «Els justos», en versión catalana de Valespinosa. El esfuerzo que ha significado esta iniciativa es digno de todos los plácemes, tanto por la dignidad de la puesta en escena como por el acierto con que se vencieron los múltiples obstáculos que ello llevaba implícito.

«Els justos» es quizás la obra teatral de Camus más importante y también la última que escribió. El desaparecido Premio Nobel nos ofrece una excelente muestra del teatro de ideas, característico de nuestro tiempo, al que se ha procurado revestir de un contenido emocional suficiente para captar el interés del espectador corriente. Aun así, la obra ofrece múltiples dificultades para su comprensión, porque si los personajes y las situaciones son reales y plausibles, extraña la motivación, es decir, esta lucidez sin esperanza que anima a todos sus personajes, porque para ellos la felicidad está en el dolor, en la desesperanza, y el crimen es un compromiso de honor que sólo puede saldarse con la muerte. Dios no existe —guarda silencio— en el mundo de Camus y él lo busca con desgarradora ansiedad.

La obra describe a unos conspiradores en la Rusia de 1905. Quieren asesinar, por medio de una bomba, a un Gran Duque, como una etapa para derribar un sistema injusto y abrir la puerta a una supuesta justicia y hermandad universal entre los hombres. El primer atentado fracasa porque Kaliaev, que lo debía ejecutar, no osa arrojar la bomba por ver al personaje acompañado de unos niños. Unos días más tarde este mismo terrorista asesinará al aristócrata y morirá en el patíbulo por no haber querido entrar en compromiso con sus ideas.

Teatralmente el drama es válido. Está bien consruído, sus personajes son humanos y los motivos que los mueven quedan suficientemente aclarados. Pero no convence. El hombre aquí aparece incompleto; es demasiado el fruto de una lucración intelectualista; está excesivamente sometido al imperativo de una idea que lo deshumaniza. Tiene atributos nobles: la piedad, la inocencia y el honor. Pero carece de perspectivas para poder elegir, sólo su nihilismo desesperado lo empuja y en él pretende vanamente hallar un motivo de esperanza y de ilusión. Las discusiones y conflictos que se dan entre los terroristas sirven al autor más para fijar la posición moral de cada uno ante un acto inevitable que para juzgar este mismo acto. La armazón ideo-

lógica, intelectualista de la obra, queda demasiado evidente y malogra en parte su eficacia dramática.

Bajo la dirección, estimable por las dificultades que hubo de vencer, de Vicente Olivares, la representación tuvo momentos excelentes y otros en que su carga ideológica pesó sobre el espectador más de lo que hubiera sido deseable.

Entre los intérpretes cabe destacar el esfuerzo lleno de aciertos de Modesto Sala, al dar la dimensión exacta del complejo drama de su personaje. Jorge Torras, acertó plenamente en su cometido dándonos una visión muy coherente del anarquista duro y fanático Fedorov. Nuria Feliu, tuvo a su cargo uno de los papeles más difíciles en el que consiguió momentos de estremecido patetismo. Son de destacar también las interpretaciones de Nadala Batiste, Miguel Gimeno, Alejandro Aixelá y especialmente de Manuel Planas.

El público, numerosísimo, premió con justo entusiasmo la actuación de todo el conjunto que, al término de la representación, saludó repetidas veces.

J. PEDRET MUNTANOLA

PALACIO DE LA MUSICA

«ELS JUSTOS»

de ALBERT CAMUS

Traducción de B. VALLESPINOSA

«Els justos», del gran dramaturgo, novelista y ensayista francés Albert Camus, estrenado en el teatro Hébertot, de París, el día 15 de diciembre de 1949, es un drama intensísimo, agrio, desesperanzador, que plantea una problemática de pura estirpe existencialista. Desde el principio hasta el fin el clima de angustia se mantiene inalterable y no puede decirse que ande falto de justificación.

Cinco revolucionarios rusos, una mujer y cuatro hombres, están preparando un atentado contra el gran duque Sergio, que debe pasar, camino del teatro, por aquella calle. Según ellos, este será el primer paso, camino de la liberación total de Rusia. El encargado de lanzar la bomba es Kaliyev, poeta e idealista, enamorado de la vida, que cree en la revolución como una posibilidad de vida y de felicidad. A la figura de Kaliyev contraponen Camus la de Stepan, el revolucionario frío, que sólo actúa por odio. Pero en el momento de lanzar la bomba, la presencia de dos niños en la carroza detiene la mano de Kaliyev. No puede matar a dos inocentes. Deciden esperar dos días a que el gran duque vuelva al teatro. Por fin, la segunda vez, el atentado sale bien y muere el gran duque por la bomba que ha arrojado el poeta-terrorista. Ya en la prisión recibe la visita del policía Skuratov, que le narra la realidad de su crimen e intenta ayudarle. Recibe después la visita de la gran duquesa. En el diálogo con ella se contraponen las dos formas de entender la vida y la justicia. También el gran duque era justo y encarnaba una justicia. Los niños, en cambio, a los que el perdono la vida, eran crueles y tenían mal corazón. Así se plantea el dilema revolución-justicia y la evolución de las rebeldías hacia una justicia que engendra nuevos rebeldes. Pero Kaliyev prefiere su soledad, soledad de todo, e incluso de Dios. Por eso se niega a su idea, muere ahorcado. Dora —la única mujer del grupo—, que sentía un inmenso amor por el joven poeta, solicita del jefe de la organización que la próxima bomba que haya que lanzar sea arrojada por ella y, llorando, piensa que en una próxima noche fría, y quizá con la misma cuerda, se unirá en el seno de la madre a Iván Kaliyev. De esta manera podrá resistir ese dolor de ahora.

Por lo tétrico, cruel y destructivo rechazamos de plano ese tema, dentro del cual Camus niega a Dios, como si le supusiera incompatible con el absurdo existencial y porque, aliado con la plenitud del instante físico, no concibe riberas ulteriores de vida. Camus coincide con Sartre en la consideración de que la existencia divina no incumbe en cierto modo al hombre, que ha de atenerse a la ternura inmediata del hombre por el hombre, pero en el presente, no en un futuro. Esos «justos», a que alude el autor se encuentran ante una doble situación paradójica en la que voluntaria-

mente se consumen. Por un lado, deben endurecerse contra la ternura inmediata que paraliza su brazo armado, enfriarlo en el cálculo de sus planes, ceder sus personales derechos de felicidad y todo ello para instaurar un régimen de justicia. Por otro, deben precaverse de la extracción y no sofocar su sentimiento de directa ternura sacrificándola a la idea incierta de un mundo mejor situado en un, por remoto, inhumano futuro. ¡Afecta metafísica fácilmente rebatible por la lógica y la ética cristianas!

En «Els justos», fermento poético que únicamente subyuga por sus valores dramáticos, Camus se esfuerza por consolidar unos principios humanistas fundamentados en su racionalismo y aun en su implacable ateísmo. Porque comunista y ateo era Camus en la época que concibió «Les justes» para propagar sus ideas. En los últimos años de su vida inició en él una evolución que hubiese podido ser beneficiosa para su acercamiento a Dios, si una muerte inesperada —un accidente de automóvil— no hubiera segado en flor aquellas inquietudes luminosas. En sus artículos llegó a exaltar la Fe y a combatir el ateísmo, siéndole de gran provecho para su proceso evolutivo la lectura de Lope de Vega y Calderón, algunas de cuyas obras adaptó para la escena francesa.

Camus, en «Els justos», parece experimentar un placer en el sometimiento de una atmósfera agobiante, sin concedernos ni el más leve momento de alivio. Los personajes no hablan. Habla por ellos el autor, y sin venir a cuento las más de las veces, introduce en el diálogo frases reveladoras de un pensamiento que no tiene otra salida que la desesperación, sin resquicio alguno para la plenitud y la esperanza.

Los elementos del «Teatre Experimental Català», del C. A. de Sant Lluç, acertaron en la interpretación del trama. Jorge Torres, en el terrorista dominado por el odio, puso vehemencia en la expresión y hombría en el gesto. Nuria Feliu tradujo fielmente el complejo psicológico del personaje, aunando la ternura a la firmeza en su proceso amoratorio. Moredito Sala se entregó de lleno al personaje y llegó a expresar toda la emoción que le conmueve en determinados instantes. Y con ellos realizaron admirable labor Nadala Batiste, Miguel Gimeno, Alejandro Aixelá, Manuel Planas y Pedro Revoltós, inteligentemente dirigidos por Vicente L. Oliveres.

El doctor Vallespinosa, en la traducción catalana de la obra francesa demostró haber comprendido a Camus y saber ser fiel al contenido literario e ideológico de «Les justes». Este es el mejor elogio que su traducción nos merece.

El numeroso público que acudió a las dos representaciones de «Els justos» tributo grande a aplausos a sus intérpretes, llamándoles a escena en una y otra función.

JOSE MARIA JUNYENT

9 desembre 1964

En el Palacio de la Música

Estreno de "ELS JUSTOS", de Alberto Camus, en traducción catalana de B. Villae-pinosa

Inaugurando la tercera temporada de sus actividades teatrales, el Teatro Experimental Catalán del C. A. de Sant Lluc, ofreció ayer en funciones de tarde (pre-estreno) y noche (estreno), la comedia "Els justos", original de Alberto Camus, en la traducción catalana de B. Vallespinosa.

Antes de la representación de la noche, el director del "Teatre Experimental Català", pronunció unas palabras glosando la figura literaria de Camus; el pensador francés, que obtuvo el Premio Nobel de 1957, y que falleció en enero de 1960, cuando gozaba la plena madurez de su prestigio.

De las cuatro obras teatrales de Camus —dice el traductor en la nota del programa—, "Els justos" es la que tiene más calor de humanidad viva. Es posible que sea cierto, por cuanto el gran pensador rebasaba en sus piezas teatrales la línea concreta de la técnica a través de su pensamiento exuberante de ideas, que pese a su profundidad y belleza literaria llega a deshumanizar a los personajes. Así en esta que se nos acaba de ofrecer, donde cada tipo es como una pieza de ajedrez movida con el cálculo más exacto por el autor para lograr el más perfecto resultado matemático. Falta, a nuestro parecer, el auténtico calor de la espontaneidad. Cosa muy frecuente en el teatro de ideas.

La teoría de la Bondad y la Justicia se puede desarrollar en la escena por medio de una acción y a través de un problema simple y humano, pero al ser expuesta por medio de unos personajes que sirven las esencias de un partido político —en este caso el que nació en la Rusia de los zares para implantar su revolución socialista, como signo hipotético de la justicia y el amor humano—, cada uno de éstos se convierte en pieza de ajedrez, movida a voluntad superior, pero sin libre albedrío. Desaparece el hombre y surge la pieza que mueve la máquina de relojería que tiene movimientos exactos. Es decir, el instrumento sobre el sentimiento. Ya nadie puede pensar por su cuenta.

Y así, un personaje puede decir: "Tened piedad para «Los justos»". Han anulado su alma. La idea superior del partido invalida la pequeña y grande idea del amor entre el hombre y la mujer, el caso de Dora, enamorada de Iván, el romántico revolucionario que falló en el primer intento de lanzar una bomba contra el gran duque ruso, porque junto a él estaban unos niños de corazón tierno y mirada inocente. Por un momento, parece que la pieza de ajedrez se rebela y asoma su sentimiento noble. El terrorismo con matiz de ternura. Y como es sólo teoría del pensador, para iluminar su tesis, pronto vuelve la pieza a su sitio, mecánica y exacta, para cumplir la misión del partido: la bomba, principio destructor que ha de traer ese mundo mejor, de amor y de paz en la justicia. O sea, la teoría sobre el auténtico sentimiento de amor humano, por el que Dora, la enamorada, acepta la misión terrorista como medio de unirse en la muerte al que antes se sacrificó con más disciplina que convicción y entusiasmo.

Camus quiere demostrar en su obra que el mundo de los justos no llega sin grandes sacrificios, pero la belleza de su pensamiento y la demostración de su tesis rebasan los concretos límites de la escena y los personajes quedan fríos y deshumanizados. Son hombres que piensan por el partido y no por su cuenta, con lo que el sentimiento queda aullado. La idea es buena, pero lleva inexorablemente a la consecuencia del hombre máquina aprisionado en las redes de la libertad que defiende hasta el sacrificio de la propia vida.

El primer acto es más directo, más claro de comprensión y se crea desde la primera escena el clima dramático, denso y profundo de la teoría de Camus, siempre presente por encima de sus personajes. El segundo y, sobre todo, el cuadro de la prisión, es más difuso y de más hondura filosófica sobre la teoría del hombre dueño de su albedrío —el que comete un atentado por su cuenta, como hecho aislado—, y del hombre inserto en la doctrina de un partido, o sea mecánico instrumento sin voluntad de acción propia y espontánea. El espectador poco propicio al impacto reflexivo, sin duda se aburre, porque todo es frío y calculado, sin la menor emoción humana. Sólo al final, en las palabras desgarradas de Dora, la enamorada, vuelve una ráfaga de emoción. Es cuando acepta el sacrificio, pero no por la idea ni la doctrina del partido, sino para unirse en la muerte con el hombre que ama. Es decir, el amor humano, simple y sencillo, sobre el amor teorizante de los justos. Con lo que la teoría del autor se debilita, pues si no hay amor entre dos seres, menos lo habrá entre la humanidad entera.

La traducción de B. Vallespinosa es buena, de calidad literaria y de ágil adaptación al terreno catalán. El clima queda muy bien marcado por la excelente escenografía y el ambiente por el vestuario y la música de fondo y de los intermedios.

Bajo la dirección acertada, atenta y llevada con ritmo adecuado por Vicente L. Olivares, los intérpretes realizaron todos una labor digna de sincero elogio, ya que los papeles son difíciles —sin libre albedrío como antes se señalaba— y cabe destacar a Nuria Feliu, actriz de mucha expresividad y temperamento dramático; Nadala Batiste, Modesto Sallá en el papel eje de la obra, que supo vencer y convencer; Jorge Torres, un estupendo aficionado, de tanta clase como un buen profesional; Miguel Gimeno, Alejandro Aixelá, Manuel Planas, Pedro Revoltós y Luis Olivares. Todos realizaron un gran esfuerzo y pusieron voluntad y entusiasmo en la labor de esta comedia de ideas que fue largamente aplaudida en cada acto y al final de la velada. El telón se descorrió numerosas veces y con los intérpretes saludó el traductor, que dedicó los plácemes al fallecido autor, levantando en su mano el ejemplar de la obra estrenada.

José Martín

9 desembre 1964

En el Palacio de la Música

«ELS JUSTOS» de ALBERT CAMUS

por el «Teatre Experimental Català»

Los aficionados al teatro no pueden quejarse. En una semana —con diversa fortuna o medios, pero con estimables resultados— han tenido en el escenario a Shakespeare, Dürrenmatt, Lope de Vega y Albert Camus. Más variedad, al propio tiempo que más exigencia, ya no puede pedirse.

Ayer, en la Palacio de la Música, el grupo escénico del Círculo Artístico de Sant Lluç —el «Teatre Experimental Català»— ofreció en sesiones de tarde y noche, «Els justos», de Albert Camus, en una cuidada traducción de E. Vallespinosa, empresa ambiciosa y arriesgada en la que, vaya por adelantado, han conseguido un notable éxito.

Camus, que murió a los 47 años, cuando todo parecía indicar —Nobel aparte— que se encontraba dispuesto para logros totales en su apasionante carrera de escritor, fue hombre que probó fortuna en los más diversos géneros literarios. De todos modos, y seguramente porque las posibilidades de desarrollo y comunicabilidad de su obsesión ética, han alcanzado una mayor rotundidad en otros aspectos, su teatro parece ocupar, dentro de su obra conjunta, un discreto segundo plano, aun cuando Camus proyectó sobre sus creaciones dramáticas, idénticos pasión y vigor, que en las otras esferas de su obra. Fue, además, hombre de teatro en la más amplia acepción, creador y animador de formaciones escénicas, director, actor y autor, y en el momento de su muerte, en enero de 1960, estaba estudiando, con la reflexiva meticulosidad que le caracterizó, una proposición de Malraux, para encargarse de la dirección de un teatro bajo patrocinio estatal.

Después de «Caligula», «Le malentendu» y «L'état de siège», «Els justes» anclan decididamente en las zonas de la teatralidad pura, y en una mecánica escénica que casi diríase intemporal. Obra imprecionante en sí misma, pero también, a nuestro modo de ver, por resultar inequívocamente reveladora de un temperamento y de una actitud. Camus, tan profundamente enraizado en el espíritu de su época y tan excelente conocedor del proceso evolutivo y casi masivo de las fórmulas escénicas en los últimos tiempos, renuncia a toda especulación y apoyo en tal sentido y construye su fábula dramática de un modo directo, realista, al servicio de esa fe última que todavía es posible creer en un reducido número de valores, la lucidez y la lealtad, que hacen que esa vida frágil sea posible y aceptable». Su fiebre, polémica, su arrebatador sentido de lo humano —juego de ideas impresionante y de una valentía y autenticidad literalmente aterradoras— constituyen su gran fuerza, al propio tiempo que en cierto modo traicionan las posibilidades dramáticas estrictas de la obra. En realidad, es innegable que mientras escuchamos a Dora, a Iván, a Stephan, a la gran duquesa, a Skuratov, oímos siempre a Albert Camus, y ni anécdota, ni tipos ni diálogo, logran desfigurar el profundo y trascendente monólogo formulado ahora bajo un pretexto escénico, como lo era en otra ocasión, en las páginas de un libro, o en las del periódico «Combat». Pero esa constante presencia del autor, el persistente fermento de extrateatralidad que ello presupone, se equilibra con el vigor y dramatismo intrínsecos de la problemática que nos plantea. Su mito de «l'homme revolté» en oposición a la ética del absurdo, encuentra en «Els justos» una impresionante, densa ilustración, servida por un diálogo modelo de concisión y en un impulso polémico que, por sí solo, tiene ya la grandeza y la emotividad de las obras logradas.

Cuando una obra es tan imponente, posee un tan abrumador poder de sugestión emotiva e intelectual al servicio de ideas trascendentes, ¿no será pueril el reproche de su falta de fidelidad al proceso normal de la creación dramática? Es cierto, sí, que los personajes de Camus no logran independizarse sobre la escena, adquirir vida propia; pero no lo es menos que en cada uno de ellos palpitan parcelas decisivas.

Los componentes del T.E.C. han servido a la obra con fervor y una gran discreción. La dirección de Vicenç L. Olivares, profundamente respetuosa, ha sido bien movida y con un patente gusto por la plasticidad en la composición de las escenas, sobre una escenografía voluntariamente pasiva, de pura referencia.

Los intérpretes merecen todos la cita y el elogio, Nuria Feliu y Modesto Sala fueron encontrándose a medida que la obra avanzaba y lograron darnos una convincente versión de sus respectivos y difíciles personajes, Jordi Torras, con su vehemencia habitual, tuvo momentos de una total justeza. Nadala Batiste, precisa de gesto y emotivamente contenida; Miguel Gimeno, sobrio y humanísimo; Manuel Planas, excelente de dicción, persuasivo. Y Alexandre Aixelà, Pere Revoltós y Lluís Olivares, discretísimos en todo momento.

En el Palau, mucho público y entusiastas ovaciones al finalizar la representación.

MARTÍ FARRERAS

PALACIO DE LA MUSICA

EL MERCADER DE VENECIA

de W. SHAKESPEARE,
en versión catalana, de JOSE MARIA DE SAGARRA

Para conmemorar el cuarto centenario del nacimiento de William Shakespeare, la Compañía Adrià Gual presentó en el Palacio de la Música «El mercader de Venecia», del inmortal genio de Stratford, en versión catalana del insigne e inolvidable poeta y dramaturgo José María de Sagarra, adaptación de alto valor literario, hasta el momento inédita. La representación se desarrolló en un clima expectante y atento. El público penetró en las innumerables bellezas de la obra, y al final de la comedia, dispuesta en dos partes, se escucharon largos aplausos, mientras saludaban todos los intérpretes, con María Aurelia Capmany, responsable de la dirección. Vicente Caralt acertó en los vestuarios, pero no en la decoración, demasiado geométrica, realizada con tiralíneas y un frasco de tinta china. Plenamente logrados los efectos lumínicos ideados por Ruiz Llopante y muy acertado el montaje musical realizado por Manuel Valls.

Shakespeare halló en las narraciones o novelas italianas un riquísimo venero para los asuntos de sus comedias y tragedias. Ellas le proporcionaron el celoso «Otello», el apasionado «Romeo» y las figuras dulcísimas de Julieta y Desdémona. En los cuentistas halló en boceto a la hija de Verona y a la enamorada veneciana, y de allí las sacó el poeta británico para elevarlas en sus tragedias a imágenes de sin igual semejanza en la tierra. También en parecidas fuentes encontró argumento para «El mercader de Venecia», comedia maravillosa —y no en tono menor, como a la ligera algunos dicen— que parece cuento de hadas puesto en escena, y en la cual andan mezclados lo serio y lo cómico, caprichos de la imaginación con sucesos reales sacados de la vida de los mercaderes, sentimientos nobles y expansivos encarnados en sencillos personajes, y viles pasiones, rencorosa sed de venganza, afán insaciable de dinero en el alma de un judío, tipo perfecto de una raza maldita, aborrecida en los tiempos en que Shakespeare escribió su prodigiosa comedia.

Dos acciones enlazadas con imponderable maestría forman el tejido dramático de «El mercader de Venecia». En una de ellas el judío Shylock es el protagonista al comenzar la comedia. En la otra la hermosa Porcia se ostenta en primer término y con su discreción y agudo donaire arrastra tras sí los corazones de los espectadores. Antonio, el mercader, y su amigo Basanio tienen papel en ambas, y por su medio, lo que parecían hechos desatados, romancescas aventuras sin enlance, fundanse en unidad admirable en un tercer acto enormemente teatral, ese acto en que Porcia espera con ansiedad a sus pretendientes para ofrecerles el cofre tentador que encierra su imagen. El príncipe de Marruecos y el de Aragón salen chasqueados tras la elección de los cofres de oro y plata, mientras el noble Basanio gana la preza de la victoria al escoger el cofre del vil plomo. Finalmente el será el corazón y también la fortuna de la hermosa doncella.

En la figura del judío Shylock puso Shakespeare todos los detalles que más tarde aprovecharon los escritores dramáticos —Molière el primero— para pintar el tipo del avaro usurero. Personificó en él a una raza desdichada, objeto de escarnio y ludibrio en todos los pueblos; hizo le vengativo hasta el punto de sacrificar el oro ganado para satisfacer su pasión rencorosa. El odio a los cristianos lo descarga el judío contra Antonio, a quien aborrece, además, porque presta gratis el dinero y hace bajar la tasa corriente en Venecia. Hierde su corazón de padre el rapto de su hija, so-

bre todo porque el raptor llevase joyas y dinero, y aumenta su afán de venganza contra Antonio al enterarse de que éste ha perdidido uno de sus bajeles procedente de Trípoli. Escudado con la letra de un pacto hecho con el mercader, acude presuroso al Dux y, por haber terminado el plazo, sólo quiere para solventar la deuda una libra de carne sacada por él mismo del generoso corazón de Antonio.

Este es el asunto de «El mercader de Venecia». La habilidad con que su autor combinó motivos diversos y pintorescos y la conclusión del drama, que celebra la victoria de la caridad sobre la rígida justicia, ha ejercido su hechizo en el público teatral de todos los tiempos.

Se necesita un cierto grado de intrepidez para lanzarse a montar y a representar esta comedia. Más aún, en Barcelona, donde ya en el siglo pasado fueron famosas las interpretaciones del judío Shylock por el gran Ernesto Rossi, en el desaparecido Prado Catalán; y más tarde, al abordar el siglo XX, por Ermete Novelli, Salvini, Zacconi, el japonés Otojiro Kawakami, Enrique Giménez, Bonaplata y otros. También en catalán, Fio Davi y María Vila dieron a conocer el drama de Shakespeare, en adaptación de Magin Morera y Galicia, cuyo título fue «El marxant de Venecia»; y Puig y Ferrater y Luis Millá probaron suerte en el mismo tema, llegando a estrenar, aunque con escaso éxito, otras versiones bastante libres de la obra inglesa. Varias son las traducciones castellanas existentes hasta la fecha, pero sin duda la mejor de todas es la de Astrana Marín, que representó hace algunos años en esta ciudad Alejandro Ulloa.

En la versión de José María de Sagarra, estrenada anteanoche, el poeta catalán triunfa de una manera rotunda. El texto es soberbio, con una dignidad de lenguaje, con un ritmo y una gracia que raramente se encuentran en empresas literarias de este género. El poeta ha querido someterse a traducir en prosa la prosa y en verso blanco el verso, a excepción de determinadas escenas que se hallan escritas en variada rima y métrica. Y ha logrado un resultado muy bello que en muchos pasajes resulta un verdadero deleite para el oído.

«El mercader de Venecia» es como una carrera de vallas que pocos atletas lograrán salvar limpiamente. La Compañía Adrià Gual cayó en la primera valla, correspondiente a la dicción, arcaica e inexpressiva, para caer de nuevo en la del gesto, desmayado y vulgar; y así, de tumbos en tumbos fue dejando jirones de su bandera artística hasta hacernos olvidar que de una joya shakespeareana se trataba: tal era de manifiesta su desorientación y de infructuoso y malogrado su fabuloso esfuerzo. La representación se desarrolló sin aquella fluidez que prueba la capacidad de unos intérpretes. Y la traducción de Sagarra, cuajada de grandezas y elaborada con un dominio absoluto de la forma clásica y de los recursos expresivos de lo poético, no llegó al público con los honores que se merecía, a pesar de la inmejorable intención y buena voluntad de actrices y actores de la Compañía Adrià Gual. A nuestro modo de ver, esa traducción sigue hoy tan inédita como antes de su muy problemático estreno del micrófono.

Fieles a la verdad, terminaremos informando al lector de la lluvia de aplausos que se desató al terminar la comedia. Valga la ovación, y a ella nos sumamos si era para premiar el titánico esfuerzo de los intérpretes y del director.

JOSE MARIA JUNYENT

CRITICA
TEATRALENRIQUE SORDO
dice

"EL MERCADER DE VENECIA"

Probablemente no exista en ninguna de las modernas literaturas romances un traductor y adaptador de Shakespeare de la calidad de José María de Sagarra. La peculiarísima y específica combinación de elementos líricos con el desgarró y la crudeza coloquial que constituyen la tónica expresiva del genio de Stratford se corresponde, en curiosa aproximación ("mutatis mutandis"), con los que pone en juego el dramaturgo catalán. Por eso, y a pesar de la evidente distancia que media entre el idioma inglés del siglo XVI y la lengua catalana del XX, las versiones shakesperianas de Sagarra, frescas, libres hasta donde es lícito y jugosas a fuer de espontáneas, consiguen conservar en lo posible el espíritu que impregna el texto original, así como la mayor parte de sus características formales: lirismo nítido, crudeza narrativa, coloquialismo desenfadado, fuerza e intensidad dialoguística, etcétera.

La versión de "El mercader de Venecia" que ahora hemos oído y visto abunda en esas cualidades, de una positividad radical. Esta obra ha sido elegida por la "Companyia Adrià Gual" para conmemorar, a su modo, y con restringido carácter público, el IV centenario de Shakespeare. "El mercader de Venecia" es una comedia brillante, ágil multivalente, donde la complejidad psicológica de los personajes se conjuga con la riqueza del enredo, y en la que la delicada ingenuidad de la anécdota que sirve de pretexto a la trama se mezcla con la frondosa gama de enfrentamientos humanos, a la vez complejos y prototípicos, con que aquélla se desarrolla. Todo eso exige vivacidad, alegría lúdica, desparpajo, rapidez, contención del énfasis. ¿Respondían a esas exigencias el montaje, la dirección y la interpretación con que nos ha ofrecido esta obra la "Companyia Adrià Gual"? Sinceramente, no. El inteligente, puntualizador y documentado estudio que Ricard Salvat hace de la obra en el texto del programa no está acorde con la representación. María Aurelia Capmany no llegó a imprimir ritmo y rapidez al juego escénico; lo cual es más grave tratándose de una versión íntegra, como en este caso. Los intérpretes —cuyo tono "amateur" sería lo de menos— recitaron con lentitud y solemnidad agobiantes toda la obra, incluso aquellos pasajes que requerían más soltura y despreocupación. La mayoría parecían rivalizar en el ahuecamiento de la voz, en el gesto grandilocuente, en la vocalización demasiado perfecta. Faltaron en todo momento la naturalidad (convencional) de la comedia, y el matiz. El conjunto daba una impresión maciza, monocorde y sin perfiles de caracterización psicológica. Eso sí, estaban bien aprendidos los papeles; yo diría —valga la excepción— que más aprendidos que aprehendidos.

En cuanto a los elementos secundarios del montaje, conviene destacar el sencillo, gracioso y justo decorado de Vicens Caraltó; y más teniendo en cuenta las dificultades de ese escenario, tan antidramático, del Palacio de la Música. El vestuario, diseñado por el mismo lápiz, tuvo graciosa línea y breve colorido (un rojo y negro bien combinados, pero acaso algo reiterados.) La luminotecnia, francamente pobre: después de una luz blanca crudamente excesiva, aparecían de pronto unos rápidos y ruidosos cambios de color a base de "gelatinas", cuya intención, si es que la tenían, no llegamos a comprender.

No admite duda la buena voluntad, el entusiasmo, la dedicación fervorosa de este grupo dramático barcelonés, que tantas cosas, lamentablemente excluidas de nuestra escena comercial, nos han brindado. No obstante, ¿por qué no prestar más atención al significado de la obra, a su tónica y dimensión, y, sobre todo, a su ritmo, que es lo que mejor puede poner de manifiesto sus verdaderos valores? A veces se nos reprocha cierta dureza crítica frente a las actuaciones de los grupos no profesionales. Y sin embargo, consideramos que es a ellos a quien debe dirigirse el comentario más exigente, puesto que ellos son los que miran con más amor y más fe las cosas del teatro.

(Palacio de la Música.)

4 de septiembre 1964

ESTRENOS EN LA ESCENA

Palacio de la Música

LA COMPAÑIA «ADRIA GUAL» PRESENTA «EL MERCADER DE VENECIA», DE WILLIAM SHAKESPEARE, EN LA TRADUCCION DE JOSE MARIA DE SAGARRA

Por María Luz Morales

Las comedias de Shakespeare son, entre nosotros, mucho menos populares, menos conocidas que las tragedias. Toda persona de mediana edad, de mediana cultura, ha trabado alguna vez conocimiento —ya sea en la escena en la lectura... o en la pantalla—, con «Otello» o con «Hamlet», personajes que se identifican, universalmente, con ciertas humanas pasiones o estados de alma... Entre las comedias menos ignoradas están «La fierecilla domada» y «El sueño de una noche de verano». Pero apenas se ha establecido contacto alguno con la figura atrabiliaria de «Shylock» ni con la delicosa, inteligente y garbosa criatura que es «Porcia», sin embargo «El Mercader de Venecia» es —dentro del grupo de las comedias— una de las más completas, más ricas, más encantadoras creaciones shakespearianas. No menos de cuatro acciones o argumentos se en-

trelazan en ella como los hilos en la labor de exquisita filigrana. Y en airoso contrapunto —casi contradanza— a la avaricia y la crueldad del «Mercader» hallamos la victoria de la inteligencia y el ánimo esforzado, simbolizados en «Porcia», y el triunfo del amor, encarnado en las tres parejas de enamorados... Y ese fondo veneciano del que el propio Sagarra, traductor de la comedia, dice agudamente, que es «como un fondo de músicas y rumores acuáticos, y viene a ser como la propia Venecia... el encuentro entre una gracia oriental y una gracia occidental...» Por todo esto, y por la fe y el entusiasmo que han puesto en su difícil cometido, debemos gratitud —que ciertamente no regateamos— a los componentes de la Compañía «Adriá Gual» que, con María Aurelia Capmany a la cabeza han representado, tan dignamente, «El Mercader de Venecia», en el Palacio de la Música. La re-

presentación era, claro está, la valiosa aportación de esta Compañía, a la celebración del IV centenario del nacimiento de William Shakespeare. El hecho de darse a conocer, a través de ella, la estupenda traducción de Sagarra, añadía interés y emoción a la velada.

Señalemos, en ésta, ante todo, el fondo musical de Manuel Valls el rico vestuario y exquisito decorado de Caraltó sobre el que se movían airosoas, las figuras. María Aurelia Capmany logró una puesta en escena digna y entonada una dirección acertada justa, especialmente en la segunda parte de los dos en que se agruparon los cinco actos de la obra. En la primera fue de lamentar cierta monotonía cierta lentitud de ritmo que, sin duda alguna de tratarse de una Compañía estable —nunca se ponderará bastante el heroísmo de las «representaciones únicas»— se habría corregido superado, en representaciones sucesivas.

Muy copioso el reparto, hay que destacar, de él, la labor sensible e inteligente de Pepa Palau Francisco Alba, Pilar Avmerich, Adrián Gual, María Teresa Lorés José Montanvés y Manuel Bartomeus.

Todos ellos fueron muy aplaudidos y llamados a escena reiteradamente, en unión de María Aurelia Capmany, al término de la representación. Una bella aportación a la celebración barcelonesa del IV centenario shakespeariano, este «Mercader de Venecia».

3 de setembre 1964

En el Palacio de la Música

SHAKESPEARE TRADUCIDO POR SAGARRA

Sumándose a los actos, esporádicos y aislados actos, que vienen celebrándose en nuestro país para conmemorar el IV centenario del nacimiento de Shakespeare, la compañía "Adrià Gual", dedica parte de su actividad anual al genio inglés de este dramaturgo. Para ello eligió una obra muy conocida y sin embargo poco representada seriamente: "El mercader de Venècia". Y la obra fue ofrecida anoche en el Palacio de la Música casi con carácter de estreno, porque se trataba de la versión íntegra traducida al catalán por José María de Sagarra.

El esfuerzo realizado por el escritor catalán en pro de un mayor conocimiento de la obra de Shakespeare, fue en verdad importante. Importante y lo más importante para extender una comunicación que, desgraciadamente, nuestro público no desea demasiado recibir. José María de Sagarra, a quien muy hondamente recordamos ahora en estas líneas, dedicó algunos años a esta labor ingente de expresar en catalán, y en verso, una treintena de obras de Shakespeare. Este esfuerzo, más que dirigirse a traducir literariamente, se orientó hacia lo que podríamos decir recreación en catalán. Creo que no se ha rendido todavía el justo tributo de agradecimiento a esta dedicación de José María de Sagarra, en la que puso su fuerza, su habilidad teatral, su viveza, su capacidad sensitiva, su gran amor al mejor teatro de todos los tiempos.

Creo que como un homenaje al esfuerzo traductor de Sagarra, ha hecho muy bien la compañía "Adrià Gual" en poner en escena esta obra. De ella, el propio Sagarra, en el prólogo al volumen en que se incluye la traducción de "El mercader de Venècia", dice: "«El mercader de Venècia», dins el teatre de Shakespeare, en fa l'efecte d'una colossal orfebreria, on s'han abocat generosament esmalts, reflexos i matisos de no pocs pedres precioses i de no pocs metalls nobles. Demana constanment un fons de músiques i de remors aquàtiques, i ve a ésser, com la pròpia Venècia —i això és com un miracle de Shakespeare—, el punt dolç entre una gràcia oriental i una gràcia occidental. En aquell món de prínceps exòtics, mercaders i cavallers, i dames picants i discretes, Shakespeare hi deixa anar, com un sòrdid i desconcertant xacal, la figura semítica de l'usurer Shylock."

Esta deliciosa obra es la que nos ofreció anoche la compañía "Adrià Gual", bajo la dirección, en este montaje, de María Aurelia Capmany. Creo que es de destacar asimismo el gran esfuerzo que significa realizar tantos preparativos, tantos ensayos, tantos dispendios económicos (decorado, vestuario, etc.) para "quemar" una obra en un par o tres de representaciones. Para esto se necesita un gran amor al teatro, una gran vocación teatral. Poco correspondidos, en verdad, porque el teatro no estaba precisamente lleno. Queramos o no, lo cierto es que cada día hay aquí menos afición al buen teatro.

Me duele decir esto y me duele señalar que el conjunto de actores y actrices que intervino, buenos aficionados todos ellos, cultivados y sensibles, a mi entender, con excepción de muy pocas figuras de las que encarnan el numeroso reparto, equivocaron el ritmo de la obra y le dieron un tono cansino, monótono, solemne incluso a veces. La representación, sobre todo en la primera parte de las dos en que fue dividida la obra, los cinco actos de que consta, se hizo terriblemente lenta; quizá en el afán de una clara dicción, de una seguridad, de una equivocada plasticidad que, entiendo, se encuentra, en el caso de esta obra, en el otro extremo hasta cerca del ballet.

Señalemos, sin embargo, más y mejores aciertos de conjunto en la segunda parte de la comedia: un evocador y delicioso decorado y un vestuario rico de Caraltó, en contrastes quizá demasiado fijado a los rojos, negros y blancos; y una música encantadora, apropiadísima, de Manuel Valls. Las luces funcionaron poco hábilmente y, en conjunto, como digo, la representación fue monótona, aunque gustamos de esa viveza, de esa alegría teatral que José María de Sagarra había comunicado al texto catalán de la obra representada.

El numeroso reparto de esta comedia nos impide dedicar unas palabras a cada uno de los que intervinieron, pero, no obstante, debemos recordar a Pepa Palau, Pilar Aymerich, María Teresa Lorés, Francisco Alba, Adrián Gual, José Montanyés, Manuel Bartomeus, etc. Todos ellos, en unión de la directora, María Aurelia Capmany, saludaron reiteradamente desde el proscenio al terminar la representación.

Julio Manegat

2 de septiembre 1964

EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

El concierto de los premiados en el concurso internacional de canto «Francisco Viñas»



La soprano Francisca Gironés y el tenor Gennaro de Sica, primeros premios del Concurso Francisco Viñas

Se celebró con solemnidad y ante un público muy numeroso que se reunió el lunes por la noche en la gran sala del Liceo, el acto final del Concurso «Francisco Viñas» de canto cuyos resultados ya se hicieron públicos destacándose los nombres de los ocho jóvenes cantantes premiados. Estos tomaron parte en el concierto final acompañados por la orquesta de nuestro primer teatro dirigida por el maestro Eugenio M. Marco con dos arias de ópera, cantata u oratorio del repertorio que cada uno propuso al inscribirse en el premio.

La audición tuvo una positiva variedad y en ningún momento careció de interés porque el Concurso «Viñas» ha venido a demostrar que estamos en una época de buenos cantantes y todos los que han sido recompensados en el mismo merecían ser escuchados. Naturalmente, no en todos concurrían los mismos méritos ni estaban dotados con una voz de igual condición. Sin embargo, el nivel general era muy alto y los intérpretes demostraron estar en el camino de un estudio serio y en general muy bien orientado. Todos, además, cantaron como profesionales en el sentido de que no demostraron o supieron dominar los nervios y superar posibles decepciones, inevitables en todo concurso.

Al margen del mayor o menor acierto con que cantaron en las pruebas eliminatorias celebradas y de la impresión que entonces causaron al jurado, recogemos ahora exclusivamente las que produjeron al auditorio en el concierto del lunes.

Después de la obertura de «La fuerza del destino», de Verdi, la orquesta acompañó a la soprano María Josefa Bartuli, que en arias de «La Bohème» y «Otello» se distinguió por la emotividad de su dicción y un color de voz algo desigual pero de muchas posibilidades expresivas.

El tenor Juan Carlos Taborda cantó con mucha corrección un fragmento de «El Mesías», de Haendel, y con cierto amaneramiento una romanza de «Los pescadores de perlas», de Bizet. La «mezzo-soprano» Isabel Rivas es notable por la precisión nítida de sus vocalizaciones, cualidad que le apreciamos en una aria de Haendel. Cantó también «Una voce poco fa» del «Barbero de Sevilla» que creemos no es una página adecuada para ella pero dominó sus dificultades y consiguió una reacción muy favorable del público.

El barítono Francisco Chico se impuso tanto en «Las bodas de Figaro», de Mozart, como en «Otello», de Verdi, por la magnífica calidad y potencia de su voz. A juzgar por la categoría de estas interpretaciones, es raro que no obtuviera en el concurso una mejor clasificación. Lo que malogra un tanto su arte es el rigor académico con que frasea, circunstancia que le hace parecer inexpresivo.

La primera parte del concierto terminó con la actuación de la soprano Carmen Villalta, que obtuvo, junto con Josefina Cubeiro, el segundo premio —«ex aequo»— del concurso. Carmen Villalta domina de forma particularmente brillante sus facultades. Es una verdadera cantante de ópera, con aplomo, expresión elocuente, seguridad en los agudos y bella contención dramática. Cantó muy

bien Mozart, pero la preferimos en la mórbida aria de «Adriana Lecouvreur», de Cilea. Tuvo largos aplausos y muchos bravos.

Después del prelude y muerte de «Tristán e Isolda», de Wagner, en una aceptable interpretación de la orquesta, Josefina Cubeiro cantó con sorprendente agilidad vocal un fragmento de «El rapto en el serrallo» y también con luminosidad de timbre la cavatina de «Los pescadores de perlas», revelando además una total seguridad técnica.

El barítono Antonio Blancas posee una voz muy perfecta y domina una escuela de auténtica calidad. Es un cantante verdaderamente musical, lo que fue apreciable a través de sus versiones de «Bodas de Figaro», de Mozart, y del aria de la estrella de «Tanhauser».

Y llegó el turno al ganador del primer Gran Premio, el tenor italiano Genaro de Sica, finalista en el premio de Toulouse y semifinalista en el de Mónaco y en otros que ha tomado parte. Se trata de un artista de ambición y de inegables cualidades; voz espléndida, lírica y dominada con afectividad y hasta con un punto de sensiblería. Cantante de típica escuela napolitana, dijo la bellísima «Un'aura amorosa» del «Così fan tutte» como si se tratara de un aria italiana y la almibarada «Furtiva lacrima» del «Elisir d'amore» con el estilo adecuado a Donizetti. Cantante limitado en el repertorio (no por lo que escogió, sino por el estilo al que le obliga su voz) no es difícil predecirle una buena carrera en el teatro de «bel-canto». No parece que fuera de él, por ahora al menos, se puedan valorar adecuadamente sus cualidades.

El concierto terminó con la mejor sorpresa; el descubrimiento de la soprano Francisca Gironés, formada en nuestro Conservatorio Municipal y últimamente en Italia, de donde ha venido para llevarse el primer Gran Premio femenino del Concurso «Francisco Viñas» y adonde piensa volver para continuar su perfeccionamiento y atender el compromiso de varias grabaciones en Milán y más tarde una gira de conciertos en Suiza.

Lo que hace de Francisca Gironés una artista preparada para alcanzar un lugar preeminente entre las sopranos españolas es la suma de aquellas cualidades que hacen de una cantante, una artista en el sentido más elevado del término. Su voz es potente, clara, maleable, nítida de timbre y parece dilatarse en los registros extremos sin aparente esfuerzo. Su dicción responde a una idea profundamente musical y con ello la expresión suya es siempre distinguida, con matices de sutil refinamiento. Este es el efecto que produjo al decir con una tensión lírica absolutamente convincente la más bella (y más wagneriana) de las arias de «Louise», de Charpentier, y la de Lia en «L'enfant prodigue», de Debussy. Francisca Gironés puede ser una «liederista» de óptima calidad, igual que una soprano mozartiana, una heroína de Debussy o Ravel y al mismo tiempo adaptarse a las exigencias de un papel de «prima-donna». Los diez minutos que duró su intervención en el concierto, permiten intuirlo y afirmarlo. —Xavier MONTSALVATGE.

La pianista Suzanne Husson inauguró el curso musical del Instituto Francés

La inauguración de los recitales que periódicamente organiza el Instituto Francés fue confiada a Suzanne Husson. A los inicios de su carrera, esta joven pianista tiene ya en su haber la obtención de diversos premios internacionales y una serie de actuaciones en Francia, Suiza y Alemania, lo que acredita una personalidad de intérprete en curso de evolución digna de tenerse en cuenta y merecedora de todo estímulo.

En su recital del Instituto Francés ofreció un programa que le obligó a manifestar sus posibilidades en el dominio de la gran música de diverso signo. Incluyó en el mismo dos Preludios y Fugas de Bach, dos Sonatas de Scarlatti, las 32 Variaciones de Beethoven, la Sonata en si menor de Chopin, «Triana», de Albéniz, y «Scarbo», de Ravel. En las obras que anteaer pudimos escucharle (obligados por el concierto de la noche, debimos dejar la sala después de la primera parte del recital, que empezó a las 8 de la tarde), Suzanne Husson se hizo aplaudir por la facilidad y pulcritud de un mecanismo de excelente escuela, practicando con sensibilidad y con una gran finura en los matices de la pulsación. —X. M.

1 diciembre 1964

La soprano Francisca Gironés y el tenor Gennaro De Sica, ganadores de los dos grandes premios en el concurso internacional de canto «Francisco Viñas»

El sábado por la tarde, tal como estaba previsto, tuvo lugar la prueba final del «II Concurso Internacional de Canto Francisco Viñas».

El acto se celebró en el Palacio de la Música y despertó la más viva curiosidad especulándose mucho sobre el resultado definitivo de los premios que debían recaer en los jóvenes intérpretes seleccionados en la eliminatoria anterior. La elevada calidad artística de los mismos y el hecho de presentarse con obras de muy diverso carácter debió dificultar mucho la elección a la que sin embargo llegó el jurado después de una minuciosa consideración de los méritos de los concursantes más destacados. Dicho jurado, presidido por el profesor y musicólogo griego Antíoco Evangelatos estaba integrado por don Jorge Albareda, doña Concepción Badía, viuda de Agustí, don Pablo Civil, don Y. Le Marc-Hadour, don C. A. Pizzini y doña Magda Fonay. El Concurso fue fallado con los siguientes resultados:

Primer Gran Premio femenino dotado con 30.000 pesetas y medalla de plata dorada a la soprano española Francisca Gironés. Primer Gran Premio masculino con la misma dotación al tenor italiano Gennaro De Sica.

Segundo premio femenino con medalla de plata y 20.000 pesetas de dotación dividido «ex-aequo» entre las sopranos Carmen Villalta y Josefina Cubeiro. Segundo premio masculino, con igual medalla y dotación al barítono Antonio Blancas.

Tercer premio femenino con medalla de bronce y 10.000 pesetas de dotación, dividido «ex-aequo» entre las sopranos María Josefa Bartuli y la «mezzo-soprano» Isabel Rivas. Tercer premio masculino con la misma dotación dividido «ex-aequo» entre el barítono Francisco Chico Bonet y el tenor Juan Carlos Taborda.

Los participantes actuaron acompañados por la Orquesta del Gran Teatro del Liceo bajo la dirección del maestro Eugenio M. Marco y la pianista A. Soler. Para ayer noche estaba anunciado un gran concierto en el mismo Liceo con la participación de los vencedores en el Concurso, interpretando acompañados por el conjunto sinfónico de nuestro primer teatro bajo la dirección del maestro Eugenio Marco, las obras con las que se han distinguido en la prueba internacional. De este solemne acto daremos la debida información mañana.

30 novembre 1964

II Concurso Internacional de Canto:



EL "FRANCISCO VIÑAS" a una barcelonesa y a un napolitano

Tras cuatro horas de función en las que intervinieron todos los cantantes que habían sido clasificados para la fase final, se dieron a conocer en el Palacio de la Música, los nombres de los ganadores del "II Concurso Internacional de Canto Francisco Viñas".

El primer premio femenino, dotado con 30.000 pesetas, medalla de oro y diploma, correspondió a la barcelonesa Francisca Gironés Torrelles. Fue la primera en recibir el aplauso del público. La ganadora estaba muy emocionada y recibía las efusivas felicitaciones de sus familiares, que la esperaban detrás del escenario. Cuando pudimos abordarla nos dijo que tiene veintiséis años, que su ilusión máxima es llegar a ser una gran figura del "bel" canto.

—¿Dónde cursó sus estudios?

—Aquí, en el Conservatorio Municipal de Música. Ahora estoy en Roma estudiando bajo la dirección del maestro Giorgio Fabaretto, desde hace cuatro meses.

—¿Es indispensable ir a Italia?

—Desde luego; allí se aprende muchísimo; yo llevo cuatro meses y he notado ya un gran progreso.

—¿Qué representa para usted la concesión de este premio?

—Un gran estímulo; estoy emocionadísima. Creo que me ayudará a poner más empeño en la carrera artística.

—¿Es su única ilusión?

—Es la más fuerte; claro que también está la familia. Tengo una niña de siete años y, naturalmente, tanto ella como a mi esposo les echo mucho de menos.

—¿Qué dice él?

—Desde luego, no le satisface estar separados largas temporadas; pero confío que después, cuando yo haya triunfado, nos resarciremos.

—¿Cuáles son sus proyectos inmediatos?

—De momento, el martes vuelvo a Roma; después vendré a pasar las Navidades y marcharé nuevamente a Italia para grabar varios discos en Milán; más tarde, en enero iniciaré una gira por Suiza.

—Que sigan los triunfos.

EL OTRO VENCEDOR, GENNARO DE SICA

Si contenta estaba Francisca Gironés, mucho más lo estaba el italiano Gennaro De Sica. El hombre daba saltos de alegría y abrazaba a cuantas personas se acercaban a él para felicitarle. También a nosotros. Cuando se serenó un poco, Gennaro —nos dice que se escribe con dos enes—, nos explicó que estaba muy satisfecho de haber ganado este primer premio.

—Verá —dice—, hace tres meses intervine en el Gran Premio de Mónaco y me correspondió el tercer premio; más tarde tomé parte en el Premio de Toulouse y me dieron el segundo. ¡Gracias a Dios ha seguido la racha ascendente y aquí, en Barcelona, he ganado un importantísimo primer premio!

—¿Por qué dice "importantísimo"?

—En primer lugar, porque los que han intervenido en el concurso son cantantes muy preparados; algunos de ellos habrán de alcanzar en breve gran renombre y en segundo lugar, porque en el mundo entero Barcelona está considerada como una de las ciudades en las que más se entiende de ópera.

—¿Qué le ha parecido el público barcelonés después de sus actuaciones?

—He sacado la conclusión de que no se emociona fácilmente, aunque a mí me ha aplaudido con mucho calor; creo que cuesta mucho llegarle.

—Además del premio, ¿qué le hace más ilusión?

—Para mí representa mucho el premio, porque a los veintiséis años mi nombre empezará a sonar mucho, pero, francamente, lo que más me ilusiona es ese otro premio que lleva consigo el "Francisco Viñas": la actuación en el Gran Teatro del Liceo, que creo es uno de los mejores del mundo.

—¿Qué hacía antes de cantar?

—Trabajaba en el Ministerio del Interior, en Roma. Alternaba mi trabajo con los estudios. Antes de ir al servicio militar estudié ocho años y luego otros cuatro en Roma.

—¿A quién admira?

—Al francés Paulo Simenau y a Maria Callas.

—Parece que entiende.

DESTINO

28 novembre 1964



Nuestros coros desean aportar también su contribución a la moderna canción catalana. En esta línea, dentro de un reciente festival organizado por la «Agrupació Cultural Folklòrica Barcelona», la «Coral Sant Jordi» cantó en el Palacio de la Música, por primera vez, unos interesantes arreglos corales de números populares como «Se'n va anar», de Andreu y Borrell; «L'Agenda», de Espinás, y «Al vent», de R. Pelegero. Esta primera incursión en el terreno de lo popular fue realmente un acierto y el auditorio la celebró ruidosamente

DOS MIL ESCOLARES VAN A SER INICIADOS MUSICALMENTE

ANTES DE LAS AUDICIONES, LOS CHICOS IMPROVISARAN UNOS COROS POR UNOS MINUTOS

LA IDEA FUE DE TOLDRA

Juventudes Musicales de Barcelona inaugurará, el próximo día 25, en el Palacio de la Música, el III Ciclo de audiciones para la iniciación musical de los escolares. El objeto de estos conciertos comentados es interesar a la gente menuda hacia la música, ofreciendo a los niños un panorama pedagógico y sencillo del arte musical.

—Después del éxito obtenido en los dos ciclos anteriores —nos dice don Manuel Capdevila, secretario de la entidad organizadora—, este año hemos perfeccionado la idea inicial y confiamos que los resultados superen, con mucho, a los obtenidos en los cursos pasados.

—¿De quién partió la iniciativa de estos ciclos?

—La lanzaron, hace algunos años, el maestro Toldrá y don Arturo Martorell. Ellos hicieron los primeros ensayos, pero hasta 1962 no se llevó a la práctica con carácter regular.

—Explíqueme, por favor, el funcionamiento de estos ciclos.

—Muy sencillo; las escuelas, sean del tipo que sean, desde las de lujo hasta las gratuitas, inscriben al grupo de alum-

nos que deseen; pagan una cuota muy módica, diez pesetas, por alumno y concierto y se les asigna un lugar fijo en la sala. Los niños asisten acompañados de un profesor, que cuida de ellos. Eso es todo.

—Bueno, ¿y si una escuela no puede ni siquiera pagar esos dos duros por chico?

Capdevila sonríe.

Si usted conoce alguna digale al director que hable con nosotros. También se podrá arreglar.

NINGUNA AYUDA

—¿Qué subvenciones reciben ustedes para esa labor?

—Absolutamente ninguna.

—Pero el Ayuntamiento o la Diputación...

—Mire usted, el Ayuntamiento sólo nos da una subvención para el Festival de Música de la Merced y la Diputación otra, muy modesta, para unos conciertos que durante el año desarrollamos por los pueblos; pero para estos conciertos escolares no recibimos ayuda de nadie.

—Pues me parece muy mal. En definitiva, están ustedes asegurando la continuidad de la capitalidad musical de Barcelona. La labor de ustedes es lógica y bonita y creo que merecería ser patrocinada por alguien.

—Dígame y a ver si le hacen caso.

—Ya está dicho, señor Capdevila. Y ahora volvamos a los crios. Ya están en el Palacio, cada escuela con su profesor, ¿qué pasa?

—Pues antes de entrar se les ha repartido unos programas que —me los enseña—, como usted ve, contienen la explicación del tema de que se va a tratar. El primer año, el ciclo versó sobre «Los instrumentos musicales». Por ejemplo, si se hablaba del violín, el comentarista les enseñaba un instrumento a medio construir y les explicaba cómo se hacía, cuáles eran sus posibilidades musicales, etc. etc. Después los niños veían prácticamente el papel del violín en una orquesta, tipo de música más adecuado al instrumento y, seguidamente, oían algunas piezas. El segundo ciclo fue dedicado a los «Grandes compositores». Pues bien, el comentarista les explicaba la vida del compositor, su niñez, sus principios y luego se interpretaban algunas de las piezas más célebres del artista.

CLASE DE COMPORTAMIENTO SOCIAL

—¿Y los niños cómo reaccionan?

—Pues vale la pena verlos. Siguen las charlas con un interés extraordinario. Es curioso que esta experiencia no podría hacerse, probablemente, en los respectivos colegios. El ambiente del Palacio les impone mucho respeto.

—O sea que estas audiciones sirven también como una clase de comportamiento social, ¿no?

—Efectivamente. Los pequeños se sienten protagonistas de algo importante, y así es: van a oír música.

—Ya ha terminado el acto, ¿qué más ocurre?

—Entonces los maestros encargan a los niños una redacción individual sobre el concierto. Seleccionan las mejores y de esas redacciones seleccionadas se elige una, que en el siguiente concierto lee el niño que la escribió. Es un estímulo para ellos y resulta muy curioso e instructivo saber lo que piensan los chicos de cada audición.

—¿Qué límites de edad se han establecido?

—De ocho años en adelante.

—¿Qué asisten más, ¿niños o niñas?

Por un igual. Tal vez abunden algo más las niñas.

UNA OPERA REPRESENTADA POR LOS NIÑOS

—¿Cuántas escuelas y cuántos asistentes por curso?

—El primer año, o sea en el curso 1962-63, asistieron alrededor de 20 escuelas, con un total de mil niños; al curso siguiente, casi treinta escuelas, con mil quinientos oyentes, y este año esperamos acercarnos a los dos mil chicos, que, prácticamente, llenarán el Palacio de la Música.

—Antes me habló usted de novedades para este curso. ¿Cuáles son?

—Sí, me refería a que en el pasado curso, Oriol Martorell, al presentar la Coral Sant Jordi, tuvo la feliz idea de hacer participar a los pequeños, que cantaron un par de canciones populares. En vista de lo estupendo que resultó aquello hemos pensado que, como introducción, los chicos improvisen unos coros durante unos minutos. Claro, la cosa es más compleja, pero creo que saldrá muy bien. Primero unos pocos, luego otros, después se van combinando las voces y los lugares; en fin, que la sala se convierta en un orfeón. Se tratará de canciones muy sencillas, naturalmente, que habrán ensayado previamente los distintos colegios...

—Es una forma de hacer participar efectivamente a los niños en el concierto.

—Exacto. Y aún hay más: para el mes de abril, cuando se comente la ópera —no sé si le dije que el tema de este año será «Las formas musicales»— los niños representarán la ópera infantil «El pequeño deshollinador», de Benjamin Britten.

Me parece que el tema de los conciertos escolares queda perfectamente reflejado en esta conversación. Yo creo que es ésta una de las iniciativas más bien vistas y realizadas de las que Barcelona pueda brindar a su futuro. Como suele suceder en este orden de cosas, todo eso es producto del esfuerzo modesto de las Juventudes Musicales de Barcelona, unos jóvenes que más que el relumbrón buscan la efectividad.

Pascual MAISTERRA



La simpática concurrencia del Palacio de la Música durante una de las audiciones dedicada a los escolares, cuya organización corre a cargo de las Juventudes Musicales de Barcelona.

NOTICIARIO

MUSICAL

• Esta tarde, a las 19'45, tendrá lugar, en el local social de Juventudes Musicales Españolas (Vía Layetana, número 139, 4.º, 1.ª), la primera sesión de un «Cursillo» de Iniciación a la Música, a cargo de Luis Ortiz. El cursillo consta de treinta y dos lecciones, que se darán a razón de una por semana, complementándose con interesantes grabaciones. La entrada al cursillo es libre y gratuita.

• Esta noche, a las 22'30, se celebrará, en el Palacio de la Música («Sala Luis Millet»), la V sesión del ciclo dedicado a Eduardo Toldrá, por «Juventudes Musicales», a cargo de la soprano Pura Gómez y la pianista Enriqueta Garreta, que interpretarán: cuatro canciones sobre textos de Iglesias, Bertran, Oriola, Arderiu y Salvat; dos canciones populares catalanas; «As fro-linas dos toxos» (canción gallega); seis canciones populares castellanas, tres canciones sobre textos de Catasús y cinco canciones sobre textos de Sagarra. Este concierto, previsto para el sábado día 7, tuvo que aplazarse por indisposición de la cantante.

• El próximo domingo, día 22, a las 12 de la mañana, se celebrará, en el Colegio Bonanova-La Salle (Paseo de la Bonanova, 6), un recital de órgano, a cargo del prestigioso organista americano Eleazar Jackson. En el programa figuran obras de Clerambault, Bach, Franck, Widor, etcétera. El acto está organizado por «Amics de l'Orgue», de las «Juventudes Musicales» de Barcelona, con el cual se inician las actividades de dicha entidad en el presente curso.

• Los próximos días 21 y 22, a las 6 y a las 4'30 de la tarde, respectivamente, tendrán efecto, en el Conservatorio Superior Municipal de Música, las oposiciones al «Premio extraordinario de pianos», correspondiente a la convocatoria del año en curso, dotado con cinco mil pesetas, y actuación del ganador en uno de los conciertos de abono que la Orquesta Municipal celebra en el Palacio de la Música. La entrada será por invitación.

• Ha quedado abierta, en dicho Conservatorio Superior Municipal, la matrícula para los cursos especiales de Canto Gregoriano, Cultura General —con relación a la música y al arte— y de Folklore, a cargo, respectivamente, de los profesores reverendo padre Miguel Altisent, don Enrique Bagué y don Manuel Oltra.

«La Vanguardia»

18 November 1964

LOS CONCIERTOS

Actividad musical en el fin de semana

Terminó la semana musical con la inauguración de los conciertos organizados por «Juventudes Musicales» en el Ateneo Barcelonés. El acto tuvo por protagonista a François Courvoisier, violoncelista excelente, tanto por la musicalidad de su dicción como por la regularidad y primor de su técnica. Si algo le falta a este artista es una mayor intensidad o tensión en el sonido, ligera deficiencia que compensa con una positiva elegancia y una probidad interpretativa constante.

Todo el programa de François Courvoisier fue muy aplaudido por el auditorio que llenó completamente la sala del Ateneo. Le admiramos especialmente en las siete Variaciones sobre un tema de Mozart, de Beethoven, y en las cinco Piezas estilo popular de Schumann, a las que imprimió una gracia y delicadeza especiales.

Donde su mecanismo pareció más seguro y su facultad de comprensión más penetrante fue en las obras modernas. Interesó mucho su versión de la Suite N. 2 para violoncelo solo de Max Reger, obra de corte bachiano no carente de inquietud lírica, y el estreno de una «Estructura N. III», también para violoncelo solo de Xavier Benguerel. Nuestro compositor en esta partitura breve sigue en la orientación manifiesta en su música anterior. Con un lenguaje que rehuye sistemáticamente la tonalidad sin ceñirse al serialismo puro, Benguerel ha trazado su estructura sonora que produce la impresión de no contener ninguna nota, ningún ritmo escrito al azar. Todo tiene su lógica en esta difícil obra que François Courvoisier dijo irreprocha-

blemente, invitando después al autor a que correspondiera a las manifestaciones aprobatorias del público.

En las piezas con piano del programa, la intervención de Angel Soler fue muy estimable alcanzando su mayor responsabilidad en la primera Sonata de Brahms con que terminó la audición. — MONTSALVATGE.

...

La «Agrupació Cultural Folklorica Barcelona» para la celebración de su 42 aniversario celebró el domingo en el Palacio de la Música un Festival de la música, la canción y la danza catalanas, con un rotundo éxito contando con la adhesión de un público entusiasta que llenó absolutamente el «Palau».

El programa era extenso, empezando con once sardanas a cargo de las Coblas Barcelona y Principal de Llobregat y terminando con ocho «ballets» vistosamente presentados por el «Esbart Verdaguera».

En la parte central la «Coral Sant Jordi», dirigida por Oriol Martorell, con el mayor ajuste y ductilidad de voces y estilo, interpretó la «Invocació», de Haendel; «La sardana de l'abril», de Luis M. Millet; tres melodías catalanas tradicionales y tres curiosas armonizaciones para coro de canciones actuales con buen resultado. El popularísimo «Sa'n va anar» quedó convertido en una de estas alimbaradas transcripciones que oímos en discos por algunos «chorus» de la música ligera americana y «L'Agenda» de J. M. Espinás, y «Al vent», de Raimon, en dos vivas canciones corales de esencia íntimamente catalana y popular, lo que prueba la autenticidad sustancial de esta música. — X. M.

La Vanguardia

17 November 1964

FESTIVAL FOLKLORICO EN EL PALACIO DE LA MUSICA

La «Agrupación Cultural Folklórica Barcelona» ha celebrado el XLII aniversario de su fundación con un festival en el Palacio de la Música.

Las «cobles» Barcelona y Princi-

pal de Llobregat interpretaron un ramillete de sardanas, entre las cuales destacaron por su belleza e inspiración las tituladas «De bat a bat», de Agustín Borguñó; «Castelló de Farfanya» (estreno), de José María Bernat y «A Montserrat», de J. Serra Coromines.

La «Coral Sant Jordi», del «Círculo Artístico de Sant Lluç», interpretó delicadamente tres canciones catalanas populares, tradicionales y otras tres actuales: «Se'n va anar», «L'Agenda» y «Al vent», las dos últimas armonizadas respectivamente por J. Maria Martí y Antonio Ros Marbá. Estas canciones, al ser adaptadas a la forma polifónica, si bien adquieren una mayor prestancia estética, pierden bastante de su sabor de origen. Huelga decir que fueron frenéticamente aplaudidas y hubieron de ser bisadas todas ellas. El maestro Oriol Martorell, condujo la Masa Coral con una ahincada expresividad y extraordinaria energía, consiguiendo un excelente resultado.

Finalizó la fiesta con la actuación del «Esbart Verdaguer», esta admirable institución coreográfica, que dirige Salvador Mel-lo, que entregada a un constante y severo estudio, ha conseguido realizaciones con categoría de «ballet», nunca logradas hasta ahora en el folklore catalán de la danza. La disciplina de los bailarines, la gracia y elegancia refinada de las coreografías y la propiedad y lujo de los atuendos, se combinan para producir un espectáculo de auténtica categoría, que es un regalo para la sensibilidad de los que ven y oyen. Las distintas danzas interpretadas con justeza y estilo exquisitos, desbordaron el entusiasmo del público que llenaba el Palacio hasta los topes.

En uno de los descansos le fue entregado a don Eduardo Llansana el título de socio de honor y sendos títulos de socios de mérito a los señores Vicente Arpa, Jaime Valentí, Agustín Reverter, Eugenio Batalla y Eduardo Costa.

El maestro A. Cobi Grau dirigió eficazmente la «cobla» Principal del Llobregat, que acompañó las danzas del «Esbart Verdaguer».

Fue una fiesta simpática, presidida por el espíritu popular, por el arte y por la cordialidad.

A. MENENDEZ ALEYXANDRE

«La Prensa»

16 Noviembre 1964

5 novembre 1964

LA MUSICA

CONCIERTO DE OBRAS PARA COBLA, DE EDUARDO TOLDRA, EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Anoche se celebró en el Palacio de la Música el cuarto concierto del ciclo dedicado a la memoria de Eduardo Toldrá y organizado por Juventudes Musicales de Barcelona. En el programa figuraba parte de la producción del maestro escrita para cobla y corrió a cargo de las coblas "Barcelona" y "Popular".

Las sardanas interpretadas fueron compuestas entre los años 1919 y 1929, excepto "Vallgorguina", última escrita por Eduardo Toldrá y estrenada por la "Cobla Emporium" el 1 de octubre de dicho año, en un festival celebrado en el Palacio de la Música. Por orden cronológico de composición, he aquí las sardanas que oímos anoche:

"Marinera", escrita en 1919 y estrenada el 1 de enero de 1920 por la "Principal de La Bisbal" en el festival de coblas organizado por el "Orfeo Catalá". Compuestas en 1920, "La Reversa n. 1", estrenada en Sabadell por "Els Montgrins", el 7 de agosto de dicho año, y "La Nuvolada", que se estrenó el 26 de septiembre siguiente por la cobla "Principal de La Bisbal" en el "Orfeo Gracienc", de 1921 son "Lluna plena", estrenada en el festival de Año Nuevo (1922), organizado por el "Orfeo Catalá", y "Reversa n. 2" que se dio a conocer en la plaza de toros de Olot por la "Principal de La Bisbal", el 11 de septiembre de 1922. Compuestas en 1922, "L'hereu y la pubilla", estrenada el 14 de enero del mismo año por la "Principal de Perelada" en una "ballada" organizada por el "Esbart Catalá"; "La nevada", estrenada el 10 de junio siguiente en el Teatro del Bosque de nuestra ciudad y premiada por el "Orfeo Gracienc"; "Sol y fient"—la más popular de Toldrá—cuyo estreno se efectuó en el festival del 1 de enero de 1923 en el Palacio de la Música, por "Els Montgrins", y que fue instrumentada para banda, habiendo sido ejecutada con frecuencia por nuestra Banda Municipal. De 1922 es también "Esperança", interpretada en Vallvidrera el 19 de septiembre. Pertenecen al año 1923 "Camperola", estrenada en un festival celebrado en el "Orfeo Gracienc" el 9 de marzo de 1924; "El bac de les ginesteres", dada a conocer el 30 de noviembre del mismo año también en el "Orfeo Gracienc" por la

"Cobla Barcelona"; "La Ciseteta" y "L'hostal de la Peira", estrenadas por la "Cobla Barcino" en el Parque de la Ciudadela el 30 de noviembre de 1924. Escrita en 1925, "La fageda d'en Jordà" fue estrenada en el festival de 1 de enero de 1926 en el Palacio de la Música por la "Cobla Barcelona". Y compuesta en 1929, "Atzavars i baladres", ignorándose cuándo se estrenó.

En cuanto a las "Danses de Vilanova", glosa para cobla de unas danzas típicas de la ciudad nativa de Jordà y laureada con el Premio Patxot 1920, fue estrenada en el festival de 1 de enero de 1922 en el "Palau" por "La Principal de La Bisbal" bajo la dirección del autor.

Todas las sardanas, que acusan la sana inspiración y el buen gusto del autor, fueron interpretadas por las coblas "Barcelona" y "Popular", que se alternaron en su ejecución, mientras que las "Danses de Vilanova", a cargo de la cobla primeramente citada, fueron dirigidas con inteligencia y sumo cuidado en los matices por el maestro Antònio Ros Marbà.

Los entusiásticos aplausos obliga-

ron a borrar algunas de las obras de este buen concierto para cobla, que tendrá su continuación en el programa con el resto de la producción para esta modalidad debida al maestro Toldrá, que se dará el próximo miércoles, 11 de noviembre, y en el que intervendrá, además de dichas coblas, la "Atlántida".

Manuel R. de Llauder

LOS CONCIERTOS

La tercera sesión del ciclo Toldrá: Las canciones

No por conocidas las obras y los intérpretes del programa —las canciones de Eduardo Toldrá con letra de Maragall, Garcés y Carner, la soprano Pura Gómez y la pianista Enriqueta Garreta— el tercer recital del ciclo que «Juventudes Musicales» dedica a la música del admirado artista desaparecido dejó de atraer a los que estiman de verdad la producción lírica de nuestro compositor.

Fue en la canción donde Toldrá expresó con más elocuencia su ideología poética y son sus melodías escritas cuando su actividad de compositor empezaba a dominar sobre su labor de violinista y pedagogo, la manifestación más clara y risueña de una capacidad de creación que debía culminar en aquellos años —de 1915 a 1929— en el fragante «Giravolt de Maig», que es en realidad la más bella, tierna e inspirada colección de canciones que nos ha legado el inolvidable maestro.

Este recital celebrado en la «Sala Lluís Millet», empezaba con «Festeig» y «Romança sense paraules», de Maragall,

para terminar con el prodigio de gracia y brevedad que es «Menta i fari-gola», de Carner, pertenecientes al año en que Toldrá empezó a componer. En la parte central figuraba la colección «L'ombra del lledoner», sobre poemas de Garcés que en 1924 impuso el nombre del artista en el panorama de la mejor música catalana. Bastarían estas canciones para tener conciencia de la sencillez y de la elevadísima elegancia espiritual de Toldrá expresada con estas notas que canta la voz y acompaña el piano con la naturalidad, con la espontaneidad de una llana conversación y con el sustrato emotivo de las íntimas confesiones.

Pura Gómez cantó estas melodías con encantador acento expresivo, poniendo en cada una la inflexión de matices que sugieren tanto las poesías como su traducción musical. Al piano, Enriqueta Garreta, tan vinculada a la música de Toldrá, acompañó delicadamente a la soprano. Ellas supieron evocar con tanta afectividad como sensibilidad la palabra que sobrevive del entrañable artista.

2 novembre 1964

EN LA SALA MILLET

RECITAL DE CANCIONES DE EDUARDO TOLDRA POR PURA GOMEZ (SOPRANO) Y ENRIQUETA GARRETA (PIANO)

En la Sala Millet del Palacio de la Música se celebró anteanoche el tercer concierto del ciclo dedicado por Juventudes Musicales a la producción musical del inolvidable maestro Eduardo Toldrá. Uno de los aspectos más destacados de su actividad creadora fue la canción, que cultivó con fervoroso entusiasmo, llevado por su temperamento eminentemente lírico. Y esta faceta fue la escogida para esta ocasión, al cuidado de artistas tan prestigiosas como la soprano Pura Gómez y la pianista Enriqueta Garreta.

Nos vamos a permitir no seguir el orden del programa, sino el cronológico en cuanto a la composición, —aunque no de un modo riguroso— para hacer una breve síntesis histórica de estas inspiradas canciones, según los datos recogidos por el libro biográfico de Manuel Capdevila.

"Menta y farigola" (Carner), fue la primera canción escrita por Toldrá (1915) y permaneció inédita hasta el 12 de noviembre de 1923, en que la dio a conocer en Reus, Mercedes Plantada, acompañada al piano por J. Capdevila. "Festeig" y "Romança sense paraules" (Maragall), fueron compuestas en el año primeramente citado y estrenadas, respectivamente, el 21 de diciembre de 1919, en el "Palau", por Emilio Vendrell (al piano, Juan Gibert Camins), y el 28 de agosto de 1921, en Olot, por la soprano Maria Torn y el pianista J. Caminals. También data de 1915 la canción "Els obercoes y les petites collidores" (Ma-

ragall), dada a conocer el 12 de marzo de 1922 por Carmen Amat, y J. Caminals, también en nuestra primera sala de conciertos. "La mar estava alegre" (Maragall) se remonta al año 1916, pero fue revisada en 1927 por su autor e incluida en la colección "Garba" con la "Cançó de l'oblit" (Garcés) y "Cançó incerta" (Carner), escritas en 1927 y estrenadas las tres en el citado local el 18 de noviembre de 1928, por E. Vendrell y P. Vallribera, quienes dieron a conocer "Canticel" (1923), el 10 de abril de 1924, junto con la "Cançó del grumet" (1924), que integraría con "A l'ombra del lledoner", "Cançó del comiat", "Cançó del bressol" y "La vida de la galera" el ciclo "A l'ombra del lledoner" (Garcés), estrenado por el propio Vendrell y con el autor al piano, el 5 de mayo siguiente en un concierto de la "Associació de Música de Camera", en el "Palau". De 1925 es la "Cançó de l'amor que passa", estrenada el 16 de enero de 1926, por Mercedes Plantada, con Blai Net al piano (letra de Garcés).

Con letra de Carner son "El gesami y la rosa" (1925), estrenada en Sabadell por M. Josefa Regnard y Blai Net; "A muntanya", "Recança" (1926), dadas a conocer el 23 de enero de 1927 en el Palacio de la Música por Conchita Callao y Vendrell respectivamente, con P. Vallribera al piano. "Camins de fada" (Garcés) fue escrita también en el año 1926 y la cantó por primera vez Conchita Badia, acompañada

por el autor, el 28 de noviembre del mismo año, en el tantas veces citado local. Por último "Divendres Sant" fue compuesta en 1929 y estrenada por el barítono Máximo Rysikoff, con el pianista Alejandro Vialta, en la "Sala Mozart", el 28 de febrero de dicho año.

Todas estas canciones, verdaderamente exquisitas en su espontaneidad expresiva, como propias de un compositor de sensible temperamento musical y siempre sincero en el modo de manifestarse, obtuvieron una traducción llena de los mayores aciertos por Pura Gómez, que merced a la ductilidad de registro al servicio de su grato timbre de voz, imprimió los matices adecuados a cada canción, con auténtica emotividad. Tuvo una compañera ideal en Enriqueta Garreta, íntimamente compenetrada con ella en técnica y expresión, como excelente pianista que es.

Las dos intérpretes fueron aclamadas y agasajadas con hermosos ramos de flores.

Manuel R. de Llauder

2 novembre 1964

Música

La pianista Rosa Capilla y el compositor Muñoz Gomis triunfaron en el Palacio de la Música

Enrique Muñoz Gomis, compositor granadino del cual conocíamos ya el "Concierto número 2 para piano y orquesta", estrenado en Barcelona en diciembre de 1957, no es de los artistas que se creen obligados, partiendo de una base falsa y absurda, a ser "modernos" ni menos "revolucionarios", porque el espíritu creador es, por esencia y naturaleza, libérrimo y no puede ni debe supeditarse a exigencias secundarias de circunstancia, época, moda o tendencia imperante, sino que, por encima de todo ha de ser "él mismo" como decía Ibsen, y mantenerse fiel a la expresión de su verdadera personalidad y de su auténtica sensibilidad.

Renunciando pues a utilizar los extravagantes lenguajes modernos, que no le sirven para sus fines; renunciando al fácil sensacionalismo de presentarse como un audaz rompedor de moldes y limitándose sencillamente a trabajar dentro de los cauces tradicionales de la gran música, Muñoz Gomis consigue dos objetivos fundamentales en toda obra de arte verdadero: decirnos clara y bellamente lo que piensa, con una sinceridad noble y profunda, libre de pedanterías modernizantes, y llegar al alma de los oyentes para conmovirlos con un lenguaje perfectamente inteligible.

Esto es lo que consigue con su "Concierto número 1, para piano y orquesta", que nos ha sido ofrecido en primera audición en Barcelona. En esta obra es admirable la dosis de poética emotividad que se halla envuelta en un ropaje armónico de gran elegancia, tanto en los fragmentos melancólicos y meditativos como el inefable "Alante"; en los que se crea una atmósfera dulce y solemne, como en los pasajes alegres e incisivos, ágiles y luminosos. En toda la obra se observa un pensamiento melódico lógicamente desarrollado; una absoluta estabilidad constructiva y una orquestación pastosa y equilibrada.

Es una obra muy pianística en la que el solista se enfrenta con verdaderos problemas sólo al alcance de un virtuoso pero que, en compensación, le ofrece un grato y amplio margen de lucimiento, no sólo en el aspecto mecánico, sino en el de la hondura, la delicadeza y el apasionamiento expresivo. Obra, en fin, de una sinceridad estética y una honradez técnica, cien por cien.

Rosa Capilla, la última discípula predilecta que fue, del inmenso Frank Marshall, ha sido la encargada de interpretar este Concierto y lo ha hecho poniendo en él todo el cariño que la obra merece, servido por su técnica de alta clase, su mecanismo puro y diáfano y su penetrante musicalidad, siempre fiel traductora, ponderada, ecuanime, sin exagerados énfasis ni estudiadas frialdades, encontrando para cada frase la exacta y exquisita medida de matiz e intención. Más aún, entregándose a una interpretación trascendente en la que aparece su personalidad de concertista, definida, clara y brillante.

La Orquesta Sinfónica, bajo la batuta del maestro Pich Santasusana, que ha estudiado a fondo la obra, ha dado a ésta toda la riqueza de matices que requiere y ha sinerolizado con el piano de un modo perfecto. Al terminar, fuertes y largos aplausos han obligado a comparecer en el estrado, varias veces, a la gentil solista, al inspirado compositor y al maestro Pich Santasusana, admirable conductor de esta bella página.

Figuraban en programa la deliciosa "Octava Sinfonía" de Beethoven, la obertura de "La flauta mágica", de Mozart y el "Concierto en Re,

para piano y orquesta", de Haydn, del cual fue también solista Rosa Capilla, tan maestra en la interpretación de los clásicos como de los románticos, que fue largamente aclamada. El maestro Pich Santasusana, trabajó con la autoridad y la eficacia que todos le conocemos y consiguió versiones nítidas, absolutamente convincentes que le valieron grandes aplausos de los que participaron los profesores.

TERCER CONCIERTO DEL CICLO TOLDRA

Pura Gómez, soprano y Enriqueta Garreta, pianista, tuvieron a su cargo este concierto, celebrado en la Sala Luis Millet del Palacio de la Música, interpretando exquisitamente "lieder" de Toldrá sobre poesías de Maragall, Garcés y Carner.

El arte, la técnica y la musicalidad de estas dos eminentes artistas, perfectamente compenetradas entre sí y con las canciones de nuestro gran músico, convergieron para poner de relieve toda la belleza, toda la intensa emoción, toda la inefable delicadeza de esas pequeñas joyas sonoras, de esos perfumes audibles, que durante unos minutos, siempre demasiado breves, nos transportan a un mundo de sensaciones e ideas cuya pureza y elevación es, a la vez, divinamente humana y humanamente divina. Fueron aplaudidas con desbordante entusiasmo por el selecto auditorio que llenaba la sala.

A. MENENDEZ ALEYXANDRE

SOLIDARIDAD NACIONAL

1 novembre 1964

La pianista Rosa Capilla, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona

Esta tarde, a las seis y cuarto, se celebrará en el Palacio de la Música un concierto a cargo de la pianista Rosa Capilla y la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Juan Pich Santasusana.

Rosa Capilla será intérprete de los "Concierto en re mayor", de Haydn, y "Concierto nº1", de Enrique Muñoz Gomis, ambos para piano y orquesta. Esta última obra, se da con carácter de primer audición en nuestra ciudad. La personalidad artística de su autor, unida a las relevantes cualidades de Rosa Capilla como solista, hacen de esta audición un auténtico acontecimiento musical.

Completa el programa la "Octava sinfonía", de Beethoven, que será dirigida, igualmente, por el maestro Pich Santasusana.

1 novembre 1964

VIDA MUSICAL

Sala Lluís Millet

CONCIERTOS SEGUNDO Y TERCERO DEL «CICLO EDUARDO TOLDRA»

Fueron dos sesiones de música de cámara singularmente selectas los conciertos segundo y tercero del «Ciclo Eduardo Toldrá», dedicado por Juventudes Musicales a la obra de compositor, del inolvidable artista, y que tuvieron efecto en la recoleta Sala Lluís Millet, del Palacio de la Música. Para la celebración de la primera de estas dos sesiones musicales fueron inscritas en programa: «Sis sonets», para violín y piano, y «Vistes al mar», para cuarteto de cuerda.

En la composición de las citadas obras —que fueron galardonadas en los concursos «Patxot», y «Ravell», respectivamente— Eduard Toldrá dejó constancia de sus sobresalientes aptitudes para el cultivo del selecto género de la composición musical. Estuvo acertadamente inspirado Toldrá dictando sus comentarios musicales a la vera de: «Sonetí de la rosada», de Trinitat Catasús; «Ave, Maria», de Joan Alcover; «Les birbadores», de Magí Morera i Galicia; «Oració al maig», de Josep Carner; «Dels quatre vents», de Mn. Anton Navarro; «La font», de Joan Maria Guasch.

El violinista Manuel Villuendas y el pianista Angel Soler, fueron los expresivos intérpretes de estos líricos «Sonets». Conjugando oportunamente los medios coloristas del violín y del piano ofrecieron nuevo testimonio de sus excelentes aptitudes concertísticas. Las cita-

das poesías las recitó Joan Garsaball.

La Agrupación Instrumental de Cámara de Barcelona ofreció unas atractivas interpretaciones de los tres tiempos que constituyen «Vistes al mar», en cuya composición Toldrá también estuvo evidentemente acertado.

En la partitura quedan líricamente exaltadas las sentimentales descripciones que Joan Maragall consignara en: «La ginesta altra vegada»; «Allà en les llunyanies»;

«La mar estava alegre», cuyas poesías fueron asimismo recitadas por Joan Garsaball.

La segunda de estas dos sesiones musicales —celebrada anoche— tuvo por motivo hacer manifestación de otra particularidad de la admirable obra de compositor de Eduard Toldrá: la canción de cámara. Cabe decir que, en el cultivo del «lied», Toldrá también estuvo, de forma sobresaliente, inspirado. En la composición de la numerosa serie de canciones que figuran en el índice de su producción musical, hizo gala de su artística sensibilidad, estuvo siempre de acuerdo con las expresivas intenciones de las poesías que exaltara líricamente. Los textos poéticos de las canciones ofrecidas en audición en esta oportunidad artística —originales de los ilustres vates, Joan Maragall, Tomás Garcés, y Josep Carner— quedan comentados por cordiales melodismos a cuyos declamaciones adjúndica apropiado ambiente el piano.

Dos excepcionales artistas en la interpretación musical fueron las elocuentes traductoras líricas de las canciones de Toldrá: la soprano Pura Gómez y la pianista Enriqueta Garreta. ¡Qué apropiados fraseos asignó Pura Gómez a sus líricas dicciones; qué policremada conjugación de sus armoniosas facultades vocales practicó en su acción interpretativa! Es una excelente «virtuosa» del canto la soprano barcelonesa.

La actuación pianística realizada por Enriqueta Garreta constituyó también una brillante manifestación de sus aptitudes concertísticas, de su galardonado «virtuosismo» instrumental. Su conjugación de los medios coloristas del piano, semejaba convertido en una completa orquesta el instrumento del teclado. Su colaboración instrumental prestada a las líricas dicciones de la cantante no fue de simple acompañante.

A. CATALA

29 octubre 1964

Música

TRES IMPORTANTES AUDICIONES

Estos días han tenido lugar tres importantes audiciones cuyo comentario hemos diferido deliberadamente para poder hacerlo con un poco más de extensión y calma.

PRIMERA AUDICION DE LA MISA "AVE MARIA", DE PENALOSA

En la cuarta y última de las Misas celebradas en la Real Capilla de Santa Agueda, anexas al II Festival Internacional de Música, la Capilla Clásica Polifónica, que dirige el maestro Enrique Ribó, nos ofreció la primera audición en Barcelona de la Misa "Ave Maria", de Francisco de Penalosa (1470-1528) el compositor español de música religiosa más destacado, anterior a Tomás Luis de Victoria (1540-1611).

La dulzura mariana saturó toda la obra de un acento angelical y es admirable la finura polifónica con que esta construida. Es una página sencilla y majestuosa a un tiempo. La Capilla Clásica Polifónica realizó una interpretación sutil, delicada y penetrante, ricamente matizada, bajo las certeras indicaciones del maestro Ribó.

HOMENAJE AL MAESTRO ANTONIO PEREZ MOYA

En el Palacio de la Música se reunieron el "Orfeo Gracienc" con su director, maestro Antonio Pérez Simó; la "Cobla Barcelona", la organista Montserrat Torrent, la pianista Maria Teresa Balcells y la soprano Mercedes Punti, para rendir homenaje al maestro Antonio Pérez Moya, interpretando varias de sus obras más representativas.

Canciones populares y navideñas armonizadas y canciones originales; obras religiosas polifónicas; sardanas para cobla y sardanas para cobla y coro, integraban el programa y fueron interpretadas con perfección y cariño tales que conmovieron al público que llenaba la sala. Muchas de estas obras hubieron de ser repetidas porque su originalidad su poética belleza, su típico aroma catalán y, tal vez por encima de todo, la celestial armonía que de ellas se desprende, cautivan, admiran, estremecen y penetran suave pero profundamente en la sensibilidad de todos.

Las ovaciones se sucedieron una tras otra y para corresponder a la última, el orfeón interpretó fuera de programa el impresionante "In Paradisum", de Luis M.^a Millet que este compuso a la memoria de Pérez Moya, cuando el llorado maestro nos dejó para siempre en marzo de este año.

RECITAL POR LA VIOLINISTA ROSA GARCÍA FARIA DE TOLOSA

Hace mucho tiempo que no habíamos podido escuchar en Barcelona el arte exquisito de esta gran violinista nuestra y hemos de agradecer al Instituto de Estudios Nor-

eamericanos, que nos haya deparado la ocasión de volver a oírla.

Como ayer, como siempre pero hoy en una espléndida madurez de intérprete ponderada y profunda, Rosa García Faria, dueña de un prodigioso virtuosismo, mas sin concesiones a lo espectacular, ha puesto cadera de la más excelsa escuela del violín.

Con primorosa elegancia y recóndita espiritualidad expuso la "Sonata n.º 15, en si bemol", de Mozart. Luego en el "Concierto" de William Walton que ella estrenó en Barcelona año atrás reveló otras facetas de su difícil temperamento, entregándose a una dicción vehemente, calida, esmaltada de centelleos ricos. En "Nigun" de Ernest Bloch, hizo cantar al violín, con nostálgicos acentos, esa impresionante melodía hebrea, impregnada de tristes presagios, en la que afloró el sentido dramático de la concertista. Y acabó con "Tres Caprichos" de Paganini, que le permitieron hacer una demostración de su asombroso maravilloso mecánico. En suma, un panorama completo de las posibilidades y calidades de un violinista.

Su compañera al teclado fue Maria Canela, cuya jerarquía de gran concertista y a la vez de especializada en el arte de acompañar, era indispensable para asegurar el equilibrio entre los dos instrumentos. Con tan excelente colaboración el resultado fue perfecto y así lo reconocieron el auditorio que aplaudió larga y efusivamente, Rosa García Faria interpretó alguna pieza fuera de programa, que no pudimos escuchar por haber de acudir a otro concierto.

Pe de erratas En nuestra crónica de ayer y al principio del penúltimo punto aparte, la falta de una línea de linotipia priva de sentido a la frase que debe decir: "En esta obra descubrimos pues, cuánta razón hemos tenido siempre al juzgar el doctísimo, como un arte negro" etcétera.

SEGUNDO CONCIERTO DEL CICLO TOLDRA

La sala Luis Millet del Palacio de la Música se ha llenado de ese público filarmónico barcelonés fiel y sensible a nuestras tradiciones musicales, para deleitarse con los "Seis sonetos" para violín y piano y "Visitas al mar", para cuarteto de cuerda, de Toldrá páginas de una intimidad exquisita y de inmenso contenido vital y poético, saturadas de luminosa serenidad, de noble placidez y sencilla alegría unas veces o melancólica dulzura otras, como la sonrisa de un justo.

El violinista Manuel Villuendas, el pianista Angel Soler, la Agrupación de Cámara de Barcelona y el recitador Juan Garsaball, que ha declamado las poesías en que se inspiran estas composiciones, han sido los artistas encargados de interpretar las obras. El prestigio de que gozan hace obios los elogios. Su labor ha sido perfecta y han escuchado fervorosos aplausos.

A. MENDEZ ALEYXANDRE

29 octubre 1964

Los conciertos de homenaje a Eduardo Toldrá

Anoche, en la Sala Millet del Palacio de la Música, rodeados de los recuerdos que allí se exhiben durante estos días del inolvidable maestro Eduardo Toldrá, asistimos al segundo concierto del ciclo dedicado a sus obras, bajo el patrocinio del Ayuntamiento y organizado por Juventudes Musicales.

Se interpretaron primeramente sus seis deliciosos "Sonetos" ("Soneti de la rosada", "Ave Maria", "Les birbadores", "Oració al maig", "Dels quatre vents" y "La font"), según textos de los poetas Trinidad Catasús, Juan Alcover, Magín Morera, José Carner, Mn. Antonio Navarro y Juan Maria Guasch, respectivamente, y que tuvieron por excelentes intérpretes al recitador Juan Garsaball el violinista Manuel Villuendas y el pianista Angel Soler, quienes pusieron de relieve el encanto melódico y la sinceridad expresiva que brotan de aquellas piezas escritas en 1922, premiadas en el III Concurso "Eusebi-Patxot i Llagostera" y estrenadas en el "Palau" en concierto de la "Associació d'Amics de la Música" el 28 de diciembre de dicho año, por el propio autor, acompañado al piano por F. Motte-Lacroix.

La segunda parte se dedicó a las "Vistes al mar", con versos de Juan Maragall, obra de cámara que fue estrenada en el propio local que la anterior, el 31 de mayo de 1924 y por el "Quartet Renaixement" fundado por Eduardo Toldrá en 1911 y con el que recorrió triunfalmente las principales ciudades españolas, así como de Francia, Alemania y Austria.

Esta última obra se confió al citado recitador y al admirado "Cuarteto de Cámara de Barcelona" que forman Domingo Ponsa y Luis Jordá (violines), Juan Oliveras (viola) y José Trotta (violoncelo), quienes estuvieron felicísimos en el logro de todos los exquisitos matices y acentos reclamados por la sugestiva y evocadora producción del homenajeado que en ésta, como en todas sus obras, cantaba y se explayaba espontáneamente, siguiendo los dictados de su corazón, y con arreglo a una técnica sin rebuscamientos.

Todos los admirables intérpretes fueron tan entusiásticamente aplaudidos que hubo que repetirse el último tiempo de "Vistes al mar".

M. R. de Ll.

EL NOTICIERO UNIVERSAL

28 - 6 - 1964

Mañana, noche, 10.30. PALACIO DE LA MUSICA

«LA TRAVIATA»

con

MARIA SOLER - EDUARDO GIMENEZ

JOSE SIMORRA - EDUARDO SOTO

Mtro. Director: JORGE EGEA

Dtor. escénico: F. de A. TOBOSO

presentada por

TEATRO DE LA OPERA DE "RADIO NACIONAL DE ESPAÑA"

y

AMIGOS DE LOS CANTANTES ESPAÑOLES

Localidades y entradas, mañana en taquilla, de 11 a 13 y desde las 16

12 - 6 - 1964

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

"La Traviata", de Verdi, por un escogido grupo de intérpretes

Una excelente velada de ópera nos fue ofrecida anteanoche en el Palacio de la Música, con la puesta en escena de la célebre "Traviata", de Verdi, a cargo de la nueva y altruista entidad "Amigos de los Cantantes Españoles", que patrocina el "Teatro de la Ópera" de Radio Nacional de España.

Con un objetivo altamente loable, como es el de incorporar a las representaciones operísticas el elemento nacional, fue ésta una velada de indudable acierto, si bien hemos de poner nuestros reparos en cuanto respecta a la hora en que comenzó dicha función —10'50 de la noche— ya que esto impidió que buena parte del público entusiasta e incondicional a esta clase de representaciones, pudiera asistir a la totalidad de la función. ¿Podrá esto tenerse en cuenta en futuras representaciones? Esperamos que sí, puesto que tan sólo se trata de una cuestión de horario; de organización, en suma.

María Soler y Eduardo Jiménez, dos jóvenes valores de nuestra ópera, obtuvieron un señalado éxito. Entusiasmo y conocimiento completo de la obra, fueron los factores que decidieron la acogida —magnífica— que el público asistente les dispensó máxime si tenemos en cuenta, además, que ambos siguen actualmente ampliación de su técnica vocal bajo la experta dirección del maestro José María Colomer Pujol.

Formada en el Conservatorio Superior del Liceo, la soprano María Soler —a quien ya tuvimos ocasión de dedicar elogiosas líneas al enjuiciar la velada de fin de curso del pasado año en el Gran Teatro del Liceo— dio a su personaje escénico —"Violetta"— una corrección de indudable estilo, si bien no anduvo, como actriz, lo desenvuelta que hubiera sido de desear, si tenemos en cuenta la particular psicología femenina de la famosa y no menos singular figura verdiana. De ahí que, como artista —no es posible olvidar, en la ópera, la íntima relación entre voz y personaje—, debe corregir este defecto y entregarse con vocación intencional plena a la propia realización humana que su partícula, siempre palpitante en el plano afectivo, le impone. Es así como se adquiere la auténtica dimensión "artística" y no menos real que la trama exige de todo intérprete.

Por su parte, el tenor Eduardo Jiménez, nos demostró nuevamente —ya le habíamos escuchado en nuestra primera sala de conciertos el pasado año, con "Lucia di Lammermoor"— la ductilidad de su vocalización, unida a un estilo de inmejorable escuela. No sorprende, pues, el que tuviera que repetir, en esta ocasión la romanza inicial del acto segundo, "Lungi lei per me nin v'ha diletto".

José Simorra fue el barítono de excelentes cualidades, palcro en la dicción y no menos preciso en escena, que siempre hemos escuchado. Su potente intensidad vocal, hizo que nos deira el "bis" de la romanza del tercer acto, "Di Provenza il mar, il suol", ante los insistentes aplausos del público, entre los que escuchamos calurosos "bravo". Su papel, pues, alcanzó la altura de perfección auténtica que respecto de su personaje la obra reclama.

Muy bien los restantes intérpretes, en grupo integrado por Josefina Navarro, Juanita García, Vicente Sardinero, Francisco Paulet, Eduardo So'o y Gil Ugarte. Todos ellos, contribuyeron en otable medida a la brillantez de esta velada, sobre todo por cuanto se refiere a la magnífica integración vocal con que concluye el "concertante" del acto tercero.

El maestro Egea, condujo la representación dentro de un clima de excelentes dimensiones ofreciéndonos una vez más pruebas inequívocas de sus cualidades de concertador, habida cuenta del excelente conjunto que consiguió. Digna del mejor elogio fue, asimismo, la dirección artística de Diego Monjo. Correcta la actuación de los coros. En cuanto a los decorados, de Pou Vila, aunque de indudable acierto, quedaron un tanto sujetos a la especial situación del escenario, que no es, precisamente, el más idóneo para una representación operística.

La orquesta, a pesar de que no tuvo la oportunidad de un ensayo previo —¡Oh milagro eterno de la irremediable improvisación ibérica!— desempeñó un papel aceptable. ¿Por qué hemos de actuar siempre así? "Virtudes de la raza", como diría don Pío Baroja.

R. Rayod y Serrat



Cilla Black, que ha establecido un record con su disco «Tú eres mi mundo», y que con otro disco ha sido la primera vez que una mujer inglesa bate el record de grabación de discos de canciones populares, brinda en el escenario del Palladium de Londres, donde actúa, por su 21 cumpleaños. (Foto Fiel.)

MARIA VILARDELL

(Viene de la página anterior)

por lo que es muy de agradecer el que se hubiese incluido entre las obras que integran el concierto del pasado miércoles.

Este concierto, en sol menor, fue escrito por su autor en el año 1857, aunque no lo dio por completamente acabado hasta nueve años más tarde, en 1866. Se estrenó en abril de aquel año. Pero aún aquí no se acabaron los trabajos de ajuste y lima, porque el compositor recabó el auxilio del violinista Joachim a quien va dedicado el concierto para perfeccionarlo bajo el aspecto técnico (lo propio hizo, una docena de años más tarde, Brahms con su concierto, dedicado también a Joachim, y repasado por él). De todos esos cuidados, el concierto en sol menor de Max Bruch, salió ganando una gran pureza y firmeza de escritura. Es un concierto de una gran seriedad y severidad de cabo a rabo, con explosiones de pasión y, a veces, con episodios de una vehemencia trágica, la característica de sus temas melódicos, es la nobleza y la elevación casi religiosa del sentimiento. Ambas cualidades resplandecen principalmente en el Adagio central, que nos recuerda el clima interior del «Kol Nidrei», la más conocida pieza musical de Max Bruch. Los dos tiempos restantes, Allegro Moderato y Allegro Energico son, asimismo, bellísimos.

Ruggiero Ricci confirmó su maestría en ambos conciertos. Su interpretación de Max Bruch, sin embargo, nos pareció superior a la de Brahms, que fue, no obstante, notabilísima; pero en Max Bruch rayó en la perfección expresiva. Ricci siente un cierto pudor por ciertas expresividades sentimentales delicuescentes de Brahms, y en cambio su «gentlemanish» no se alarma ante los sentimientos de Bruch. Eso es todo. El resto, los valores del violinista y del violín son que no hay más que pedir.

Permítaseme un paréntesis. La primera sinfonía de Beethoven, fue acaso aquella que en el año 1817 se interpretó en Barcelona, atribuida «al señor Beethoven»? Varias personas competentes en la materia, me han dicho que era lo más probable.

Sea como fuere, la sinfonía fue interpretada magistralmente por los profesores de la Orquesta Municipal, dirigidos competentemente por el maestro Ferrer.

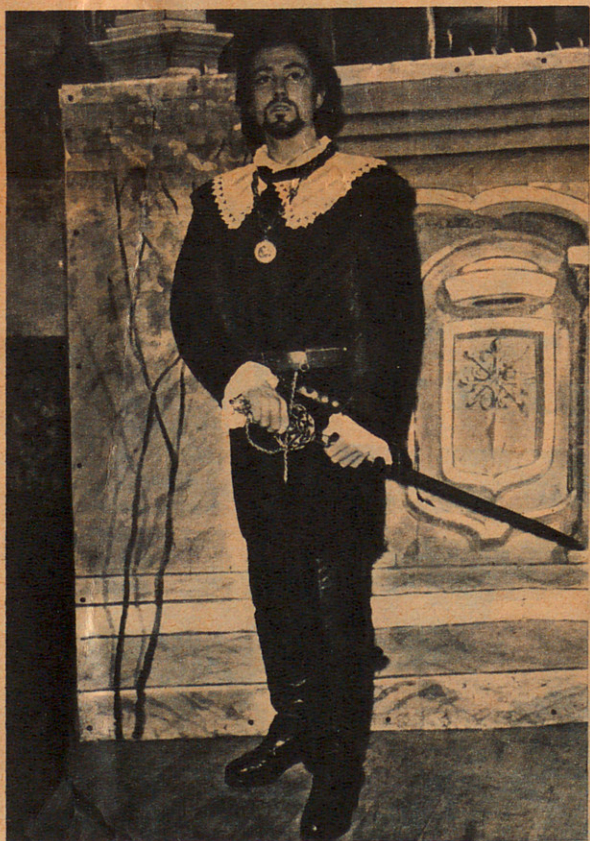
Rosendo LLATES

GALA DE OPERA EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Es halagador para nosotros el que Barcelona cuente con un teatro de ópera mundialmente famoso, pero esto no fuera otra cosa que pavonearse de un beneficio heredado sin esfuerzo ni mérito por parte nuestra, de no suceder al margen de aquella sede, hechos como este que motivan un desplazamiento de lugar para acudir a tal o cual re-

a esta parte ha parecido que iban en declive ya ahora vislumbramos otro periodo de auge.

Aun cuando para afirmar tal cosa no tuviésemos otros motivos, bastaría el hecho —que a decir verdad nos sorprendió— de ver el Palacio de la Música repleto de un público entusiasta que, haciendo caso omiso del calor, acudió a la representa-



presentación de ópera ofrecida por diverso cenáculo de entusiastas.

Aquel hablar a boca llena de la afición que el público barcelonés siente por el más completo y ampuloso espectáculo de arte podría sonar un poco a tópico en estos tiempos que, de normal, solo el Liceo rinde culto continuado a la ópera.

Las auténticas corrientes espirituales de un pueblo no viene a denotarlas en modo palpitable la suntuosidad de una catedral por muy maravillosa y admirada que sea. Más bien sí, las reflejan, y de modo convincente, la conjunción de una serie de pequeñas ermitas donde sin ostentación alguna se rinda fervoroso culto.

A Barcelona no le han faltado nunca estas vivas devociones y si de unos años

ción de «La Traviata», con el noble afán de escuchar a noveles cantantes y aquilatar su labor artística interpretando los comprometidos personajes verdianos.

La ilusión del público, animado por el deseo de descubrir las primicias de nuevos valores canoros, quedó ampliamente satisfecha puesto que los principales intérpretes, pese a su extrema juventud, dieron clara prueba de méritos y facultades.

Maria Soler posee una bien timbrada voz que juega valiéndose de escuela muy atendida. Efectuaba su primera salida a escena; y esto que siempre es un grave peligro en todos los órdenes, no fue óbice para que durante toda la representación se mantuviese a un nivel muy digno y estimable. Así



recibió el homenaje del público ofrecido en forma de sinceros y efusivos aplausos.

Eduardo Giménez nos hace pensar qué auténtico tenor de mérito tenemos en puerta. A su juventud sabe unir la prestancia escénica y elegante ademán, esto en cuanto a gala de actor; como cantante posee las bellas características propias del tenor lírico. El color de la voz es, en Eduardo Giménez, altamente sugestivo y más lo hace al saber imprimir a la frase melódica muy varios efectos expresivos que denotan, así como sólida preparación vocal, notable temperamento músico.

Ni que decir tiene, después de lo consignado, los muchos aplausos que obtuvo y motivaron el «bis» en la romanza del segundo acto.

TOCA - DISCOS - TOCA - DISCO

«RAIMON» 3: «D'UN TEMPS», «CANÇO DE LES MANS», «PERDUTS», «TOT SOL», C. M. 41 (DISCOS EDIPHONE, SERIE EDIGSA).

Este disco forma parte de una trilogía (trilogía hasta ahora, por cuanto no es de presumir que la vena de nuestro poeta-cantor se agote en plena fluidez), con otros dos: Raimon I: «Al vent», «La pedra», «Som», «A colps». — C. M. 14 y Raimon II: «S'en va anar», «17 anys», «Ahi (diguem no)», «Canço del capvespre». C. M. 27. El estro poético es el mismo que el de sus dos predecesoras. Poesía joven, gesto de inconformismo; nostalgia de la ilusión y protesta contra lo absurdo que pretende erigirse en realidad. Raimon haría suya la frase maragalliana de «aquí hay algo muerto que pretende imponerse sobre algo que es vivo».

Al lado de esta emoción lúcida y valiente, que llama a las cosas por su propio nombre y se niega al tópico (cómo se lo agradecemos a Raimon, en estos tiempos de tópico a la escala mundial y universal), hay una ternura auténtica y nueva: la que perfuma a toda la «Canço de les mans»:

«De l'home mire sempre les mans.
Mans de xiquet, ben netes,
mans de xiquet que es faran
[grans.

Mans tan dures
dels que passen fam.
Mans tan pures
de quan érem infants.»

El poeta se siente solo y le duele. No es ningún decadente enamorado del silencio y de la soledad. No diría, con Góngora, dechado de conceptistas, preciosistas y otros artistas —excelentes tanto como egocéntricos—:

«De mis soledades vengo,
a mis soledades voy...»

Toda la poesía de Raimon lleva enhebrados hilos de amor humano, intenso, casi arcaico.

«Tantes nits perdudes
sense saber on anar.
Sol.
que no... no vull restar sol!
Tot sol.

Versos de una escueta pureza, cuyo contenido explosivo, la carga interior, exhala la voz del cantor, cálida y un punto desahogada, y la melodía ondulante y, por momentos, cortada como a pico para dejar que el auditor contemple súbitos e insondables abismos espirituales. Los silencios que entrecortan el canto de Raimon (no estamos tan lejos como parece de otro Raimón, de Lluís), son tan musicales, expresivamente musicales como sus poderes melódicos.

Confieso sin rubor que esta nueva concepción de la música, lírica y ligada a la intención interna del verso, de cuyo «inefable» es el portavoz, me llaga más al alma —que es de lo que se trata— que las alquimias más o menos originales de nuestros últimos aprendices de brujo, a quienes admiro por su valor probado, sin que lleguen ni a vencerme, ni a convencerme.

¿Debo repetir una vez más que los fondos musicales —concesión a la música industrial— más bien me estorban? Lo repito, con una concesión, y es que, en el disco objeto de este comentario, están tratados con gran discreción y un sentido de la elegancia y del escalonado que deberían tener siempre esta clase de rellenos. Sea quien sea el músico que los ha ideado, debo felicitarle, tanto por lo que ha hecho, y tal vez más, por lo que ha dejado de hacer.

LA PAQUERA DE JEREZ.
148-UG

La Paquera de Jerez es hoy por hoy la intérprete femenina que más fielmente refleja el folklore andaluz. Sus interpretaciones están dotadas de ese algo que sabe a tipismo, a exclamación vibrante, a lamentos de guitarra, a tener el corazón en un puño cada vez que una copla se enreda en su garganta. Algo hay que decir también de la fuerza expresiva de La Paquera. Quien la ve y escucha, comprende en unos instantes toda la gran fuerza creadora de este folklore andaluz que expresa a través de la canción y el rasgar de las guitarras el sentimiento de un pueblo.

La Paquera de Jerez les ofrece hoy este disco que contiene «Que te he querido» y «Como la sea» (Fandangos), «Yo siempre donde tú vayas» (Bulerías), «Compañero mío "cuco"» (Seguiriyas) y «Por qué mi querer era ciego» (Fandango de Huelva), como puede observarse, distintas formas de expresión que hacen nos damos cuenta exacta de que estamos ante una artista de excepción.

R. LLATES

José Simorra encarnó un magnífico Giorgio Germont, como era de esperar dado sus reconocidos méritos.

Completaban el reparto Juanita García, Josefina Navarro, Francisco Paulet, Vicente Sardinero y Eduardo Soto, quienes cumplieron eficazmente con el cometido que les había sido confiado y así también la Orquesta Sinfónica y los coros.

El maestro Jorge Egea asumió la dirección sabiendo mantener en todo momento el equilibrio orquestal al servicio de la acción escénica.

Con todo lo dicho en favor de esta representación de «La Traviata» se comprende que el público saliese muy satisfecho de la velada y ya preparándose para hacer acto de presencia en la segunda gala de ópera que se anuncia con «L'elixir d'amore», de Donizetti.

M. BORRAS DE PALAU

11 - 6 - 1964

VIDA MUSICAL

**Representación de «La Traviata»,
de Verdi, en el Palacio de la Música**

Anteayer tuvo efecto en el Palacio de la Música la primera de las «Dos Galas de Ópera» que ha organizado «Amigos de los Cantantes Españoles», bajo el patrocinio de Radio Nacional de España.

En esta oportunidad artística fue representada la popular ópera «La Traviata», de Giuseppe Verdi, en la composición de cuya partitura el célebre maestro italiano dejó firme testimonio de su peculiar estilo discursivo.

Esta puesta en escena de «La Traviata» procedió acertada, en sus diversas particularidades lírico-escénicas, dando motivo a la presentación de dos jóvenes artistas: María Soler, soprano, y Eduardo Giménez, tenor, quienes, realizando sus respectivas actuaciones, dieron a comprender que sus sensibles temperamentos artísticos eran apropiados para el ejercicio del «divismo» operístico. Si en sus movimientos escénicos pusieron de manifiesto las románticas psicologías de los personajes cuyas representaciones tuvieron confiadas, en sus líricas declamaciones acreditaron un tecnicismo vocal de reconocida bondad académica.

Brillante porvenir les sonríe a los jóvenes artistas.

María Soler presentó una atractiva encarnación escénica de «Violetta».

Por lo que a su actuación vocal se refiere, cabe decir que sorteo afortunadamente los innumerables obstáculos técnicos que presenta la «partitura de soprano ligera». Airo- sas vocalizaciones practicó —exaltadas al máximo en el curso de la «fermata»— declamando el aria «Ah! forse è lui che l'anima»; cordialmente expresó la sentimental canción, «Addio del passato bel sogniridenti».

Eduardo Giménez fue en la escena el enamorado «Alfredo». Con ardoroso afecto declaró sus amorosos sentimientos a «Violetta». Impresionante dramatismo presentó el «duetto» entablado con la protagonista en la escena final: «Parigi, o cara, noi lasceremo».

De su «virtuosismo» vocal Eduardo Giménez hizo vibrante declaración en su cordial dicción del aria, «De' miei bollenti spiriti», que hubo

de bisar, ante los aplausos que le tributaron los asistentes a la velada operística.

También quedó en primer plano de esta representación la actuación lírico-escénica del prestigioso barítono José Simorra. De su expresiva interpretación de la conocida aria, «Di Provenza il mar, il suol», le fue solicitada por la concurrencia una nueva dicción.

Esta representación de «La Traviata» tuvo por conductor general al maestro Jorge Egea.

A. CATALA

VELADA DE OPERA EN EL PALACIO DE LA MUSICA

REPRESENTACION DE «LA TRAVIATA»

Con la concurrencia suficiente para poder considerar que fue un éxito de público se celebró, en el Palacio de la Música, la anunciada representación de «La Traviata», de Verdi, patrocinada por los «Amigos de los cantantes españoles» y la sección «Teatro de la Opera», de Radio Nacional de España.

La puesta en escena se llevó a cabo con pocos medios, pero con una discreta corrección, sacando partido de las escasas posibilidades de una sala que, aparte de sus óptimas condiciones acústicas, es inadecuada para un espectáculo operístico. Desde el punto de vista musical, por lo que se refiere a la orquesta, debemos señalar en primer lugar que, pese a su formación limitada, rindió el mejor servicio a la representación bajo la batuta del joven maestro Jorge Egea, extraordinariamente práctico en su oficio, claro y exacto como concertador de voces y acompañamiento instrumental.

En la improvisada escena, los personajes del sentimental drama de Dumas, sintetizado por Piave, y convertido por Verdi en el prototipo de ópera romántica, actuaron con más o menos acierto en relación con las posibilidades vocales y la experiencia de cada uno, factor este último que en una obra tan conocida y difícil como «La Traviata» tiene una importancia decisiva.

La conjunción en el reparto de cantantes profesionales al lado de otros que empiezan o que no han conseguido todavía la desenvoltura que la ópera exige, imposibilita casi una crítica veraz que podría herir inútilmente susceptibilidades y desanimar a los que necesitan apoyo y estímulo. Este interés lo merece la joven soprano María Soler, por su timbre vocal muy agradable, aunque prematuramente aplicado al virtuosismo y a los agudos peligrosos del rol de Violetta, quedó considerablemente endurecido y poco eufónico. Consideramos que el personaje no es adecuado para ella y lo interpretó con un automatismo y un candor que no es el que quiso darle ni Dumas ni Verdi a la melancólica Dama de las Camelias. De todas maneras se apreciaron en María Soler facultades que merecen ser puestas de relieve y que sin duda brillarán en otras obras.

Eduardo Giménez, que interpretó el personaje de Alfredo, domina mucho más las tablas, y su voz, aunque no muy potente, es regular, segura y de positivos aciertos expresivos que derivan de una correcta escuela de «bel canto». Tuvo momentos muy acertados, dignos ya de un cantante hecho y experto, sobresaliendo particularmente en la iniciación del segundo acto, con el monólogo «Lungi lei per me non tra diletto», que tuvo que repetir a instancias de los aplausos.

Del barítono José Simorra sólo dire-

mos que estuvo a la altura de siempre. Cantó la parte de Giorgio Germont con el empaque debido y con los recursos de una envidiable plenitud vocal. El público consiguió que repitiera su mejor aria: «Di Provenza il rnar», en el segundo acto, ovacionándole.

Los demás se adaptaron bien a sus respectivos papeles. Fueron aceptables las intervenciones de Juanita García (Flora), Josefina Navarro (Annina), Francisco Paulet (Gaston), Vicente Sardinero (barón Douphol), Eduardo Soto y Gil Ugarte.

El coro era poco numeroso, pero muy bien conjuntado, justo y nada remiso en adaptarse al ritmo marcado desde la orquesta por el maestro Egea. La dirección escénica fue bien cuidada por Diego Monjo.

En general, tuvimos la sensación que todos habían puesto la mejor voluntad en lograr que el espectáculo tuviera la máxima dignidad posible, teniendo en cuenta los varios factores que, inevitablemente, debían acotar el propósito. El público agradeció el esfuerzo y aplaudió con efusión después de cada escena sobresaliente, sobre todo después de las mejores intervenciones de la soprano protagonista María Soler, prolongando largamente al final las manifestaciones de adhesión a los artistas, que saludaron repetidamente desde el escenario.—

X. MONTSALVATGE.

10 - 6 - 1964

«LA TRAVIATA» EN EL PALACIO DE LA MÚSICA

Todo hace presumir que la primera representación organizada por «Amigos de los Cantantes Españoles», va a constituir un éxito rotundo. Despierta un evidente interés que, en el reparto, para las figuras protagonistas, se haya confiado su interpretación a dos jóvenes elementos que empiezan por estar en «figura» y «en juventud» de acuerdo con lo que requiere la pareja de dama y galán, que pueden prestar una verosimilitud romántica y pasionalmente juvenil al drama famoso.

Además, María Soler y Eduardo Giménez, poseen voces brillantes con la sensibilidad interpretativa y el refinado instinto musical que les permita abordar las situaciones vocales dramáticas y escénicas de la obra con un nuevo aliento de juvenil verificación.

Junto a ellos, para el papel de «Papá Germont», una figura consagrada; la del baritono José Simorra, en una espléndida madurez artística, y que encaja en un todo, de porte y de estampa para completar un trío de protagonistas digno de los más pulcros primeros planos cinematográficos. Es el drama famoso, cuya traducción immortalizada en la música genial de Verdi adquiere una puesta al día actualizada por auténtica juventud. Juventud, empero, con solidez formativa y técnica, para no dejar escapar ni un detalle por el resquicio de la inmadurez. Y al

ESTA NOCHE EL VIOLINISTA RICCI Y LA ORQUESTA MUNICIPAL

En el Palacio de la Música se celebrará esta noche, a las diez y cuarto, el concierto de clausura de curso, organizado por Asociación de Cultura Musical, exclusivamente para sus afiliados. Extraordinario interés ha despertado esta última sesión de Cultura Musical, ya que en el mismo actuará con la Orquesta Municipal de Barcelona y bajo la dirección del maestro Rafael Ferrer, el gran violinista Ruggiero Ricci, que tan entusiástica acogida obtuvo en su concierto de presentación. Ruggiero Ricci interpretará los conciertos de Max Bruch y de Brahms, quedando completado el programa con la primera sinfonía de Beethoven. La Junta Directiva de Asociación de Cultura Musical anticipa a sus afiliados que entre otros famosos artistas contrados para el Curso 1964-1965, puede anunciar ya al pianista Robert Casadesu y al violinista Yehudi Menuhin y que próximamente expondrá el plan general para el mencionado curso.

frente de ellos, un nombre también juvenil y ya valiosísimo: el del maestro Jorge Egea. Y un director de escena, prestigioso, Francisco de A. Toboso, indicadísimo en esta obra que tiene tanto de pieza escénica dramática como de ópera.

10 - 6 - 1964

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Llevada por el noble propósito de dar un mayor impulso al arte lírico en nuestra ciudad y de alentar la aportación al mismo de jóvenes artistas nacionales, excelentemente dotados, la nueva y filantrópica entidad "Amigos de los Cantantes Españoles", bajo el patrocinio del "Teatro de la Ópera" de Radio Nacional de España, se decidió a organizar dos funciones en el Palacio de la Música, con el deseo de crear una continuidad en el futuro que puede plasmar en la puesta en escena de una ópera por mes.

La primera de estas veladas se celebró anoche con la representación de la popularísima ópera de Verdi "La Traviata" y aunque, como ya hemos dicho en otras ocasiones, el escenario de nuestra primera sala de conciertos no es muy apropiado para el género, ello permitió apreciar las prometedoras cualidades de los dos jóvenes protagonistas, María Soler y Eduardo Jiménez, que pueden, sin duda, persistiendo en el estudio y en el fervor que demostraron en la interpretación de sus respectivos papeles, progresar en la ruta que conduce a la gloria soñada por todos los artistas, máxime cuando ambos amplían actualmente sus prácticas de virtuosismo vocal bajo la dirección del prestigioso foniatra, doctor Colomer.

Hemos de subrayar que asistió a la velada un público numeroso y verdaderamente entusiasta de estas representaciones operísticas, el cual con la prodigalidad de sus aplausos y "bravos", alentó constantemente a los intérpretes.

La joven y bella soprano ligera María Soler, formada en el Conservatorio Superior de Música del Liceo y a la que oímos por primera vez en la función de fin de curso del pasado año, en el Gran Teatro del Liceo, hizo una delicada "Violeta" merced a los acentos de suave emotividad que supo imprimir a su bonita voz, de mediana potencia, y de la que indudablemente puede sacar más partido si logra vencer su timidez en los momentos que reclaman vigorosa vibración y en el ataque de los debidos agudos, así como en las

REPRESENTACION DE "LA TRAVIATA", CON MARIA SOLER, EDUARDO JIMENEZ Y JOSE SIMORRA, DE PRINCIPALES INTERPRETES

"fiorituras". Se hizo aplaudir especialmente en el aria del primer acto "Ah forse e lui che l'anima" en toda su exquisita intervención en el segundo y en el conmovedor patetismo que puso en el último. Creemos sinceramente que este su primer éxito puede acrecentarse en futuras actuaciones.

El tenor Eduardo Jiménez, a quien ya habíamos admirado el pasado año, en el propio "Palau" cantando "Lucia di Lamermoor" puso de relieve una vez más la ductilidad de su voz de grato timbre, muy igualada en todo su registro y que emite con gran naturalidad. Su actuación fue muy brillante y hubo de repetir ante los insistentes aplausos, la romanza inicial del segundo acto "Lungi lei per me nin v'ha diletto", que por cierto, cantó, ante la cortina cerrada (cosa que hemos visto por primera vez en "La Traviata").

José Simorra fue el buen baritono de siempre y acusó su veteranía con su potente vibración no exenta de los debidos matices, de modo particularísimo al cantar la romanza del tercer acto "Di Provenza il mar, il suol" (que obtuvo, igualmente, el "bis", ante los calurosos aplausos y "bravos").

Correctos los restantes intérpretes: Juanita García, Josefina Navarro, Francisco Paulet, Vicente Sardinero —a quien apreciamos excelentes dotes de baritono en el papel del "Barón Douphol"—, Eduardo Soto y Gil Ugarte, que contribuyeron a la excelente conjunción vocal obtenida en el concertante con que finaliza el tercer acto.

El maestro Egea se mostró un experto y concienzudo director, al conseguir un buen acoplamiento entre la acción escénica y la orquesta, teniendo en cuenta que no hubo ensayo previo, según se nos comunicó. Excelente la dirección artística de Diego Monjo y correctos los coros. Los decorados de Pou Vila, de buen gusto y con arreglo a las posibilidades del escenario.

Una súplica nos permitimos formular a los organizadores de estas populares veladas operísticas: que las presentaciones comiencen y terminen antes. La de anoche se inició a las once menos diez. Hacía la una y media terminaba el tercer acto y observamos que parte del público abandonaba el local sin ver el último...

Manuel R. de Llauder

9 - 6 - 1964

Música

ULTIMO CONCIERTO DEL CURSO POR LA BANDA MUNICIPAL

Aunque perteneciente a la serie de conciertos populares que se celebran los domingos por la mañana en el Palacio de la Música, este concierto celebrado el viernes por la noche ha revestido una especial importancia y solemnidad.

Se inició con la obertura de "Egmont", de Beethoven. La reciedumbre heroica y apasionada del personaje de Goethe, que Beethoven llevó al pentagrama con una claridad y una nobleza de potencia inigualable, ha sido tan bien traducida y reflejada por la batuta precisa, enérgica y rotunda del ilustre maestro Pich Santasusana, que nos atrevemos a afirmar que no se puede ir más allá. Es de lamentar que no se haya grabado esta interpretación, que en lo sucesivo podría servir de modelo y señalar el más alto nivel de perfección a que puede llegar una banda, afrontando obras sinfónicas.

Pero no es solamente en obras como "Egmont" de aristas cortantes y acentos heroicos, donde nuestra Banda Municipal puede encontrar un terreno, sin duda adecuado a su naturaleza sonora; también triunfa plenamente hoy como triunfó antaño, en una página tan delicada, tan compleja, tan llena de simbolismos y de tremendos contrastes expresivos, como "Muerte y transfiguración", de Ricardo Strauss. Conseguir que una masa de instrumentos de viento se cifa y adapte sutilmente a un lenguaje sinfónico de la más alta espiritualidad, de la más profunda elocuencia y que las robustas arquitecturas de los tutti fragorosos, pase a las más ingrávidas transparencias soñadoras, es un prodigio que hoy, como ayer sólo puede realizarlo la Banda Municipal de Barcelona; ayer, bajo la batuta de nuestro llorado maestro Juan Lamote de Grignon; hoy, dirigida por este maestro que se llama Juan Pich Santasusana, al que no seremos nosotros ahora, enemigos de adjetivos, quienes le apliquemos el que sabemos que le corresponde: eso lo hará la Historia.

Escuchando esta interpretación magistral, experimentamos una emoción incontenible porque nos recordaba aquella otra que dirigida por el propio autor, desbordó de entusiasmo. El genio de Munich, en aquella ocasión, expresó su admiración sin límites por la soberbia transcripción que de su obra había hecho el inolvidable maestro Lamote, y, declaró, que una Banda no podía hacer más, era imposible.

De los eminentes profesores que entonces formaban la Banda Municipal, posiblemente no reste ya ninguno en activo, pero no importa; los hombres pasan, las instituciones permanecen y nuestra Banda Municipal de Barcelona sigue, y seguirá siendo una institución admirada y querida de quienquiera que sea filarmónico, tenga alma y la haya oído una sola vez. Hoy, 83 profesores, jóvenes en su mayoría, le dan nueva savia, nuevo aliento; son todos ellos excelentes solistas y al frente a ese conjunto, un músico de extensísima cultura, de recio temple y de exquisita musicalidad, les infunde con su caudillaje la cohesión, la unanimidad que los funde en un todo homogéneo y armonioso.

En febrero del pasado año habíamos oído por primera vez a la joven pianista alemana Susanne Lessner, que cursa sus estudios en el Conservatorio Superior Municipal, con el eminente profesor José Caminal, interpretando el "Concierto en la menor" de Grieg, acompañada por la Banda. Ahora le hemos oído el "Concierto" de Schumann, opus 54, también en la menor.

El pensamiento romántico simula perfectamente con el temperamento de esta joven artista, cuyo virtuosismo de la mejor ley, del que nunca hace malabarística exhibición, está al servicio de una expresión clara, seria, ponderada. Su versión de Schumann, ha mantenido lozana a poesía y los aromas del gran romanticismo, sin caer en afectaciones ni afeamientos. Ni una nota falta de oírse, ni un detalle resulta borrado. La ejecución es transparente y los diálogos y amalgamas con la masa instrumental son siempre fluidos, limpiamente ensamblados. Susanne Lessner es, pues, una pianista de gran clase, dotada de un temperamento muy sensible y de una técnica excelente. Fue largamente ovacionada.

En la parte final figuraban tres obras corales: "Déu lloat per la Natura", de Beethoven; "Patria nova",

de Grieg, y "Salmo CL", de César Franck. La parte vocal estuvo confiada al "Orfeo Atlántida" y al "Orfeo Enric Morera", del Ateneo de San Justo Desvern, ambos dirigidos por el conocido maestro, ducho en estas lides, Antonio Coll Cruells, que acaba de ser nombrado también director del "Orfeo de Sans".

Los orfeones "Atlántida" y "Morera", perfectamente fundidos en esta ocasión, cantaron con admirable justeza, afinación y disciplina. Se mostraron dueños de los matices y consiguieron todos los adecuados relieves emotivos de expresión de que exigen las nada fáciles obras que se les habían confiado, en perfecta amalgama con la masa instrumental, bajo la batuta del maestro Pich Santasusana.

Intervinieron con gran acierto y buen estilo el bajo cantante Lorenzo Santandreu y la organista Dolores Pous. Grandes ovaciones estallaron al final de cada una de las obras del programa, que fueron recogidas por el maestro Pich Santasusana y por los profesores de la banda y, en esta parte final, por los orfeonistas y los solistas y por el maestro Antonio Coll, que hubo de comparecer en el estrado varias veces.

Jaime TORRENTS

Concierto del "Orfeo Gracienc" en el Palacio de la Música

Organizado por la Clínica Médica Universitaria "A" del Hospital Clínico de Barcelona, ha tenido lugar un interesante concierto en el que han tomado parte el "Orfeo Gracienc", dirigido por su maestro titular, Antonio Pérez Simó, la Cobla "La Principal de la Bisbal", la pianista Maria Teresa Balcells, la organista Montserrat Torrent y el baterista Roberto Armengol.

Fueron interpretadas obras polifónicas antiguas, espiritual negro, obras de autores catalanes y sardanas. Algunas de estas composiciones fueron interpretadas "a cappella", otras con acompañamiento de órgano y piano y otras con cobla. La cobla sola interpretó varias sardanas de Serra, Casals, Garreta y Morera.

Sobresalieron de este programa el "Virolai" de Rodoreda; "La mort de l'escola" de Nicolau; "Himne a la Mare de Déu de Montserrat", "A Montserrat" y "Marinada", de Pérez Moya y "Llegenda de Montserrat", de Pérez Simó.

El maestro Pérez Simó, los solistas, los cantores y la cobla, fueron constantemente aplaudidos con el más vivo entusiasmo por su magnífica labor.

A las dos de la madrugada finalizó la fiesta con la actuación del eminente actor Juan Canri, que hizo las delicias del auditorio, con la gracia y donosura de sus narraciones humorísticas.

I. T.

9 - 6 - 1964

VIDA MUSICAL

RECITAL POR LA PIANISTA MARIA VILARDELL DE LERIN, EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS NORTEAMERICANOS

Es una sobresaliente artista del piano María Vilardell de Lerin; su "virtuosismo" instrumental es de superior calidad artística. Nueva declaración de sus potestativas aptitudes concertísticas ofreció María Vilardell en el salón de actos del Instituto Norteamericano.

Todas sus interpretaciones de las obras en programa procedieron acoradas a sus respectivos estilos expresivos; en su acción traductiva, mostró perfecta dominadora del tecnicismo del piano. En su nítida versión instrumental —como si fuera realizada al clavicémbalo— de "Cuatro Sonatas", de Scarlatti, quedaron en evidencia su clásico estilo, sus elegantes planteamientos.

Singularmente acertada estuvo la concertista interpretando "32 Variaciones", de Beethoven. Su exaltación ante el teclado del fantástico glosario temático procedió vibrante y expresiva, como si fuera realizada por un conjunto instrumental.

También puso de relieve María Vilardell los característicos estilos que ostentan "Soirée dans Grénade" y "Jeux d'eau", de Debussy, y "Tres Preludios", de Gershwin, en las policromadas versiones pianísticas que ofreció de las citadas obras, dando brillante término la concertista a su importante recital con las interpretaciones de dos castizas composiciones de Enrique Granados: "Coloquio en la reja" y "El pelele".

María Vilardell conquistó el beneplácito de los asistentes a su recital pianístico.

A. CATALA

El maestro Pedro Vidal

Hállase circunstancialmente en nuestros lares el maestro Pedro Vidal, en cordial visita al terruño que le vio nacer. En el ejercicio de sus actividades musicales, como "virtuoso" del violín y compositor, lleva conquistados señalados triunfos. Nacido en Masnou (Barcelo-

na), desde sus infantiles años dedicó a los estudios musicales, obteniendo a los diecisiete años el primer gran premio de violín de la Escuela Municipal de Música de Barcelona. Después de realizar una "gira" artística por España, el maestro Vidal trasladóse a la Argentina, fijando definitivamente su residencia en la ciudad de Rosario. Con motivo de cumplir los cincuenta años de sus eficientes actividades artísticas en el citado país, sus alumnos, ex alumnos y amigos le dedicaron un efusivo homenaje, en cuyo acto el maestro Vidal ofreció un recital de violín, interpretando obras de célebres compositores y de su propia fantasía.

Representación de «La Traviata» en el Palacio de la Música

Todo hace presumir que la primera representación de "La Traviata", que se celebrará esta noche organizada por Amigos de los Cantantes Españoles, va a constituir un señalado éxito. Las figuras protagonistas estarán representadas por dos jóvenes artistas: María Soler y Eduardo Giménez, que poseen voces brillantes y sensibilidad interpretativa, actuando, junto a ellos, el prestigioso barítono José Simorra.

Será el director general de la representación el maestro Jorge Egea, y director escénico Francisco de A. Toboso.

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

9 - 6 -1964

HOY, noche, 10'30

PALACIO DE LA MUSICA

LA TRAVIATA

con

**MARIA SOLER
JOSE SIMORRA**

**EDUARDO GIMENEZ
EDUARDO SOTO**

Mtro. Dtor.: JORGE EGEA

Dtor. escénico: F. de A. TOBOSO

presentada por

Teatro de la Opera de RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

y «AMIGOS DE LOS CANTANTES ESPAÑOLES»

Localidades y entradas en taquilla, de 11 a 13 y desde las 16

PALACIO DE LA MUSICA. —

Hoy martes, a las 10'30 noche.
LA TRAVIATA, ópera en 4
actos de Giuseppe Verdi; Ma-
ria Soler, Eduardo Jiménez,
José Simorra, Eduardo Soto.
Mtro. director: Jorge Egea.
Dirección escénica: F. de A.
Toboso.

DIARIO DE BARCELONA

7 - 6 - 1964

Teatro de la Opera de RADIO NACIONAL
DE ESPAÑA

y
«AMIGOS DE LOS CANTANTES ESPAÑOLES»
presentan

LA TRAVIATA

María Soler

Eduardo Giménez

José Simorra

Eduardo Soto

Mtro. Director: JORGE EGEA

Director Escénico: F. de A. TOBOSO

PALACIO DE LA MUSICA

Martes, 9, noche 10.30

Localidades: Admón. Palacio de la Música, A. Vives, 1
Tel. 222 65 94, de 5 a 8 de la tarde

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

7 - 6 - 1964

Teatro de la Opera de RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

y
«AMIGOS DE LOS CANTANTES ESPAÑOLES»
presentan

LA TRAVIATA

MARIA SOLER EDUARDO GIMENEZ

JOSE SIMORRA EDUARDO SOTO

Mtro. director: JORGE EGEA

Director escénico: F. de A. TOBOSO

PALACIO DE LA MUSICA

Martes, 9, noche 10'30

Localidades: Admón. Palacio de la Música, A. Vives, 1

Tel. 222-65-94, de 5 a 8 de la tarde

PALACIO DE LA MUSICA.

Martes, 9. Noche, 10'30: LA TRAVIATA, ópera en 4 actos, de Giuseppe Verdi. María Soler, Eduardo Giménez, José Simorra, Eduardo Soto. Mtro. director: Jorge Egea. Director escénico: F. de A. Toboso.

DIARIO DE BARCELONA

7 - 6 -1964

PALACIO DE LA MUSICA

Martes, día 9, noche, 10'30
Teatro de la Opera, de RADIO NACIONAL DE ESPAÑA y
«Amigos de los Cantantes Españoles», presentan:

LA TRAVIATA

MARIA SOLER

EDUARDO GIMENEZ

JOSE SIMORRA

EDUARDO SOTO

Mtro. Director, JORGE EGEA

Director Escénico, F. de A. TOBOSO

Localidades: Palacio Musica, de 5 a 8 tarde.

7 - 6 -.1964

VIDA MUSICAL

CONCIERTO POPULAR DE LA BANDA MUNICIPAL EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Fue una manifestación musical de extraordinarias modalidades sinfónicas el concierto celebrado ayer en el Palacio de la Música por la Banda Municipal —último de la serie de la temporada artística 1963-64—, en cuyo festival sinfónico colaboraron la pianista Susanne Lessner y los Orfeones "Atlántida" y "Enric Morera" (del Ateneo de San Justo Desvern), que dirige el maestro Antonio Coll.

Para la debida realización de este extraordinario concierto sinfónico fueron inscritas en programa obras de altas proclamaciones discursivas, originales de geniales maestros de la composición musical, de todas las cuales ofrecieron unas brillantes interpretaciones los instrumentistas y las agrupaciones corales, atendiendo las indicaciones expresivas de su director, el maestro Juan Pich Santasusana.

En la vibrante versión instrumental de la Obertura "Egmont", de Beethoven, quedaron de relieve sus múltiples conjugaciones temáticas practicadas en la opaca tonalidad de Fa menor, así como el exultante final discursivo de la Obertura, procediendo en el optimista ambiente de tono mayor.

También quedó en el mayor entendimiento el fantástico planteamiento formal del magno poema sinfónico, "Muerte y Transfiguración", de Richard Strauss, por la vigorosa exaltación interpretativa ofrecida por el maestro Pich Santasusana y los instrumentistas a sus artísticas órdenes.

En la interpretación del "Concierto en La menor, para piano y orquesta", de Schumann, fue protagonista instrumental Susanne Lessner, quien ofreció nuevo testimonio de las excelencias de su "virtuosismo" pianístico realizando su primordial actuación concertística.

Cordialmente expresó ante el teclado los románticos lirismos schumannianos, conjugando, en su ac-

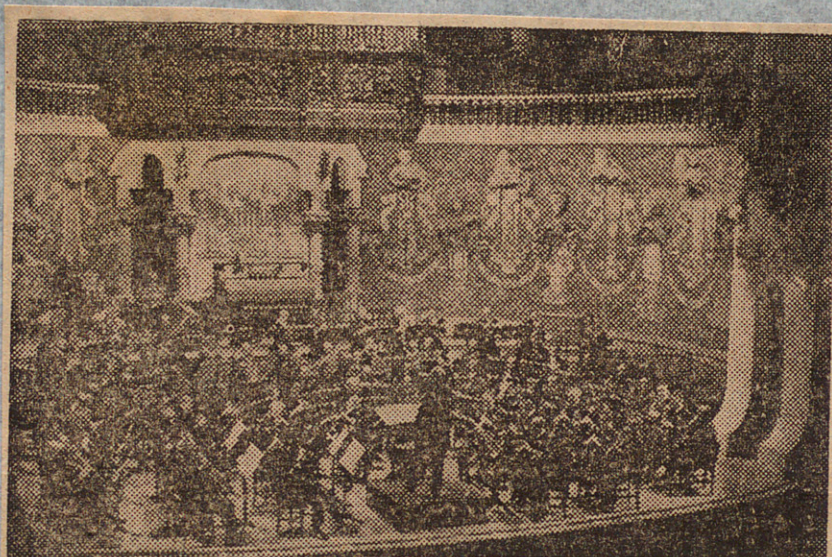
ción traductiva, de forma imponente, los medios coloristas del piano. Perfecta fue la colaboración interpretativa aportada por la agrupación instrumental en la audición del citado Concierto.

Esta extraordinaria manifestación musical dio magnífico término con las interpretaciones de tres majestuosas composiciones para coro y orquesta: "Deu lloat per la natura", de Beethoven; "Pàtria nova", de Grieg, y "Salmo 150", de César Franck. Actuando, en admirable compenetración sensitiva, los Orfeones "Atlántida" y "Enric Morera", y la agrupación instrumental, bajo la dirección general del maestro Pich Santasusana, presentaron unas interpretaciones, brillantemente expresivas, de las citadas obras.

En la audición de "Pàtria nova" actuó de solista vocal el bajo Lorenzo Santandreu, y en el "Salmo", de C. Franck, colaboró al órgano Dolores Pous.

A. CATALA

6 - 6 - 1964



El último concierto de la temporada de la Banda Municipal en el Palacio de la Música, bajo la dirección del maestro Pich Santasusana. (Fotos Font Gasol.)

***Hacia una plantilla fija
de ochenta y ocho
profesores de música***

1'20 h. Último concierto de la temporada de la Banda Municipal en el Palacio de la Música. Colaboran también la extraordinaria pianista alemana Susanne Lessner, y los Orfeones "Atlántida" y "Enric Morera". Un acontecimiento musical de destacado relieve, que sirvió de broche final a la campaña realizada brillantemente por nuestra primera orquesta municipal, durante el curso que finaliza con el calor. Terminada la sesión, el director, Pich Santasusana, nos atendió amablemente.

—¿Cuántos conciertos han sido en total a lo largo de la temporada?

—Treinta conciertos.

—¿El de hoy ha sido el único rea-

(Continúa en la página 30)

6 - 6 - 1964

MARIA VILARDELL DE LERIN, EN EL INSTITUTO NORTEAMERICANO. - CONCIERTO POPULAR NOCTURNO DE LA BANDA MUNICIPAL, ORFEONES Y SOLISTAS

Que María Vilardell de Lerin es pianista sensitiva por excelencia, de las que emocionan de verdad, quedó una vez más patentizado a lo largo de todo el recital que dio ayer tarde, en la sala-teatro del Instituto de Estudios Norteamericanos. Porque la nieta del glorioso tenor Francisco Viñas cautivó en esta ocasión al selecto auditorio, desde el inicio del concierto con "Cuatro sonatas", de Scarlatti, que fueron un primor de ejecución por la delicadeza digital y la gracia rítmica con que fueron vertidas, mientras que en las "32 variaciones", de Beethoven, de una gran dificultad por la riqueza de contrastes que el genial sordo de Bonn imprimió a la complicada construcción de esta obra, la intérprete mostró una gran naturalidad en la obtención de todos los matices requeridos, haciendo gala de una depuradísima técnica, como digna discípula de aquel inolvidable apóstol de la enseñanza del piano que fue Frank Marshall.

Deliciosa estuvo después María Vilardell en toda la segunda parte. Con finura vaporosa y elegancia sutil tradujo "Soirée dans Grénade" y "Jeux d'eau", de Debussy, y con los mayores aciertos en ritmo y expresión los "Tres preludios", de Gershwin —conmovedor su fraseo del "Andante con moto e poco rubato"— para terminar tan brillante recital mostrándose una idónea intérprete de Granados en "Coloquio en la reja" —modelo de dicción emotiva— y "El pelele", vertido limpiamente en todo su garbo rítmico y genuino sabor goyesco.

Aclamadísima y agasajada con numerosos ramos de flores, María Vilardell de Lerin hubo de conceder, fuera de programa, una primorosa versión de "Cançó i dansa núm. 1", de Mompou.

Una vibrante manifestación sinfónico-vocal constituyó el último concierto popular de la Banda Municipal, en la temporada que fine, celebrada ayer en el Palacio de la Música y en sesión nocturna, para dar mayor solemnidad a este cierre, con arreglo a los merecimientos del conjunto que dirige el ilustre maestro Pich Santasusana, que ha venido desarrollando una actividad meritisima, tanto por la perfección de sus interpretaciones como por el espíritu de selección que ha presidido en los programas, alternando la música popular con las del gran sinfonismo, merced a transcripciones magistrales, todo lo cual ha colocado a nuestra gloriosa Banda a la cabeza, indudablemente, de todas las de Europa. Así se hace una verdadera labor educativa popular...

Tras el feliz inicio del concierto con la obertura "Egmont", de Beethoven, el maestro Pich Santasusana, con su talento, fervor y fidelidad en los detalles, nos ofreció una versión clara y exuberante del poema sinfónico "Muerte y transfiguración", de Ricardo Strauss, en homenaje al centenario del nacimiento del genial compositor alemán, que dirigió esta misma obra, al frente de nuestra Banda Municipal, en Barcelona (1924), y también, en Alemania; habiendo dedicado encendidos elogios a nuestro conjunto. Toda

la "lujuria" instrumental que impera en el grandioso poema sinfónico —transcrito para la Banda magistralmente por José Lamote de Grignon— fue vertida en los mayores aciertos expresivos y técnicos por todos los prestigiosos profesores de la Banda, arrancando una enorme ovación.

Siguió el bellissimo "Concierto en la menor" de Schumann, que tuvo por excelente solista a Susanne Lessner, discípula del maestro Caminals, mostrando gran desenvoltura, seguridad técnica y sumo cuidado en los matices expresivos de esta obra maestra del romántico compositor, por lo que fue entusiásticamente aplaudida, en unión del maestro Pich, que llevó de modo ejemplar el diálogo entre la solista y la Banda, eficientísima en todo momento.

En la segunda parte se contó con la importante colaboración de los orfeones "Atlántida" y "Enric Morera", dirigidos por el maestro Antonio Coll, los cuales, conjuntamente con la Banda y bajo la batuta conductora del maestro Pich Santasusana ofrecieron unas modelicas interpretaciones de tres obras bien distintas, "Déu lloat per la natura" de Beethoven, "Patria nova" de Grieg y "Salmo CL" de César Frank, con logradas matizaciones y perfecta homogeneidad de conjunto. Muy bien el bajo cantante Lorenzo Santandreu en su participación solista en la obra del compositor noruego —puso emoción en su labor—, así como la excelente organista Dolores Pous en la obra que cerró el programa.

Los calurosos y prolongados aplausos proclamaron la honda satisfacción que siempre causan estos ejemplares y necesarios conciertos populares de la Banda Municipal, dignos de la gloriosa tradición filarmónica de Barcelona.

Manuel R. de Llauder

La alegría que pasa

EL TEATRO

por Federico Roda

«EDIP, REI» POR EL T.E.C.

LA calidad de un texto dramático puede no ser lo más importante en una representación escénica determinada, pero es, sin duda alguna, la que le confiere caracteres de perennidad. Tuvimos la ocasión de oír el texto de Sófocles en una traducción de Riba realizada en profundidad. Si, además, Riba hubiese sido un autor dramático, es posible que su versión fuese escénicamente más eficaz, pero no hay duda que hubiésemos perdido un testimonio evidente de que el teatro es, ante todo, literatura. Y como lo es en Sófocles, lo es en Molière y en Shakespeare y en Lorca y en Chejov y en Brecht y en Miller y en Betti: quiero decir todo el post Renacimiento y exclusivo, provisionalmente, todo el teatro oriental.

Hasta aquí, y en el ámbito explícito de la presentación de programa que suscribe Triadú, estamos todos casi de acuerdo. Pero de lo que hemos de hablar es de una representación escénica, hoy, de una tragedia griega. Y respecto a ello, y casi de entrada, se nos plantea la cuestión de principios de si es posible. ¿Se tratará de decir simplemente el prestigioso texto? ¿Será un motivo para la versión más o menos hábil de un determinado director escénico? ¿Será un pretexto para divismos, para demostraciones de capacidad pulmonar?

En el caso presente lo que hizo Modest Sala, protagonista y director, es agarrar el toro por los cuernos y conseguir los estolaudos del público a base de valor moral y físico. A su alrededor, los demás actores, entre

el escepticismo y el miedo al ridículo, se limitaban a seguir la corriente al tormentoso Edipo.

Oyendo la obra nos dábamos cuenta hasta qué punto nos hallamos ante un personaje y unas situaciones «clásicas» (en el sentido de permanentes, de constantes en la naturaleza y en las situaciones humanas): hasta qué punto Edipo es un pre-Hamlet

fuese y se sintiese culpable, o sea, responsable por razón de su propia voluntad, podría rescatarse. Cuando se hunde las pupilas con las fibulas de Yocasta no expía nada, no asume una función redentora: yuxtapone un nuevo horror a los otros horrores. La situación del hombre es trágica (y no enjuiciamos, sino que utilizamos la palabra en su acepción técnica) al negar la trascendencia. Y siendo consubstancial a la realidad teatral un sentido trágico, nos parece clara la constante exis-



Edipo frente al pueblo de Tebas

o casi me atrevería a decir un Hamlet lucido, porque quizás los definitivos griegos sabían más y antes que los ambiguos anglosajones... Es indudable que el cristianismo, con su idea central de redención, dio un golpe mortal a la tragedia: sin el sufrimiento, el absurdo, la negación y el mal tienen sentido, no hay tragedia posible. Si Edipo

tencial del teatro: en el teatro el hombre es dios, para plenitud, o, en la mayor parte de los casos, para absurdo.

«Edip rei», además se halla impregnado de situaciones, de tensiones que reconocemos como propias. Cuando Creon, destino de dictador futuro, apela constantemente a Tebas, Edipo responde «Tebas! Tebas!, ¿es sólo

tuya Tebas?», y el eco de todas las falsas identificaciones nacionalistas y de todas las razones de Estado, resuena dolorosamente en nosotros.

Es posible que si Modest Sala hubiese confiado en otras manos la dirección escénica, no se hubiesen producido los desequilibrios interpretativos a que hemos aludido. Y decimos otras manos, ni mejores ni peores quizás, pero con posibilidades de trabajar desde otra distancia y perspectiva. Sobre el conjunto interpretativo planeó algo que podríamos denominar el complejo de Olesa y Esparraguera, que queramos o no es una salida obvia frente a las dificultades tremendas de un texto. Y ya que estamos en el poco agradable capítulo de censuras, despatchémoslo rápidamente diciéndolo, p. e., que situación y vestuario del «Corifeo» (Ernesto Serrahima) respecto al «Chor» era absurdo: que el «Missatger de Corint» (Miquel Gimeno) y «Servidor de Laios» (Ricard Font) son dos personajes importantes y no un par de comparsas como tampoco lo es «Jocasta» (Nadala Batiste). No nos es posible elogiar el vestuario.

La tremenda fuerza vital de Modest Sala (Edip) pudo con todo: su excesiva fuerza, ya que se negó hasta el reposo de atenuar, cuando la ocasión lo pedía, el tremendo tren que se impuso desde el comienzo.

Los actores dijeron su parte sin vacilaciones. El coro, no obstante atender más a la presencia pantomímica que a la de un elemento dramático popular, actuó con gran precisión.

Un teatro normal debe acometer los autores trágicos: cuando nadie lo hacía, el T.E.C. lo ha hecho con valentía y decisión y con eficacia notable como lo demostraron los aplausos.

Francesc Balagué presentó la sesión lamentando las dificultades e incomprensiones que encuentra en su tarea el T.E.C. No se puede desanimar al público con ese talente quejumbroso, ni lamentarse de los que no han acudido a los que han acudido. Balagué tiene ya una serie de años de experiencia en teatro independiente, y tanto él como su grupo pueden hacer mucho si aciertan a recoger un ambiente y herencia que son de todo y para las que tiene títulos preferentes.

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

6 - 6 - 1964

PALACIO DE LA MUSICA

Martes, día 9 de junio, 10'30 noche

Bajo el patrocinio de «Teatro de la Opera» de

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

«Amigos de los cantantes españoles»

presenta

LA TRAVIATA

MARIA SOLER

Eduardo GIMENEZ - José SIMORRA - Eduardo SOTO

Maestro director: JORGE EGEA

Dirección escénica: F. de A. TOBOSO

ORQUESTA SINFONICA

Localidades: Admón. P. de la M., de 5 a 8 tarde. Tel. 222-65-94

5 - 6 - 1964

— MUSICA —

PALACIO DE LA MUSICA. —

Hoy, 10:30 noche, concierto extraordinario de la BANDA MUNICIPAL. Dirección: J. PICH SANTASUSANA. Precios populares.

tagonistas, se haya confiado su interpretación a dos jóvenes elementos que están en "figura" y "en juventud", de acuerdo con lo que requiere la pareja de dama y galán, que puede prestar una verosimilitud romántica y pasionalmente juvenil al drama famoso.

Además, Maria Soler y Eduardo Giménez poseen voces brillantes con la sensibilidad interpretativa y el refinado instinto musical que les permita abordar las situaciones vocales, dramáticas y escénicas de la obra con un "nuevo aliento" de juvenil verificación.

Junto a ellos, para el papel de "Papá Germont", una figura consagrada: la del barítono José Simorra, en una espléndida madurez artística, y que completa un trío de protagonistas digno de los más pulcros primeros planos. Es el drama famosa, cuya traducción inmortalizada en la música genial de Verdi adquiere una puesta al día actualizada por auténtica juventud. Y al frente de ellos, un nombre también juvenil y ya valiosísimo: el del maestro Jorge Egea. Y un director de escena, prestigioso, Francisco de A. Toboso, indicadísimo en esta obra que tiene tanto de pieza escénica dramática como de ópera. "La Traviata", se representará el día 9, en el Palacio de la Música.

**Manuel de Cala
«La Traviata» en
el Palacio de la Música**

Todo hace presumir que la primera representación organizada por "Amigos de los cantantes españoles", va a constituir un éxito. Despierta un evidente interés que, en el reparto para las figuras pro-



PAGINA DE LA MUSICA

«ARS MUSICÆ» Y LA EDAD DE ORO DE LA MUSICA INGLESA

Sólo muy de tarde en tarde y con una cautela exagerada, «Ars Musicæ» nos recuerda que es la única organización privada del país que demuestra un tangible amor por la música antigua. Lleva a la práctica su labor obedeciendo a una íntima vocación que abarca desde el conocimiento y estudio de partituras exhumadas de los archivos musicológicos, hasta la iniciativa de hacerse construir por el gran luthier Ignacio Fleita los instrumentos que utiliza, copiándolos o inspirándose en los que guardan los museos como reliquia del pasado y que tañidos por nuestros artistas permiten que conozcamos un repertorio en gran parte inasequible al aficionado. La música que escoge «Ars Musicæ», centrando principalmente su atención en las obras del renacimiento, es transmitida con un nuevo y vivo hábito de juventud.

El conjunto instrumental, aunque grabó hace un par de años un disco de antología con Victoria de los Angeles y que algunas veces se haya decidido casi en secreto a ofrecer a los iniciados el fruto de sus periódicos ensayos, se resiste en general a la divulgación pública de su actividad. Esta actitud de reserva, aunque sea explicable por la condición de «amateurs» de parte de sus componentes, no debería llevarse a límites tan estrictos. Digo esto pensando en el interés real, en la sugestión directa que alcanzó la audición celebrada el martes pasado para un grupo de amigos, forzosamente reducido, que fueron convocados en el pequeño estudio donde se reúne habitualmente el grupo.

El concierto, en todos sus aspectos, merecía una mayor difusión, porque en Barcelona no sobran manifestaciones artísticas de esta especialización y que llamen tanto a la curiosidad. Iniciado con unas palabras sobre la temática del programa pronunciadas por Mr. John Whibrow del departamento de música del Instituto Británico, prosiguió con



una sucesión de interpretaciones, en las que alternaron las piezas vocales e instrumentales pertenecientes a los madrigalistas ingleses de la «Elizabethan Era» y los posteriores, llegando hasta la belleza luminosamente clásica del «Dido and Eneas» de Henry Purcell. Las obras de John Bull, William Byrd, Orlando Gibbons, John Dowland y tantos otros compositores significativos del renacimiento británico, representan un puente de oro que conduce la música inglesa hacia el siglo XVII, al son de las violas de gamba, flautas dulces, laúdes, liras de arco, órganos y clavecines. La conjunción de varios de estos instrumentos, las versiones solistas, los dulces acompañamientos de la voz o la polifonía, lograron sugerir delicadamente un universo de belleza remoto y presente a la vez.

Las interpretaciones dirigidas por Enrique Gispert, músico riguroso y eficiente, fueron de una positiva vivacidad y corrección, teniendo en cuenta que no todos los instrumentistas saben dominar sus nervios y que algunos instrumentos antiguos requieren una técnica muy apurada y no suenan con la limpia precisión a la que estamos habituados actualmente. La labor de «Ars Musicæ» es conjunta y no resulta adecuado particularizar en el comentario, pero tampoco sería justo silenciar las pulcrísimas intervenciones del pequeño coro, la calidad de una soprano solista — Antonia Jordá — y la maestría de Renata Tarragó en los acompañamientos y en un solo para laúd.

Al final de la velada, el prodigioso lamento de «Dido and Eneas» fue, por sorpresa, cantado por Victoria de los Angeles. Nuestra gran artista, desde los inicios de su carrera, estuvo vinculada con «Ars Musicæ». Su relación con el grupo de artistas que José María Lamaña ha sabido mantener unidos en el cultivo de la música antigua, no se ha interrumpido nunca y se mantiene más firme ahora, cuando la ilustre cantante es presidenta honoraria de la entidad.

Victoria de los Angeles expresó la melodía de Purcell con una emotividad infinita, produciéndose en el auditorio una auténtica y justificada conmoción, interviniendo en el acompañamiento el conjunto de violas de gamba. Purcell no compuso su obra maestra para estos instrumentos, que perdieron al final del siglo XVII su preponderancia eclipsados por los primeros buenos violines. Esta libertad musicológica fue aceptable como homenaje a las extinguidas violas, símbolo de un arte pretérito, tan bellamente evocado por nuestros amigos de «Ars Musicæ».

Xavier MONTSALVATGE

UN ESQUEMA DE LA TEMPORADA EN EL PALACIO DE LA MUSICA

En general, nos quejamos de la falta de conciertos importantes y del tono menor en que se desarrolla la actividad musical barcelonesa. Tenemos a mano un resumen de la temporada — desde el 21 de septiembre pasado hasta hoy, en el Palacio de la Música — que nos induce a pensar lo contrario de lo que acabamos de decir.

Durante estos ocho meses y medio se han celebrado en nuestra primera sala 114 conciertos, 32 de ellos sinfónicos. Se han organizado cuatro audicio-

Suttgart, organizando también un homenaje a Federico Mompou.

El «Orfeo Catalá» organizó siete conciertos de cámara para sus asociados, al margen de sus actuaciones corales. Juventudes Musicales ofreció a los escolares barceloneses ocho conciertos de un valor pedagógico incuestionable. Además, en colaboración con el Ayuntamiento, llevó a cabo a principios de curso el «I Festival Internacional de Música de Barcelona», con seis acontecimientos artísticos que iniciaron feliz-



Una imagen invernal: día de concierto en el Palacio de la Música

nes del «Requiem», de Verdi, dos dirigidas por Mario Rossi con el Orfeo Donostiarra y dos por Luis María Millet, con el «Orfeo Catalá». La Orquesta Municipal ha celebrado ocho conciertos nocturnos, recabando la colaboración de nuestros instrumentistas Rosa Sabater, Xavier Turull, María Canals y Luis Galve, así como 16 audiciones matinales con parte de estos solistas y otros.

Hemos escuchado intérpretes de categoría de Hans Richter Haaser, Wilhelm Kempff y Van Cliburn, así como a la Orquesta de Cámara del Sarre y a Hermann Scherchen, como director de la «Pasión según San Juan», de Bach, todos ellos por iniciativa del Patronato Pro-Música. La Asociación de Cultura Musical nos permitió escuchar a Rubinstein, Uninsky, el dúo Cassadó, Rafael Puyana, Luis Galve, Ruggiero Ricci, Montserrat Caballé, las orquestas Strings de Lucerna y de Cámara de

mente lo que esperamos se convierta en una de las mejores tradiciones culturales de nuestra ciudad.

Se celebraron las sesiones del «Concurso María Canals» y del últimamente creado «Francisco Viñas», además de otros actos musicales folklóricos y de danza.

La nota curiosa que diferencia totalmente la temporada 1963-64 de las de pasados años es que no se han celebrado apenas recitales de cámara de organización esporádica. Solamente dos, a cargo de los pianistas Bela Siki y Leonora Milá. En contraposición de éstos se organizaron dos sesiones de jazz, con el «Chet Baker Quintet» y el «Modern Jazz Quartet».

Teniendo en cuenta que probablemente han tenido lugar otros tantos recitales de cámara al margen del Palacio de la Música, y que hemos asistido a una buena temporada de ópera en el Liceo, ¿es justo calificar a Barcelona de ciudad poco filarmónica?

DESDE MADRID

Presentación de un divo sensacional y comienzo del ciclo mozartiano

Todos los comentarios, todo el clima de interés musical se centra estos días en el Festival «perístico», primero en Madrid. Ya se advirtió para el lector cómo la posición no ha de parecerle extraña, porque las circunstancias son muy distintas entre nosotros que en Barcelona, donde una bella, noble y dignísima tradición ha permitido la constancia de unas temporadas liceístas, orgullo incluso de quienes por razones de residencia no podían disfrutarlas, pero, por motivación patriótica, las querían y admiraban dado que sólo gracias a ellas España figuraba en el mapa civilizado de los grandes teatros líricos.

Siguen las representaciones de ópera en primer plano. Un «Fausto» más que considerable ha servido para presentación de ese fabuloso, admirable bajo, de voz redonda, bella, grande y expresión musical que se llama Nicola Ghiaurov. Con él, dentro de su línea de artista cuadrado, seguro y sensible, Alfredo Kraus. Con los dos, en una feliz presentación prometedora porque salvados los miedos iniciales alcanzó calidades indudables, Teresa Tourné. Y al frente de todo, con la Orquesta Filarmónica trabajadora, la autoridad y experiencia de un excelente maestro, Oliviero de Fabritis. Poco más. Y no a cargo de Montefusco, un «Valentino» mediocre, ni de Carmen Ramírez, una desdibujada e insegura «Marta».

Jornadas más tarde, el deslumbramiento, la especialísima luminosidad — falta hacía en una temporada cuyo director escénico nos mantiene casi en la penumbra — mozartiana. Comienza el tríptico del compositor salzburgués. Con «La flauta mágica», servida en una versión culpablemente desigual. Admirable por parte de la «Pamina», Pilar Lorengar. Muy buena en Peter Gottlieb y en Elfriede Pfeiffer, como «Papageno» y «Papagena», digna en Arnol van Mill, como «Sarastro». Mala, sin paliativos, en cambio, en el cortísimo y fatigado tenor Klaus Lange y en la soprano Monique de la Torre, como «Reina de la noche», destemplada e insegurísima. Para ambos tuvo el público siseos contundentes, como aplausos para los restantes y ovaciones para Lorengar, exquisita en el timbre, el fraseo, el «fiato» y para la Orquesta que se entregó con heroísmo en esta carrera de obstáculos de ópera tras ópera, fiel a la rectoría de un maestro, Bernhard Coenz, tan lejos de la genialidad como seguro, con autoridad, buena línea y eficacia.

El resumen es agri dulce. Aguardábamos a Mozart con encandilado afán. Los reparos que se citan, la actuación escénica muy pálida de los «grupos» — damas, pajes —, el desangelado movimiento, el lentísimo cierre de cortinas, redujeron el placer. Y a la salida podían oírse comentarios para todos los gustos.

Antonio FERNANDEZ-CID

Calendario musical

● Hoy tarde, a las 7:30, en el Instituto de Estudios Norteamericanos, recital de la pianista María Villardell, con obras de Scarlatti, Beethoven, Debussy, Gershwin y Granados.

● Hoy noche, en el Palacio de la Música, la Banda Municipal, en su último concierto popular de la temporada. Colaborarán con el conjunto de instrumentos de viento que dirige el maestro Pich Santasusana, la pianista Susanne Lessner (Concierto de Schumann) y los orfeones «Atlántida» y «Enric Morera», en obras de Beethoven, Grieg y Cesar Franck.

● El martes, día 9, en el Palacio de la Música, representación de «La Traviata», de Verdi, presentada por los «Amigos de los Cantantes Españoles», María Soler, Eduardo Giménez y José Simorra en los primeros papeles bajo la dirección del maestro Jorge Egeal al frente de la orquesta.

EL NOTICIERO UNIVERSAL

5 - 6 - 1964

PALACIO de la MUSICA

Martes, 9, noche 10.30

JOSE SIMORRA

LA TRAVIATA

presentada por

"Amigos de los cantantes españoles"

bajo el patrocinio de

Teatro de la Opera de

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

PALACIO de la MUSICA

Martes, 9, noche 10.30

EDUARDO GIMENEZ

LA TRAVIATA

presentada por

"Amigos de los cantantes españoles"

bajo el patrocinio de

Teatro de la Opera de

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

4 - 6 - 1964

PALACIO DE LA MUSICA

Martes, día 9 de junio. 10'30 noche
Bajo el patrocinio de «Teatro de la Opera» de
RADIO NACIONAL DE ESPAÑA
«Amigos de los cantantes españoles»
presenta

LA TRAVIATA

MARIA SOLER
EDUARDO GIMENEZ - JOSE SIMORRA

Maestro director: JORGE EGEA

Dirección escénica: F. de A. TOBOSO
Orquesta Sinfónica

29 maig 1964



ESPECTACULOS

Palacio de la Música

EN HOMENAJE A CARLES RIBA EL «TEATRE EXPERIMENTAL CATALA» REPRESENTA EL «EDIP REI», DE SOFOCLES, EN VERSION CATALANA DEL GRAN POETA

Por María Luz Morales

Ha sido un hecho teatral de indiscutible trascendencia y un homenaje digno y justo. Quien haya vivido y sentido la Barcelona cultural, profunda, del segundo tercio de este siglo, no puede por menos de llevar en la mente y en el corazón, el recuerdo y la admiración del indiscutido maestro de tantos, del gran poeta e insigne humanista que fue Carles Riba. El unió, como todos saben, en el cotidiano telar de sus afanes literarios, a su magnífica labor de creación, la ingente tarea de la traducción, al catalán, de los clásicos griegos. Por estas latitudes no conocemos otra, no ya que la supere, sino que ni siquiera se le acerque. Siempre habrá que recurrir a Riba para conocer a Homero o a Sófocles, en su plenitud de pasión, de serenidad y belleza... Y es que sólo un gran poeta puede traducir, «revivir» a un gran poeta. No hay que ponderar hasta qué punto la lengua catalana expresa, a través de estas versiones, su ductilidad, sus posibilidades, su potencia.

Sentía Carles Riba hacia Sófocles un apasionado fervor. Tradujo más de diez mil versos suyos: «el verso de Sófocles —decía— es de los que valen como suprema referencia, en toda la historia de la poesía». Y es también Sófocles el más humano de los tres grandes trágicos griegos. Menos abrumadoramente grandiosos que los de Esquilo, su predecesor, los héroes de

Sófocles están más cerca de nosotros. Las pasiones no son ya, como en Esquilo, fuerzas ciegas, casi fuerzas cósmicas: hay razones éticas, políticas, psicológicas, que impulsan la acción de los personajes. Un fondo de pesimismo esencial informa la poesía de este gran trágico. «Mejor le sería al hombre no haber nacido —dice una de sus frases más repetidas— y, de nacer, preferible es morir se joven». Consigna que no cumplió, pues vivió hasta los noventa años, y, según se afirma, murió de alegría, ante el clamoroso triunfo de su «Edipo».

Este «Edipo, rey» que ahora nos presenta el entusiasmo fervoroso del «Teatre Experimental Català», a través de un loable, magnífico esfuerzo, coronado por el más halagüeño, merecido éxito. «Festa i experiment de l'ànima» —describía el propio Riba la poesía. Fiesta y experimento del alma ha sido, ciertamente, esta representación del «Edip, rei». La majestuosa nobleza helénica, la incommensurable grandeza trágica del verso griego ha sonado para nosotros en su pristina pureza, en esa noche única, a través de la mágica versión de Carles Riba, mientras la tremenda acción —sería pueril y pedante querer describirla, a esta altura— regida, en primer término, por la fatalidad inexorable, nos ha sobrecogido como un día debió sobrecoger a otros públicos más jóvenes, más puros... Justo es señalar que

Modesto Sala, director, actor, regidor, con los elementos de su «Teatre Experimental» y dentro de las limitaciones que el escenario del «Palau» impone a la representación teatral, logró lo increíble. Hay que creer, decididamente, en los prodigios del entusiasmo juvenil, del auténtico amor a la poesía y al teatro. Hay que creer también que debieron dársele a la tragedia, esta vez, la preparación y los ensayos que necesitaba. Lo que no suele ser frecuente en nuestras representaciones únicas.

Modesto Sala y los suyos lograron —reitero— un perfecto ajuste, un ponderado ritmo de representación e interpretación. En su personificación del «Edipo» —no hay que ponderar cuáles son sus dificultades—, realizó una espléndida labor, rebosante, a un tiempo, de ímpetu y dignidad, que le valió, a lo largo de la representación, cálidos aplausos. Destacó, asimismo, Manuel Planas en la figura de «Creonte», y no careció de aciertos la tarea de Nadala Batiste, Ernesto Serrahima, José María Segarra, Angel Company, Ricardo Font, Miguel Gimeno y Alexis Aixelà, hasta formar, como queda indicado, un armonioso y digno conjunto.

Me gustó, sobre todo, la participación del coro: sus movimientos en «crescendo», los valores de actitudes y silencios. Muy notable en este aspecto la labor directiva.

Precedió a la representación un breve parlamento de don Francisco Dalmases, que fue muy aplaudido. Calurosa, entusiastamente aplaudió, asimismo, el atento y numeroso auditorio, la labor del director y los actores, llamados a escena muchas veces. Sí: este homenaje a Carles Riba en el IV aniversario de su fallecimiento, nos dejó la sensación de haber asistido a un hecho teatral trascendente.

28 maig 1964

PALACIO DE LA MUSICA

«EDIP REI»

de Sófocles

En sesión única, el «Teatre Experimental Català» del «Cercle Artístic de Sant Lluç», ofreció una representación de la tragedia de Sófocles «Edip Rei». La función constituyó un homenaje a la memoria de Carles Riba, el ilustre traductor al catalán de la obra. Anticipemos que la puesta en escena implicaba dificultades enormes y, por ende, una responsabilidad por parte de los componentes del T. E. C., que éstos salvaron con una gran dignidad.

Es inevitable situar brevemente a Sófocles y su teatro. Este gran dramaturgo presentó «Edipo Rey» como parte de una tetralogía, de la que se ha perdido el resto, en las grandes fiestas Dionisiacas del año 430 antes de Jesucristo. Compitió con otros dos poetas, de los que sólo se sabe de uno, Filocles, que ganó el primer premio, otorgándose a Sófocles el segundo. No obstante, éste obtuvo el máximo galardón dieciocho veces; más que Esquilo y Eurípides juntos.

Nuestro autor nació en Colona, donde morirá Edipo en su última obra. Burgués de buena posición, amigo de Pericles, estaba adornado de brillantes dotes que le valieron cargos de importancia. Fue un renovador de la tragedia griega, a la que hizo más rica y compleja al humanizar sus personajes, aportar un diálogo más fluido y un mayor vigor dramático.

«Edipo Rey» está considerada como la tragedia más perfecta del teatro griego y acaso del mundial. Menéndez y Pelayo la conceptúa como «maravilla insuperable del arte humano». El tema del rey que ignorándolo mató a su padre, contrajo matrimonio con su madre y engendró en ella cuatro hijos, ha sido imitado por Séneca, Corneille, Dryden, Voltaire, Martínez de la Rosa, Strawinsky, etcétera, sin que ninguno consiguiera igualar el modelo. Edipo, se ha dicho, es grande como héroe típico, de una humanidad condenada a precipitarse por feroz adversidad del destino. Se ha querido ver en la obra un lejano antecedente del moderno drama policial deductivo. Evidentemente es la base del «teatro del espejo» de Pirandello, puesto que el héroe se reconoce gradualmente a sí mismo a través de los mismos caminos que elige para libertarse de sus errores hasta llegar al convencimiento de su culpa monstruosa. Se cree ser «uno» y advierte que es distinto. Se cree grande hasta constituirse en árbitro de justicia entre los hombres y acaba descubriéndose más envilecido que cualquier otro mortal. Es difícil para nosotros ver el «pecado» de Edipo, porque no hubo voluntad ni conocimiento en su comisión, pero téngase en cuenta que en la época de Sófocles ello no eximía de la culpabilidad. La obra es trágica, pesimista, totalmente determinista —estoicamente desesperada—, y expone la caducidad e inconsistencia de la felicidad humana, aunque en algunos pasajes se adivina la duda sobre si las facultades del hombre pueden hacerle marcar su propio camino.

La traducción de Carles Riba es de una altura extraordinaria. Precisa, sobria en el lenguaje, pese a las dificultades que éste entraña, da una idea muy completa del fondo y forma de la tragedia.

El «Teatre Experimental Català» realizó un esfuerzo admirable en la representación. Se notaron los largos ensayos previos, el profundo estudio sobre las posibilidades de la misma y una dirección en la que Modesto Sala acreditó una gran capacidad y una fina sensibilidad. Hubo unidad y acoplamiento. No obstante, las evoluciones del coro perjudicaron la visibilidad de la acción, sin duda por no haberse tenido suficientemente en cuenta la disposición del escenario ni sus limitaciones.

En la interpretación, Modesto Sala hizo un «Edipo» rico en matices expresivos, de gran profundidad dramática y reciedumbre humana; Natividad Batiste acertó en lo esencial en el papel de «Yocasta»; Manuel Planas representó un «Creonte» algo frío, pero seguro; Ernesto Serrahima encarnó el «Corifeo» (¿por qué su pintoresco ropaje?) con serena y convincente elocuencia. También se distinguieron, con méritos indiscutibles José María Segarra, Miguel Gimeno, Ricardo Font, Alex Aixelà y singularmente los nueve componentes del coro, conjuntados y precisos en sus recitados.

El numeroso público asistente —al que se dirigió antes de empezar la obra con unas palabras de presentación don Francisco Dalmaes— aplaudió calurosamente a los actores, quienes, al término de la obra, fueron objeto de entusiásticas muestras de aprobación. — J. PEDRET MUNTANOLA.

28 maig 1964

«EDIP REI»

*Carles Riba respetó en sus líneas el
armazón de la tragedia sofocliana*

TUVO verdadero carácter de acontecimiento artístico y social la representación, en el Palacio de la Música, de la versión catalana de la tragedia «Edipo, rey», de Sófocles, debida al insigne e inolvidable poeta, crítico, traductor y maestro de las letras, Carles Riba, escritor tan profundamente encariñado con los clásicos griegos que, en sólo dos años, llevó a feliz realización la gigantesca empresa de traducir las siete obras del trágico más humano que produjo la antigüedad helénica.

Sería hacer alarde de pedantería ridícula querer descubrir ahora a Sófocles, universalmente conocido y estudiado. Sin embargo, su «Edipo, rey» apenas se representa en los teatros, a excepción de alguna esporádica puesta escénica enmarcada en el maravilloso Teatro Griego, de Montjuich. Y al comentarista teatral, titular desde 1922 de este diario, le cabe el altísimo honor de haber sido el primer realizador de tales representaciones en el Teatro Griego, dando la mano a dos artistas excepcionales —Luis Tarrau y Graciela Crespo—, intérpretes hasta hoy no superados de «Edipo» y «Yocasta», en aquel soberbio espectáculo de un atardecer de junio de 1948, que fue auténtico reereo del pensamiento, delicia del sentido, de los oídos y de los ojos.

«Edip, rei», en la versión de Carles Riba dada a conocer anteanoche por los voluntariosos elementos del «Teatre Experimental Català», conserva cuanto existe en el original de grito dramático, de inevitable destino, del juego de los humanos con sus propias pasiones y de las pasiones dominando a los seres humanos. El culto helenista catalán, alma de la «Fundació Bernat Metge», cogió el texto de Sófocles y llegó a su entraña por la forma directa: la del respeto al mito. El autor respetó en sus líneas el armazón de la obra. Lo levantó de nuevo, sin poner de su parte esa nota fácil y osada que los refundidores de hoy introducen en las versiones modernas al vestir los mitos a la medida del día. En el «Edip, rei», de Carles Riba, todo vibra y se agita al compás de la intensa acción tebana. El poeta ha encontrado el camino directo y ha hecho que Edipo halle su exacta dimensión, la de su tiempo, la de su clima pasional, sirviendo el espíritu de la obra. Después de haber conseguido que el acento poético de Sófocles se conservara, sin perder empaque al adoptar la prosa por vehículo, traslada en toda su pureza el pensamiento y la intención del genio ateniense, en conjunción



feliz que honra señaladamente a las letras catalanas.

El público se sintió atraído una vez más por la emoción y el patetismo del gran drama, al que Carles Riba ha prestado con su adaptación la fuerza y el lirismo del idioma, la mezcla sorprendente de vigoroso realismo y de cautivadora poesía que rezuma la tragedia del infortunado Edipo, sumergido en el océano de su ceguera.

De los intérpretes digamos que hicieron a conciencia sus personajes, con fortuna varia, pero con esfuerzo ilimitado. Para el joven Modesto Sala, director además del conjunto y del montaje, la prueba era muy difícil. Arrostrar una responsabilidad que siempre sostuvieron hombros de actores consumados. La generosidad juvenil, el arrebato, los ímpetus irrefrenables, la vehemencia dramática, se volcaron dando lo más que podía. Modesto Sala sintió, vivió y dijo su papel con entrega total de las potencias de su espíritu. Su difícil labor se hizo merecedora de unánimes aplausos. Manuel Planas supo dar a la figura de «Creonte» el aplomo y la expresión grave y solemne de los sentimientos. Y ya a bastante distancia siguiéronles en méritos Nadala Batis-te, Ernesto Serrahima, José María Segarra, Ricardo Font, Angel Company, Miguel Gimeno y Alejo Aixelá.

Nos gustó el ajuste del coro, sobre todo en el unísono «crecendo» de sus intervenciones; no así la indumentaria, ni mucho menos los movimientos de furias infernales, reñidos con la expresión simbólica del «datum» griego. Tampoco pudo convencernos el vestuario de algunos personajes que recordaba los hábitos monásticos de determinadas órdenes.

Al término de la representación el público aplaudió calurosamente a los intérpretes requiriendo su presencia en el escenario.

JOSE MARIA JUNYENT

28 maig 1964

**CRITICA
TEATRAL****ENRIQUE SORDO**
dice**"EDIP REI"**

Ardua tarea, la de traducir a los clásicos del gran teatro griego. En Esquilo, de una grandeza arcaica, como de monumento micénico, se requiere de un lenguaje de sonora rudeza épica. En Eurípides, irónico, descreído y "demasiado humano", es preciso un idioma flexible, capaz de matizar todos los registros dramáticos. Pero en Sófocles, clásico puro, equidistante entre ambos, las palabras en que quede vertido han de tener la máxima pureza, una limpidez y una precisión rigurosas. Aquel gran poeta y humanista que fue Carles Riba sabía esto muy bien: "El verso de Sófocles —escribió—, es de los que valen, en toda la historia de la poesía, como una suprema referencia". Por eso Riba tuvo siempre especial dilección por el autor de "Edipo Rey", y a su versión al catalán dedicó largas y fecundas horas de labor meticulosa y enamorada. En pocos momentos de su historia habrá alcanzado la lengua de Maragall una tal desnudez expresiva, una tal ligazón entre significante y significado. Así como en las traducciones que de Shakespeare realizara Segarra el catalán participada de la misma misteriosa mezcla que el léxico del inglés —desgarro y lirismo—, en las versiones de Sófocles que debemos a Riba esta lengua tiene una insuperablemente digna sencillez, una nobleza y una aristocracia casi inigualadas. En la tragedia del desventurado hijo de Yocasta, las palabras de Riba —las palabras de Sófocles— suena con una ternura de alabastro, o, de mármol a veces, de una perfección y rotundidad casi gélidas, como todo lo que se aproxima a la perfección. No hay más cercana identidad, es imposible un helenismo tan límpido y traslúcido que el de Carles Riba enfrentado con Sófocles.

Para conmemorar el cuarto centenario de la muerte del poeta catalán, el "Teatre Experimental Català" ha realizado el mejor homenaje: esta representación de "Edip Rei". Bajo la dirección de Modest Sala, la expresión trágica ha sido lograda con un rigor que para sí quisieran muchos profesionales. No importa que el escenario del "Palau" sea bastante inadecuado para esta clase de espectáculos, ni importa tampoco mucho, que algunos figurines, sea en concepción, sea en realización, carecieran de la suficiente adecuación. Lo fundamental es el tono de gran énfasis retenido que toda la representación conservó siempre, justo como conviene a la tragedia. El ajuste y la matización de los parlamentos corales fueron virtualmente perfectos, así como su movimiento y su plástico estatismo. En cuanto a la interpretación individual, destacó con visible singularidad el mismo Modest Sala, sobre todo en lo que se refiere a calidad de voz y a aliento trágico. Le secundaron con suma discreción, Angel Company, Manuel Planas, Ernest Serrahima, Josep Maria Segarra, etc. La única que acaso no alcanzó totalmente la tesitura trágica, el énfasis a que antes aludíamos, fue Nadala Ballste; pero tampoco desentonó en exceso. En resumen, una excelente representación, ejemplar en muchos aspectos.

(Palacio de la Música)

28 maig 1964

"Edip Rei", en la versión de Carlos Riba, en el Palacio de la Música

Los voluntariosos elementos del «Teatre Experimental Català», representaron en el Palacio de la Música, «Edip Rei», en versión catalana de Carlos Riba, que tuvo verdadero carácter de acontecimiento artístico, de esta tragedia, de Sófocles.

Carlos Riba, poeta, crítico, traductor y maestro de las letras, ha llevado a cabo esta gigantesca obra, conservando cuando existe en el original dramático, del juego de los humanos con sus propias pasiones. El público se sintió atraído una vez más por la emoción y el patetismo del gran drama, al que Carlos Riba ha presentado con su adaptación la fuerza y el lirismo del idioma, la mezcla sorprendente de vigoroso realismo y de cautivadora poesía que remuza la tragedia del infortunado Edipo, sumergido en el océano de ceguera.

Los intérpretes realizaron concienzudamente sus personajes, con un esfuerzo ilimitado. Modesto Sala, director del conjunto y del montaje, vivió y representó su personaje con entrega total de la potencia de su espíritu.

Manuel Planas supo dar a la figura de «Creont» el aplomo y la

expresión grave y solemne de los sentimientos. Y ya a bastante distancia siguiéronles en méritos Nadala Batista, Ernesto Serrahima, José María Segarra, Ricardo Font, Angel Company, Miguel Gimeno y Alejo Aixelá.

Gustó el ajuste del coro, sobre todo en el unísono «crescendo» de sus intervenciones; no así la indumentaria, ni mucho menos los movimientos de furias infernales, reñidos con la expresión simbólica del «fatum» griego.

Al término de la representación el público auladió calurosamente a los intérpretes requiriendo su presencia en el escenario.

26 maig 1964

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

MAGNIFICO CONCIERTO DE FIN DE CURSO DEL CONSERVATORIO SUPERIOR MUNICIPAL DE MUSICA

Un lleno rebotante se registró en el Palacio de la Música con motivo de celebrarse el concierto de clausura de curso del Conservatorio Superior Municipal de Música, al que asistieron, en representación del Ayuntamiento, el delegado de los Servicios de Cultura, doctor García Marquina, y el secretario, señor Bermejo, así como el director del Conservatorio, maestro don Joaquín Zamacois; el subdirector, don Juan Pich Santasusana; todo el profesorado y destacadas personalidades de nuestro mundo cultural y artístico.

El desarrollo del bien seleccionado y ameno programa constituyó una patente muestra de la eficacia práctica

de los métodos de enseñanza del prestigioso centro, pues todos los alumnos participantes actuaron de modo sobresaliente, ganando calurosas y prolongadas ovaciones del auditorio.

Admirable, en verdad, la inicial actuación del Grupo de Cámara de la catedral de Conjunto Coral, que, merced a la inteligente labor conductora del maestro Enrique Ribó, interpretó fragmentos de la "Missa pro defunctis" del compositor franco-catalán Juan Brudieu (1520-1591), que fue maestro de la Capilla de la Catedral de la Seo de Urgel y una de las figuras más destacadas de la polifonía española, y "Tres villancicos del siglo XVI"

(anónimos), consiguiendo una logradísima gradación de matices, dentro de una ejemplar homogeneidad de conjunto.

Seguidamente la soprano Sonia Albadalejo (Mención de Honor del grado superior) cautivó al auditorio con sus interpretaciones de tres bellos "lieder" de Ricardo Strauss, "Alleerselen", "Zueignung" y "Standchen", en los que mostró una calidad tímbrica privilegiada, tanto en la vibración potente como en la suave, merced a la ductilidad de su registro, acompañándola magistralmente al piano Ana María Pinto (Premio de Honor de Música de Cámara 1963), íntimamente compenetrada en técnica y sensibilidad con la cantante. En "Morgen", otra bella canción del citado compositor alemán, se unió a las dos intérpretes el joven violinista Francisco Javier Montes (Mención de Honor del grado superior 1963), imprimiendo un matiz cálido y emotivo a las notas largas del "cantabile" de su parte, en contrapunto con las de la soprano y la pianista. Fueron tan calurosamente aplaudidos

los tres, que la obra hubo de repetirse.

Cerró la primera parte una brillante actuación de la joven pianista Josefina Rigolfas (Premio de Honor del grado de virtuosismo 1963), quien puso de relieve sus depuradas dotes técnicas al servicio de un vibrante temperamento al interpretar "Preludio al gallo mañanero", con sorprendente agilidad digital; "Sardana-fantasia", de Zamacois, vertida en toda la riqueza de contrastes que ofrece esta bella e inspirada página musical; y por último "Navarra", de Albéniz, cuyas extraordinarias dificultades de mecanicismo venció con facilidad y aplomo.

En la segunda parte Gonzalo Comellas, el jovencísimo violinista, cuyos merecimientos le han colocado a la cabeza de nuestros actuales intérpretes, confirmó la justicia de los galardones ganados Premio de Honor del grupo superior 1962, Premio Eduardo Bocquet (1963) y Premio Isidro Gyenes (1963), al hacerse cargo de la parte solista del "Concierto en la mayor" de Mozart, con los mayores aciertos en matiz, afinación y calidad de arcada, límpida su ejecución en los arabescos y variaciones figuradas que abundan en las "cadencias" y en compenetración perfecta con el Conjunto Instrumental del Conservatorio, muy eficiente en todas sus secciones, merced al cuidado detallista que en ello puso el maestro Enrique Ribó.

Por último se interpretaron, también bajo la dirección del maestro Ribó, escogidos fragmentos de la "Misa de la Coronación", de Mozart con muy depuradas intervenciones solistas de María del Carmen Decamp (soprano), Yoshiko Saegusa (contralto), José A. Dueñas (tenor) y Lorenzo Santandreu (bajo), en unión del Conjunto Coral y del Conjunto Instrumental, todo ello con óptimos logros de matización y en unidad de acoplamiento.

El ingente concurso tributó a todos los intérpretes calurosos y entusiásticos aplausos, dejando muy grato recuerdo este magnífico concierto de fin de curso del Conservatorio Superior Municipal de Música.

Manuel R. de Llauder

EL NOTICIERO UNIVERSAL

26 maig 1964



Un momento del ensayo general, con luces y vestuario, de la obra de Carlos Riba "Edip Rei", que ha de ser estrenada en la noche de hoy, martes, en el Palacio de la Música. (Foto Font Gasol)

26 maig 1964

El Conservatorio Municipal clausuró el curso en el Palacio de la Música

La clausura del curso del Conservatorio Superior Municipal fue celebrada con solemnidad en el Palacio de la Música, al que acudió un numerosísimo público para escuchar a los alumnos de las cátedras de conjunto instrumental y coral y a las premiadas en las últimas convocatorias. Estos son todos más o menos conocidos porque los discípulos sobresalientes de nuestro primer centro barcelonés de enseñanza musical han tenido ocasión de actuar en público en varias ocasiones. Este es el caso, por ejemplo, del violinista Gonzalo Comellas, que dio una versión del «Concierto en la mayor», de Mozart, con la apostura de un virtuoso auténtico, acompañado por la orquesta de cámara formada por elementos de la clase de conjunto instrumental bajo la dirección de Enrique Ribó. Este también es el caso de la soprano Sonia Albadalejo, que dio temperatura lírica a los «lieders», de Strauss (con la pianista Ana María Pinto y una intervención del violinista Javier Montes) y de la pianista Josefina Rigolfas, cuya técnica y tensión expresiva aplicó inteligentemente al «Preludio al gallo matanero», de Rodrigo, la pianística y exultante «Sardana-fantasia», de Zama-cois, y la difícilísima «Navarra», de Al-béniz.

El concierto empezó con una misa de Brudieu y tres villancicos anónimos, a cargo del grupo de cámara de Con-junto Coral y terminó con fragmentos de la prodigiosa «Misa de la Corona-ción», de Mozart, en la que intervinie-ron, además del coro y el conjunto ins-trumental, los solistas Carmen Decamp, Yoshiko Saegusa, José Dueñas y Lo-renzo Santandreu. Fue una versión muy cuidada y segura, que dirigió (igual que las piezas corales del principio), el maestro Enrique Ribó, consiguiendo de todos un considerable ajuste. Los aplausos subrayaron todas las actua-ciones y el público manifestó larga-mente su estímulo a la voluntad de su-peración de nuestros jóvenes artistas. —

X. M.

DESTINO

23 maig 1964



**"EDIP REI" POR EL
"TEATRE EXPERIMENTAL CATALA"**

El próximo día 26, y en el Palacio de la Música, el «Teatre Experimental Català» presentará «Edip, rei», de Sófocles, en versión catalana de Carles Riba. Las representaciones de tragedia clásica son escasas y el intento siempre estimula a los audaces. Los textos clásicos traducidos por Riba pudieran ser un filón permanente para que estudiosos, directores y actores rindiesen, en una futura parcela de nuestro inexistente teatro, el tributo que los clásicos deben a nuestra sensibilidad. Recrear estos autores es más obra de inteligencia que de entusiasmo. Confiamos que bajo la dirección de un nombre nuevo, Modest Sala, los actores agrupados en el T.E.C. tengan una noche llena de aciertos. No les faltará nuestra asistencia y nuestros buenos augurios

23 maig 1964

**CORO EASO, DE SAN SEBASTIAN
PALACIO DE LA MUSICA**

Hace unos seis años — fue en 1958 —, el coro Easo, de San Sebastián, que actuó en el Teatro Comedia, Salón de Ciento y Plaza de San Jaime, nos dejó un excelente recuerdo. Ahora, nuevamente, la agrupación coral que dirige el maestro don José M.^a González Bastida, nos ha visitado, y su actuación tuvo lugar el día 15, en el prestigioso marco del Palacio de la Música, con un lleno de público bien elocuente. El programa era, en efecto, de una gran vastitud y empeño y el coro había dejado entre nosotros los mejores recuerdos.

El Coro Easo es una agrupación de cuarenta voces masculinas todas ellas seleccionadas en una tierra donde abundan las bellas voces. Al lado de esta selección, figura la docta disciplina que ha sabido imprimirles el maestro Bastida, que ha convertido este conjunto en una institución de primera categoría dentro de su clase. La masa coral, así educada, logra las sonoridades óptimas en todos los matices y posee un empaste de voces y una afinación inmejorables.

Entre las obras ejecutadas en el concierto del día 15, había muestras de todos los estilos, lo que permitió al auditorio el disfrutar diversas facetas del arte coral. Religioso con obras de Victoria, Haendel y Palestrina; tierno y jocoso, con la «Canción de cuna», de Brahms, y la «Barcarola», de Weber, o los cánones de Mozart, respectivamente; popular, con los «Cantos de los coros del Ejército ruso», los 3 Negros espirituales y — divínamente — con las canciones vascas, aragonesas y la sardana de «L'Empodá», de Morera, que tuvo que ser repetida. Hemos de subrayar la labor de los magníficos solistas el barítono A. Caballero, el tenor C. Fagoaga y Pozas e Iraola. C. Fagoaga dijo con mucho garbo el popular «Adiós, Granada», composición que vale principalmente por lo que el cantor sabe poner en ella.

El concierto terminó con el canto de despedida «Agur, Jai-nak» (Adiós, señores), sonoramente armonizado por el maestro González Bastida.

Ni que decir tiene que el público aplaudió constante y largamente a los coristas, los solistas y el director del Easo.

R. LL.

22 maig 1964



PAGINA DE LA MUSICA

UNA ADMIRABLE LABOR DE CAPTACION ESPIRITUAL

LOS CONCIERTOS PARA ESCOLARES, ACTIVIDAD OPORTUNA Y SOBRESALIENTE DE LAS «JUVENTUDES MUSICALES» DE BARCELONA

El espíritu de J.J. MM.

El viernes pasado, por la mañana, «Juventudes Musicales» clausuraron en el Palacio de la Música el segundo ciclo de conciertos para escolares que han organizado durante la temporada. Ocho audiciones de este carácter, con una periodicidad mensual, han tenido lugar durante la temporada y gracias a las mismas centenares de niños han empezado a conocer y a interesarse por

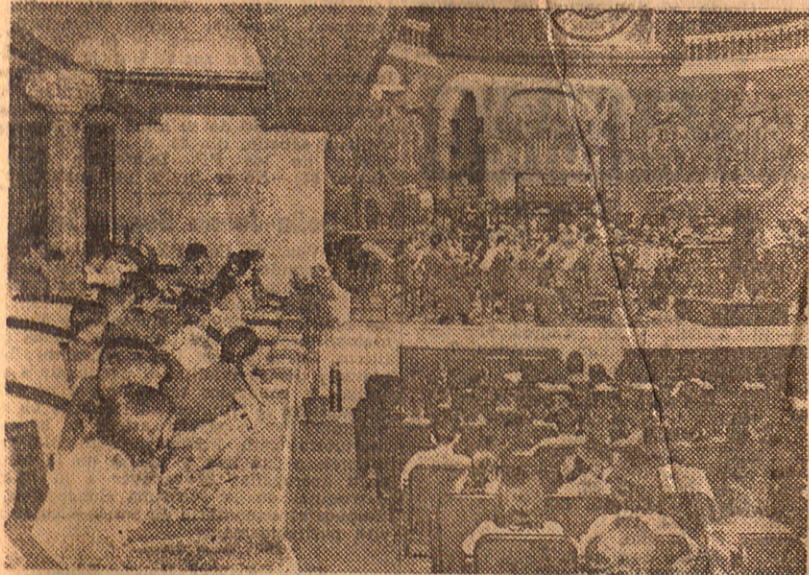
co para ayudarles a encontrar esta vinculación que indudablemente existe entre el conocimiento musical y el de otras materias que en forma preceptiva vienen ya incluidas en sus planes de estudios. Para fijar mayormente su atención se entregó siempre a cada alumno un programa bellamente editado con profusión de grabados y esquemas adecuados para el juvenil auditorio, poco azeado a los conciertos.

batuta de Marçal Gols y de varios instrumentistas; seis pianistas, un violinista, dos violoncelistas, un flautista y un organista, así como un cantante y un conjunto coral. La mayoría de los comentarios fueron hechos por el presidente de J.J. MM. doctor Jordi Roch y por Luis Prats y Oriol Martorell, dedicados —igual que los conciertos— a centenares de niños de veinte instituciones escolares diferentes.

Una labor de gran responsabilidad

No puede escapar a nadie la responsabilidad que han contraído «Juventudes Musicales» con su actividad de iniciación cultural para los escolares. A través de esta actividad que gravita sobre la juventud precisamente cuando su inteligencia y sensibilidad se halla en plena formación, J.J. MM. se proponen ganar adeptos para nuestras salas de conciertos, buscando la solución del problema en sus propios inicios. Podemos afirmar que estas audiciones para atraer hacia la música a nuestra población escolar, constituyen un esperanzador rayo de luz que se difunde en la tan discutida crisis musical de Barcelona.

Xavier MONTSALVATGE



Los escolares escuchando la Orquesta Municipal en el último concierto organizado este curso por «Juventudes Musicales». (Foto Pérez de Rozas)

el fenómeno musical en su más noble faceta.

No podríamos acotar una labor más defensa de la buena música que esta defensa de la buena música que está de fomentarla entre los escolares, entre aquellos que el día de mañana pueden incorporarla a su mejor patrimonio cultural.

Seguramente, cuando Marcel Cuvelier, hace veinte años, fundó la «Fédération Internationale des Jeunesses Musicales», ya imaginó lo que podían representar estas audiciones para escolares cuyo segundo ciclo ha sido celebrado con tanto acierto. En ellas, la música como hecho primordialmente estético, ha perdido su peso específico para vincularse a otra serie de factores conducentes a un resultado de incomparable valor pedagógico. Por ejemplo, la simple circunstancia de desplazar a un nutrido grupo de escolares barceloneses al Palacio de la Música, representa ya sumarlos a un aspecto muy concreto de nuestra actividad cultural. La actitud atenta y la curiosidad que se ha logrado despertar en ellos es ya un paso importante hacia los fines perseguidos por estas audiciones formativas.

J.J. MM. han tenido el acierto de no limitarse a ofrecer a sus pequeños auditores, la música despojada de aquello que podía ayudarles a comprenderla. Por el contrario, cada concierto se ha presentado con breves comentarios fácilmente aprehensibles por los niños, a través de los cuales se les ha familiarizado con la música como fenómeno cultural y artístico haciéndoles adivinar también las influencias de su propio momento histórico e incluso políti-

Orientación seguida hasta el curso 1963-1964

Sin contar con algunas audiciones esporádicas que «Juventudes Musicales» había organizado para tantee la opinión de los profesores de los colegios y para ceñirse al plan desarrollado en los dos ciclos realizados, el criterio seguido inicialmente fue orientado hacia la labor de descubrir a los escolares los secretos de los instrumentos de la orquesta sinfónica exponiéndoles con demostraciones prácticas como suenan aquellos, como se manejan de qué materiales están contruidos e incluso informándoles de las evoluciones que cada uno de ellos ha sufrido en el transcurso del tiempo. También se les bosquejaron las leyes físicas por las que se rigen dichos instrumentos, ilustrando todo con la audición de obras de fácil comprensión en las que se agotan las diferentes posibilidades instrumentales. Este proceso pedagógico culminó con la presentación de la formación íntegra de la Orquesta Sinfónica, la divulgación del órgano y las características de la voz humana en la formación coral.

Posteriormente y para poner en contacto a los escolares asistentes con el aspecto creacional de la música, las audiciones tuvieron un carácter monográfico, dedicándose cada una de ellas a momentos importantes de la evolución musical, con ejemplos concretos de muy diversas tendencias —ofreciendo desde obras de Bach, Beethoven o Mozart, hasta las de Hindemith y Stravinsky— y analizando los estilos y escuelas a través de los cuales la música ha cambiado de sentido y fisonomía.

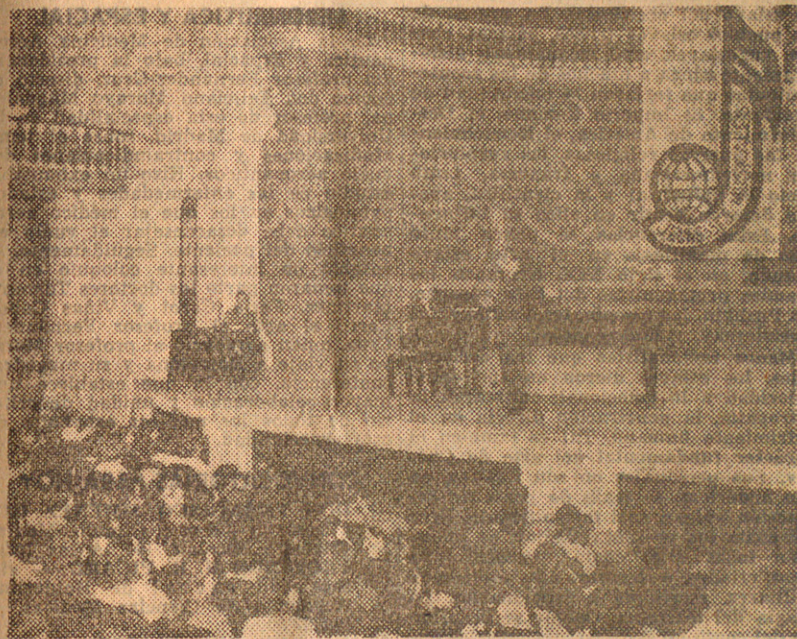
Esta labor ha sido posible gracias a la colaboración de un buen número de intérpretes; de la Orquesta Municipal dirigida por Rafael Ferrer, de la Orquesta de Cámara de J.J. MM. bajo la

LOS CONCIERTOS

EL PIANISTA RAMON CASTROMIL

«Tardes y Veladas Musicales», que repetidamente ha debido suspender, aplazar o cambiar la organización de sus conciertos, presentó últimamente al pianista gallego Ramón Castromil. Formado principalmente en París, con Ives Nat y Cortot, y en Roma, con Carlo Zecchi, ha asimilado de ellos la facultad de aplicar a cada obra un sentido particular. Así, tocó con pulcritud dos «Sonatas» del Padre Soler, con sobriedad la «Primera Partita», sugiriendo ecos orquestales en la «Toccata y Fuga» de Bach-Bussoni. En dos «Impromptus» de Schubert puso a contribución más su agilidad de mecanismo que un verdadero sentimiento romántico. En cambio, en Chopin, y particularmente en el «Scherzo en si bemol menor», acusó el acento romántico, finalizando su recital con una colorida versión de la «Escena de Carnaval», de Grieg, y una «Danza» de Iturbi añadida al programa.

Castromil es un pianista espléndidamente dotado, con fuerza y singular agilidad de dedos. Interpreta con sensibilidad y la única reserva que podríamos hacer a su última actuación sería algún exceso episódico en el empleo del pedal y ciertos fugaces lapsus de memoria. — M.



Una de las sesiones comentadas que fueron dedicadas a la divulgación del «lied»

19 maig 1964

LA MUSICA

EL CORO EASO DE SAN SEBASTIAN. -- LA ORQUESTA MUNICIPAL, CON LA PIANISTA EULALIA SOLE, Y UN FELIZ ESTRENO DE A. VILA PIQUE

Bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Barcelona, se celebró en el Palacio de la Música el anunciado concierto a cargo del «Coro Easo», de San Sebastián, que desde su fundación en 1940, ha venido haciendo honor a la fama tradicional de las agrupaciones corales vascas, con sus triunfales actuaciones, no sólo en España, sino en el extranjero, habiendo obtenido, entre otros preciados galardones, «Primeros Premios» en los Concursos internacionales de Llangollen (Gran Bretaña), en 1949; Lille (Francia), en 1950, y Arezzo (Italia), en 1953 y 1962. Aquí dejó imborrable recuerdo su actuación en 1958.

Sus cuarenta integrantes masculinos, bajo la inteligente y cuidada dirección del maestro José M. González Bastida, cautivaron al auditorio en obras corales de los más diversos estilos, imprimiendo a cada una el carácter adecuado, con logros verdaderamente excepcionales en la gradación de matices y dentro, siempre, de una homogeneidad ejemplar de conjunto. De verdadera maravilla pueden calificarse sus interpretaciones del «Ave María», del Padre Victoria; «Preparate corda vestra», de Haendel; «Popule meus», de Palestrina; «Canción de cuna», de Brahms; más dos escogidas páginas de Mozart y el inspirado «Christus factus», del propio director, para que luego vertieran en sus típicos acentos diversos cantos de los Coros del Ejército Ruso, armonizados por Jaroff.

En ameno contraste, figuraban en la segunda parte, tres exquisitos «Negro spirituals» (armonizados por el maestro G. Bastida), con unos efectos de emisión deliciosos; y no pudieron faltar populares canciones vascas de Zubizarreta (que ha dirigido la «Schola Cantorum de Santa Cecilia» de Bilbao), Urñueta y de Sorozábal, siguiendo otras canciones de los aragoneses Ruiz Aznar y Retana. Cerraba el programa «L'Empordà», de nuestro Morera, que hubo de repetirse, ante los clamorosos aplausos. Pero aún se pro-

longó con «Agur jaunak», armonizado por el maestro G. Bastida.

Auténticos cantantes de calidad y buena escuela se manifestaron los solistas A. Caballero, M. Pozas, C. Fagoaga y E. Iraola, en sus notabilísimas intervenciones. Fue, en resumen, una manifestación de música coral de las que no se olvidan en mucho tiempo.

Dos notas destacadas en el concierto popular de la Orquesta Municipal de la mañana de ayer, domingo: el estreno de «Leyenda Profana», de A. Vila Piqué y la actuación solista de Eulalia Solé en el «Concierto número 1 en mi menor», de Chopin.

El maestro Rafael Ferrer nos ofreció, primeramente, una versión diáfana y graciosa de la bella «Sinfonía en re número 104» (Londres), de Haydn. Fue seguida de la citada obra de Alfonso Vila Piqué, a quien le dio singular fama su poema sinfónico «L'Any mil», basado en el poema de Guimerà del mismo nombre, y que le valió ser premiado por la antigua Asociación Musical de Barcelona, obteniendo además una pensión del Ayuntamiento para cursar estudios en París.

La nueva obra está basada en la tétrica leyenda romana «Flavia Caia», según la versión de Pompeyo Gener y todo su desarrollo musical plasma, con los mayores aciertos, las incidencias de aquélla, desde los lúgubres acentos de los bajos, que dan paso al triste cantáble de la cuerda, con los lamentos, más tarde, de la madera y los sonos estremecedores de las trompas. Si en su factura melódica, evoca este poema sinfónico la música de César Franck (aquellos acentos siniestros del «Cazador maldito») en la orquestación, el autor revela un completo dominio de los recursos instrumentales al modo de Ricardo Strauss, con la mayor riqueza en la conjugación de matices, armonías y efectos sonoros, muy lograda la gradación en los «crescendos» y «diminuendos», sin que falten oportunas intervenciones solistas (el violín

concertino, el oboe, el violoncelo...). Se trata, en suma, de una producción musical de altos valores estéticos, que merece ser tenida en cuenta en las programaciones de los grandes conciertos. Fue, además, magistralmente traducida por todas las secciones de la orquesta, mereced a la apropiada labor conductora del maestro Rafael Ferrer. Los entusiásticos aplausos obligaron a saludar al autor, en unión de aquél y de todos los profesores de nuestro conjunto municipal, puestos en pie.

Eulalia Solé, la notabilísima discípula del maestro Pedro Vallribera, ya admirada en diversas ocasiones, justificó el buen número de galardones que ya tiene conquistados a sus diecisiete años, al hacerse cargo de la parte solista del «Concierto en mi menor», de Chopin, romántico por excelencia en todo su desarrollo, y muy sugestivo, pese a sus deficiencias orquestales. Mostró, en efecto, la joven pianista una depuradísima digitación, al matizar, con suavidad acariciadora el segundo tema del primer «Allegro» — tras los 138 compases del «tutti» — para mostrar después su limpia técnica en los difíciles arpeggiados y complicadas florituras virtuosistas, sirviendo siempre al sentimiento poético que emana de la obra. Así lo confirmó en el emotivo «Romance», traducido con calma al evocar, como dijo el propio Chopin «una hermosa noche primaveral iluminada por la luna»; y, por último, en el «Rondó» final, garbosamente vertido el ritmo de cracoviana y con una pulcritud digital de verdadera excepción. Fue aclamadísima, en unión del maestro Ferrer, que llevó cuidadosamente el diálogo entre la solista y la eficiente orquesta, viéndose obligada Eulalia Solé a interpretar, sola ante el piano, la «Berceuse», del propio compositor polaco, verdadero primor de dicción.

Manuel R. de Llauder

Concierto a dos planos en el Conservatorio Superior de Música del Liceo : : :

El uróximo jueves, día 21, a las diez y cuarto de la noche, tendrá lugar en el Conservatorio Superior de Música del Liceo un concierto a cargo de los pianistas Ana María Cardona y Francisco Barrull, los cuales serán intérpretes de un programa integrado por obras a solo y a dúo, figurando entre las primeras composiciones de Gershwin, Bela Bartók, Falla y Montsalvatge y entre las segundas el estreno de «Diferencias sobre el tema de Alfonso X el Sabio», de J. Altisent; «Scaramouche», de Milhaud, y «Rapsodia sincopada», de M. R. de Llauder.

Música

EL "CORO EASO", DE SAN SEBASTIAN, EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Creemos poder asegurar que hemos escuchado los mejores coros masculinos españoles y extranjeros, que existen, pero que nunca experimentamos la sensación de estar oyendo algo tan perfecto, tan impresionante, como este coro masculino «Easo», que en un concierto único, patrocinado por el Ayuntamiento de Barcelona, acabamos de escuchar en el Palacio de la Música.

Nos dice el programa que el Coro «Easo» ha ganado los primeros premios en los Concursos Internacionales de Llangollen (Gran Bretaña), Lille (Francia) y Arezzo (Italia) y muchas medallas. Esto nos parece muy lógico, pero aunque no hubiese ganado nunca premio alguno, seguiríamos creyendo y asegurando que se trata de una masa coral absolutamente fuera de serie, de algo excepcional y sencillamente maravilloso.

Porque oyendo a estos treinta y tantos hombres, algunos ya maduros y otros muchachos, no se sabe qué admirar más, si la excelente calidad de las voces, su potencia, la unanimidad y la penetración anímica que existe entre ellos, la riqueza y exquisitez indescriptibles de los matices y la seguridad absoluta, la afinación, el dominio magistral que demuestran.

Algunos solistas, como E. Iraola, A. Caballero, M. Pozas, C. Fagoaga y Chocarro, son auténticos cantantes; no meros cantores solistas más o menos destacados; cantantes que modulan su potente y flexible voz, con todas las reglas del arte y comunican a sus interpretaciones una emotividad y una sugestión que es rarísimo encontrar —mejor diríamos que no se encuentra— en solistas de orfeones. Para encontrar algo parecido hay que recurrir a los solistas especializados en oratorios, —casi todos cantantes de ópera— que suelen colaborar con los orfeones en la interpretación de obras monumentales.

El repertorio del Coro «Easo» no se limita a canciones populares o folklore, como es frecuente en coros similares extranjeros, sino que abarca también música sacra y clásicos de la polifonía vocal y «negro spirituals», lo que le da un valor y categoría realmente musical y universal.

Al frente de esta excelente agrupación está un músico de extensa cultura y profunda sensibilidad, el maestro José María González Bastida, también pianista y compositor, que de un modo cordial, sencillo, muy a la española, sin espectacularidad alguna, con signos, movimientos y gestos, íntimos, concentrados y persuasivos, consigue de esta masa de cantores versiones de una pulcritud afiligranada, de una delicadeza poética insuperable o de una grandiosidad impresionante, con robustez sonora de gran órgano. Los que han tenido la suerte de escucharlo podrán comprobar que no hay un ápice de exageración en cuanto decimos.

Copioso y riquísimo el programa. No se puede ir más allá en la «Canción de cuna», de Brahms, ni en el «Ave María», de Victoria. Soberbios los cantos de los coros del Ejército ruso. Impresionantes los bellísimos «negro spirituals» armonizados de mano maestra por González Bastida. Deliciosas las canciones vascas, interpretadas con el más puro estilo. Vibrantes y castizas, cada una en su género, «Adiós Granada», «Viva Aragón» y la sardana «L'Empordà», de Morera, que hubo de ser repetida. Además interpretaron obras de Händel, Palestrina y Mozart y a petición «Christus factus» de González Bastida muy emotiva y bien construida.

El público «se rompió las manos» aplaudiendo y prorrumpió en bravos poniéndose en pie por lo que el programa fue ampliado con otras dos piezas: «Agur jaunak» armonizado y acompañado al piano por González Bastida y «A la tierra vasca», de Sorozábal.

Concierto de canto, flauta y piano, en las sesiones "Art i cultura"

Dentro de estas importantes manifestaciones que se vienen realizando en la sala de actos-teatro de la Escolanía de Ntra. Sra. de Montserrat, del Colegio Balmes, bajo la dirección general del maestro Antonio Coll Cruells, ha tenido lugar un interesante concierto en el que han tomado parte tres eminentes artistas: la soprano Francisca Callao y el flautista Salvador Gratacós, ambos acompañados al piano por María Teresa Balcells.

Francisca Callao interpretó con el bello estilo y la exquisita gracia y delicadeza que la caracterizan, «lieder» de M. Oltra, J. Comellas, J. Homs, X. Montsalvatge, F. Mompou y N. Bonet y fuera de programa otro de J. Salvat.

Salvador Gratacós hizo una demostración de su virtuosismo flautístico y de sus excepcionales dotes de intérprete, ejecutando obras de X. Benguerel y J. Pich Santasusana, a flauta sola, y sendas «Sonatas», de T. Buxó y M. Oltra y «Cançó i giga», de Mas Porcel, acompañado al piano.

María Teresa Balcells fue, como siempre, la acompañante sensible y pulcra, que prestó a los solistas una colaboración valiosísima. El auditorio aplaudió a intérpretes y autores, con cálido entusiasmo.

La pianista Eulalia Solé con la Orquesta Municipal

En su primera juventud, Eulalia Solé es ya una concertista de piano, dotada de un temperamento intensamente musical, una personalidad interpretativa, una amplia cultura y una técnica excelente. La hemos oído varias veces en diversos recitales y siempre nos ha admirado la diaphanía y pureza de su dicción y la seriedad con que subordina el virtuosismo, del que nunca hace alarde, a la fidelidad interpretativa, es decir, a la verdad de la música que traduce.

Ahora la hemos escuchado en el «Concierto número 1, en mi menor», de Chopin, para piano y orquesta, y hemos podido comprobar ampliamente, su perfecto dominio del teclado; la sobriedad con que utiliza su mecánica, sin entregarse a fáciles afectismos y la profundidad con que expresa la rica variedad de sentimientos e ideas contenidos en la obra chopiniana.

Adoptó una pulsación suave, una digitación aterciopelada, un decir flexible, sin énfasis, y un estilo soñador y apasionado, sin afectación; es decir, todo aquello que exige el auténtico espíritu de Chopin y secundando con admirable precisión, por la orquesta, el resultado fue excelente. Así lo entendió el numeroso auditorio que la abrumó con entusiásticos e inacabables aplausos, a los que ella correspondió interpretando, fuera de programa, con deliciosa delicadeza, la «Berceuse», de Chopin. Fue muy felicitada, así como también el profesor Pedro Vallribera, con el cual cursó los estudios de piano, en el Conservatorio del Liceo, ganando siempre las más altas recompensas.

Otro atractivo de este concierto de la Orquesta Municipal ha sido el estreno de «Leyenda profana», del compositor Alfonso Vila Piqué, ilustre autor de «L'any mil» y otras importantes obras sinfónicas.

En «Leyenda profana», el músico abunda en una inspiración original y hace gala de un soberbio dominio del arte de orquestar, logrando de la masa instrumental, bellos e impresionantes efectos tímbricos y una estabilidad, homogeneidad y robustez arquitectural, de la mejor escuela centroeuropea.

La obra está inspirada en la leyenda romana «Flavia Caia», según versión de Pompeyo Gener, y el compositor ha sabido conseguir un ambiente que nos evoca la grandeza de la Roma imperial y los sobrios coloridos de los trágicos episodios de la leyenda. La interpretación fue excelente y el autor fue llamado a saludar desde el estrado, entre grandes aclamaciones. Obras como éstas son un consuelo y una esperanza, en medio del caos actual. Sí, todavía se escribe música.

Completó el programa la «Sinfonía en re número 104», de Haydn, llamada «de Londres». En estas obras, la eficaz batuta de Rafael Ferrer atendió todos los detalles, condujo con firmeza y estuvo, como siempre, al servicio de la verdad de cada obra. El maestro Ferrer y los profesores, fueron siempre largamente aplaudidos.

JAIIME TORRENS

18 maig 1964

Música

LA "NUEVA OLA" DE DIRECTORES DE ORQUESTA IRRUMPE CON FUERZA EN ALEMANIA

REINHARD PETERS, EL JOVEN MAGO DE LA BATUTA ES AL MISMO TIEMPO UN SOLISTA EXCEPCIONAL DE PIANO Y VIOLIN

MUENSTER. (Crónica especial para Agencia FIEL-DK por H. von Lüttwitz.) — Reinhard Peters, nacido en Magdeburgo, hoy zona de ocupación soviética en Alemania, se ha creado un renombre internacional como director de orquesta de ópera y "ballet". Un hombre así podría parecer que es un especialista y que su obra artística sólo tiene interés para un reducido público. Ahora bien, la verdad es por el contrario que los modernos directores de orquesta más destacados han tenido los conocimientos más exactos del pasado y se han dedicado con pasión al presente. Pensemos por ejemplo en Hermann Scherchen —que cuenta hoy 73 años de edad— o en Hans Rosbaud.

Reinhard Peters persigue los mismos objetivos en su actual posición. En 1961, con 35 años, fue nombrado director de Música de la ciudad de Muenster en Westfalia, donde ha debido cultivar la vida de conciertos y óperas de corte clásico y romántico. En 1945, todavía un muchacho, salía de un campo de prisioneros de guerra y se le abrían tres espléndidos caminos en el campo de la música, en opinión de su profesor en Berlín: solista de violín, concertista de piano o director de orquesta.

Se dedicó a la música con esa fiebre y ansia de aprender que caracterizó a la generación de post-guerra. Yehudi Manuhin, el joven virtuoso alemán de aquella época, le oyó y le recomendó, para una beca, Georges Enesco y Jacques Thibaud le tui-

ron en París como viola; Alfred Cortot, de pianista. Siguió una apretada actividad de concertista en Francia, Holanda, Italia y Suiza con un completo repertorio desde Bach a Stravinsky. Llegó a darse el caso que en una misma noche Peters interpretó como solista el concierto de violín de Beethoven y el concierto de piano de Chaikowsky, o que en un programa de cámara pasaba de un instrumento al otro.

Su "futuro" comenzó cuando pasó a la Ópera de Berlín Occidental, de director de orquesta. Boris Blacher, según Hindemith uno de los más valiosos compositores alemanes, le confía su partitura de "ballet" "El moro de Venecia". En Düsseldorf y Duisburg, Peters es introducido en la música moderna dirigiendo el drama histórico, "Carlos V" de Ernest Krenek en su estreno. El nombre del hoy joven director de orquesta de 39 años se consagró definitivamente con la dirección de tres óperas: "Los ladrones" (1957), "Los deseos mortales" (1959) y "Alkmene" (1961), tomadas de obras de Schiller, Balzac y Von Kleist.

Reinhard Peters ha realizado dos giras artísticas por Asia Oriental, y las principales ciudades del Japón. Para la más importante firma alemana de discos dirige ahora la ópera "El barbero de Sevilla", de Rossini. En Muenster dirigió recientemente la ópera "Tristán e Isolda", con tal éxito, que muy probablemente le valga un puesto en los Festivales de Wagner en Bayreuth.

La Orquesta de Cámara de Acordeones de Barcelona en el Palacio de la Música

El ya tradicional concierto de primavera que la Orquesta de Cámara de Acordeones, de Barcelona, ofrece a la filarmonía barcelonesa, en el Palacio de la Música, ha revestido este año una excepcional importancia y brillantez por la alta calidad de las obras que integran el programa, por la perfección, cada día mayor, que alcanza este notable conjunto, único en España, y por la afluencia de un público distinguido y numeroso, que llenó el "Palau".

El repertorio de la Orquesta de Cámara de Acordeones de Barcelona no se ha nutrido nunca de bailables, ni de esas composiciones especiales para acordeón, pero de escaso o nulo valor musical, que constituyen una enfermedad crónica del simpático instrumento, ni de fantasías de zarzuela, pasodobles y otras zarandajas de galería. No en vano su fundadora y directora, Pepita Sellés, es persona de una vastísima y completísima cultura musical y músico de exquisita sensibilidad.

Ella ha elegido, desde el primer día, grandes obras sinfónicas y pianísticas, de los más destacados genios de la música y ella misma ha hecho magistrales transcripciones para orquesta de acordeones, directamente de las partituras para gran orquesta, lo que representa no sólo una impropia labor sino un trabajo de gran responsabilidad artística, que exige un perfecto conocimiento, como el que ella posee, de la orquesta sinfónica y de la orquesta de acordeones. Los resultados han sido óptimos pues de la familia acordeonística consigue efectos tímbricos, amalgamas y matices de una nobleza, riqueza y variedad asombrosas, que le permiten una "traducción" fiel de las sonoridades originales de las obras. En algunos pasajes, la ilusión es perfecta y uno cree estar escuchando una orquesta sinfónica.

Si a esto añadimos que sus alumnos del Conservatorio del Liceo, del cual es profesora de acordeón, y con los cuales está formada la Orquesta, no sólo dominan perfectamente su instrumento sino que además poseen una gran cultura mu-

sical, pues todos cursan en aquel centro docente estudios superiores de piano, armonía, composición etcétera, comprenderemos fácilmente que las interpretaciones sean de una extraordinaria calidad en el ajuste, en el matiz, en el estilo requerido por cada obra, y que convengan e incluso entusiasmen a los

más refractarios adversarios del acordeón.

Del programa escuchado esta vez hemos de hacer destacar el "Aria de la suite en re", de Bach, transcrita por Pepita Sellés de Vilasis, concertino de la orquesta que más nos admira cuanto más la escuchamos por la fidelidad con que conserva el grave y solemne acento de la versión original. La "Serenata en sol", de Mozart, que asimismo, defiende, no sin vencer grandes dificultades lógicas, de adaptación, la transparencia e ingravidez mozartiana. Y "La maja y el ruiseñor", de Granados, otra audaz adaptación, felicísimamente lograda por Pepita Sellés, que mantiene incólume toda la fragancia romántica de la versión pianística. En la interpretación de esta obra intervino al claviórgano, con su habitual maestría, la concertista de piano María Canela.

Completaron el programa obras de Mozart, Johann Strauss, Rimsky-Korsakov, Albéniz y Falla, que bajo la batuta intensamente expresiva, rotunda y minuciosa de Pepita Sellés, fueron objeto de versiones sugestivas por la matemática precisión de los ritmos por sus coloridos y por su perfecto matizado. Como siempre, prestó su valiosa y eficaz colaboración el profesor de batería Roberto Armengol.

Para corresponder a los entusiásticos aplausos del auditorio y mientras el estrado se convertía en un imponente jardín florido, la Orquesta interpretó "Triana" de Albéniz, y la sardana "Empurdà", de Morera.

Jaime TORRENTS

17 maig 1964

LOS CONCIERTOS

EL CORO EASO DE SAN SEBASTIAN EN EL PALACIO DE LA MUSICA

La actuación del coro donostiarra que conjunta con vigor y autoridad el maestro González Bastida fue una agradable sorpresa. El coro Easo había actuado ya en Barcelona (en 1958, en el Teatro Comedia, Salón de Ciento y Plaza San Jaime), pero ha sido ahora, en el Palacio de la Música, que hemos escuchado a esta agrupación de cuarenta voces masculinas en un programa de plena responsabilidad que ha puesto a prueba las mejores facultades de los artistas vascos.

Muchas cualidades hacen del Easo un coro de primera categoría. La principal es sin duda la uniformidad y ductilidad de sus voces, educadas rigurosamente y con posibilidades de timbre que permiten al maestro Bastida poner en rendimiento una gama extensísima de matices de sonoridad que van desde la emisión fuerte, penetrante y triunfal, hasta los más eufónicos pianísimos.

Entre las cuarenta voces no hay una sola que desentone, que quiebre la perfecta homogeneidad del conjunto que cuenta además con excelentes solistas como el baritono A. Caballero, el tenor C. Fagoaga, además de Iraola y Pozas.

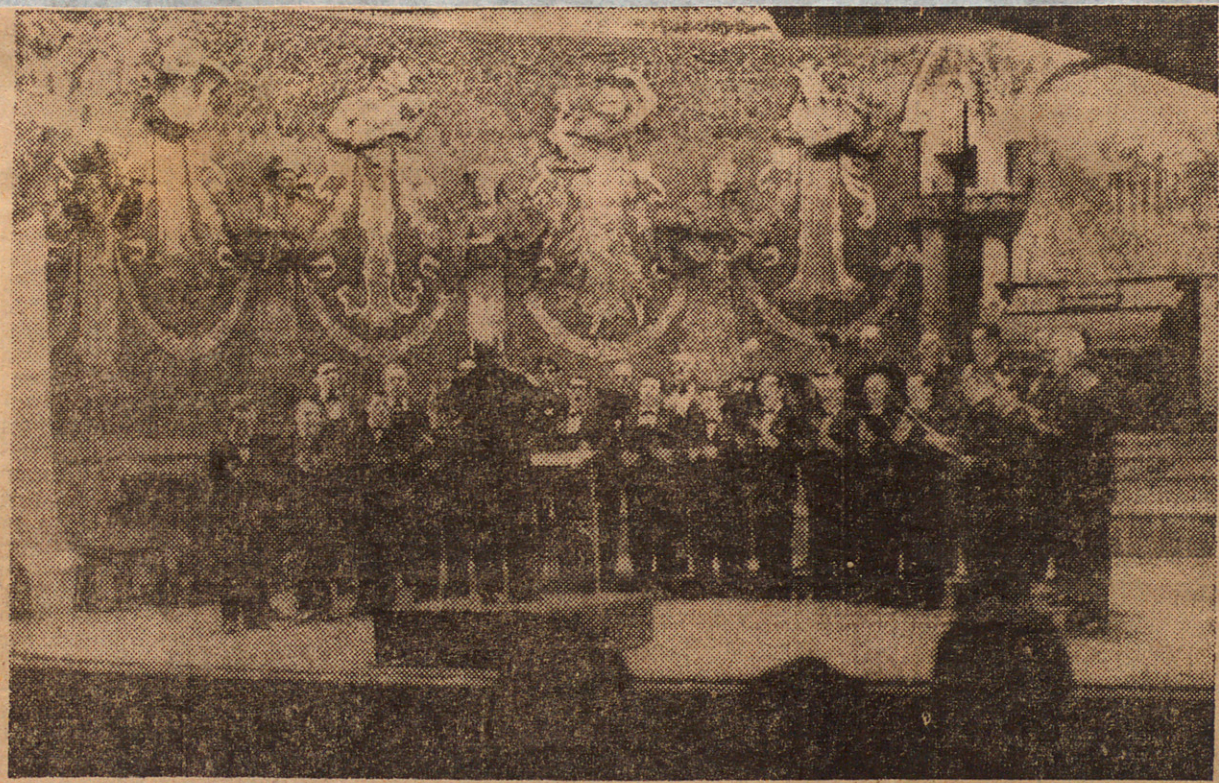
Si en la parte técnica el Coro Easo es admirable y no admite crítica, desde el punto de vista estrictamente musical demuestra una flexibilidad de estilo que a veces le perjudica. Canta, por ejemplo, con irreprochable escuela la música religiosa y de los polifonistas y clásicos —Victoria, Haendel o Mozart— y con espontáneo fervor las canciones vascas glosadas por diversos armonizadores. (Una de ellas, por cierto, «Maitia, ¿nun zira?», de Uruñuela, es una de las más tiernas y emotivas melodías populares que pueden escucharse). En cambio, en otras interpretaciones, en los Espirituales negros, en el popularísimo «Adiós, Granada» o en

la Jota aragonesa, se abandonan a un cierto énfasis en la dicción que sin duda les debe proporcionar mucho éxito multitudinario pero que al público de conciertos le suena artificial y efectista.

El reparo que hago es mínimo y a título personal. La verdad es que en las obras citadas con reserva fue donde el Easo y su director obtuvieron los más fragosos aplausos que se multiplicaron al entonar como final «L'Empordà», de Morera, que fue repetido, y como simpática despedida el evocador «Agur jaunak», armonizado con acierto por el maestro González Bastida en la persona del cual polarizó un verdadero homenaje de admiración del auditorio que, muy numeroso, acudió al Palacio de la Música. — MONTSAT-VATGE.

EL NOTICIERO UNIVERSAL

16 maig 1964



El Coro Easo, de San Sebastián, durante el concierto efectuado en la noche de ayer, en el Palacio de la Música
(Foto Font-Gasol)

16 maig 1964

**Único concierto
en Barcelona**

2 h. En el Palacio de la Música, finaliza su concierto con éxito extraordinario, el Coro Easo de Juan Sebastián, una de las Agrupaciones Corales Masculinas más destacadas de Europa, fundada en 1940. En el último certamen internacional al que asistió (Arezzo-1962), conseguiría el primer premio

entre treinta y cinco agrupaciones, algunas de ellas de composición mixta. Su director, José María G. Bastida, ha dirigido desde los veinticinco años, diversas bandas, orquestas y coros.

—¿Cuánto tiempo lleva dirigiendo el Coro Easo?

—Unos 15 años.

—¿Poseen algún repertorio preferente?

—Sí, la polifonía antigua y moderna y los "espirituales" negros. Pero atendemos a todo tipo de composiciones clásicas, populares y folklóricas.

—¿Su máxima creación?

—"Edipo Rey", con orquesta y coro, de Strawinsky, que probablemente la estrenemos en Barcelona en el próximo curso.

—¿Estamos ante el mejor coro de España?

—No es exacto. En todo caso, ante la mejor agrupación masculina, que sin duda alguna se halla situada, además, entre las mejores de Europa.

—¿Cuántas voces componen el Coro Easo?

—Unas cuarenta y cinco. A Barcelona se han trasladado tan sólo treinta y cuatro. A última hora siempre surgen imponderables.

Finalizado el concierto, en el mismo Palacio de la Música, el Orfeo Catalá, y su director Luis Millet, les ofreció un vino de honor, al que asistieron numerosas personalidades musicales de la ciudad y, gran número de los componentes de ambas agrupaciones corales.

Juan Castelló Rovira

14 maig 1964

VIDA MUSICAL

ANOCHÉ, EN EL PALACIO DE LA MÚSICA

Éxito de Pepita Sellés al frente de la «Orquesta de Cámara de Acordeones de Barcelona»

Desde que fue inventado por Damien, el año 1829 en Viena, el acordeón ha sido utilizado para la realización de toda suerte de manifestaciones musicales, presentando en la actualidad la máxima perfección técnica. Que el peculiar instrumento de viento, en la reunión de sus diversas

variedades instrumentales puede constituir una completa orquesta quedó en la mayor evidencia en el concierto celebrado anoche en el Palacio de la Música por la «Orquesta de Cámara de Acordeones de Barcelona». Revando por directora a Pepita Sellés, prestigiosa profesora de acordeón en el Conservatorio Superior de Música del Liceo.

Bajo su competente dirección, los componentes de la característica agrupación instrumental —reuniendo acordeones típicos, contraltos, bajos y contrabajos— ofrecieron unas brillantes interpretaciones de las obras seleccionadas por esta manifestación concertística, diestramente transcritas para el conjunto de acordeones por la misma maestra directora Pepita Sellés.

Apropiada gravedad declamatoria asientaron a su dirección de «Aria de la Suite en Re», de J. S. Bach, quedando en primer plano auditivo la melodía cumbre.

De acuerdo con las indicacio-

nes traductivas fijadas por Pepita Sellés, los excelentes acordeonistas presentaron una elegante interpretación de la «Serenata en Sol», de Mozart, en la que quedaron de relieve los ingenuos planteamientos sinfónicos de la obra.

Muy bien frasearon la «Romanza», segundo tiempo de la Serenata.

Por la vibrante acción conductiva de Pepita Sellés, la obertura de «Las bodas de Figaro», de Mozart tuvo una señalada interpretación por demás fastuosa, triunfal. El conjunto de acordeones parecía una completa orquesta, reuniendo todas las familias instrumentales.

Prosiguiendo las interpretaciones de las obras en programa, los concertistas ofrecieron las versiones instrumentales de la Obertura «El Muecelago», de J. Strauss —vigorosas acentuaciones expresivas asignaron a esta interpretación— de «El vuelo del moscardón», de Rimsky-Korsakoff, de «Sous les palmiers», de Albéniz, «La Maja y el Ruiseñor», de Granados —cordialmente expresaron los sentimentales lirismos de estas dos composiciones— dando término a su brillante actuación concertística conjuntiva con la interpretación de la castiza «Suite del Sombrero de Tres Picos», de Falla.

Pepita Sellés y los instrumentistas a sus artísticas órdenes fueron entusiásticamente ovacionados por la numerosísima concurrencia de filarmónicos. Atendiendo el homenaje recibido interpretaron «Triana», de

Albéniz, debiendo de conceder otra interpretación —«Empordà», de Morera— ante las desbordantes manifestaciones admirativas que les fueron tributadas.

A. CATALA

Recital del violinista Ruggiero Ricci para Asociación de Cultura Musical

Es un sobresaliente «virtuoso» del violín Ruggiero Ricci; en sus particularidades técnica e interpretativa su arte violinístico es de superior calidad.

Cultivando el instrumento de cuerdas su arco proclama siempre aterciopeladas sonoridades —en su acción instrumental quedan al margen los bruscos efectismos sonoros—; sus interpretaciones proceden siempre serenamente elocuentes.

El recital violinístico que Ruggiero Ricci dedicó a los asociados a Cultura Musical, en la sesión celebrada anteanoche en el Palacio de la Música por la citada entidad artística, constituyó una extraordinaria manifestación concertística. Con «Partita en Si menor» —para vio-

lín solo— de J. S. Bach, inició Ricci su actuación instrumental. Esta su versión bachiana procedió acordada al severo estilo de la obra, quedando de relieve sus polifónicas conjugaciones.

También estuvo perfectamente de acuerdo con Beethoven el concertista interpretando su «Sonata en Do menor», cuya vibrante acción traductiva realizó en colaboración con el pianista Helmut Barth. En admirable compenetración sensitiva, ambos artistas expresaron los vigorosos discursos que recoge la Sonata beethoveniana, fraseando oportunamente los melodismos del tiempo, «Adagio cantabile», y asignando airoso curso al «Scherzo».

Fue otro señalado acierto interpretativo de Ricci y de su excelente colaborador instrumental la traducción que ofrecieron de la peculiar «Sonata en Re mayor», de Prokofiev, cuyos cordiales lirismos pusieron de manifiesto en su expresiva versión instrumental.

Ruggiero Ricci dio término a su recital violinístico interpretando «Tres Caprichos» —para violín solo— de Paganini. Fue una imponente manifestación de mecanismo instrumental esta interpretación.

La brillante actuación concertística de Ricci conquistó el beneplácito de los asociados, del que hizo partícipe a su colaborador al piano.

A. C.

Recital de Canto, flauta y piano

Hoy, a las diez y media de la noche, tendrá efecto en el Colegio Balmes de las Escuelas Pías, un concierto a cargo de Francisca Calao, cantátriz. Interpretará obras de M. Oltra, J. Comellas, J. Homs, X. Montsalvatge, F. Mompou y N. Benet.

Salvador Gratacós, flautista, interpretará obras de T. Buxó, Más Porcel, X. Benguerel, Pich Santasusana y M. Oltra.

Acompañará al piano María Teresa Baisells.

14 maig 1964

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

BRILLANTISIMA ACTUACION DE LA ORQUESTA DE CAMARA DE ACORDEONES DE BARCELONA, DIRIGIDA POR PEPITA SELLES

Contesamos que anoche al Palacio de la Música con cierta aprensión y recelo al ver incluidos en el programa de la Orquesta de Cámara de Acordeones de Barcelona a Bach, Mozart y otros compositores gloriosos. Temíamos que páginas tan bellas y de corte tan clásico como el "Aria" de la "Suite en re", del genio de Bisenach y la "Serenata en sol" del salzburgués, fueran objeto de algo parecido a una profanación... Pero pronto nos dimos cuenta de cuán infundados eran nuestros temores. Porque Pepita Sellés ha hecho el milagro de convertir a su conjunto en algo verdaderamente maravilloso en sonoridades, respetando las esencias espirituales de cada obra, merced a su talento, pericia y habilidad en las transcripciones, que evidencian un dominio absoluto en contrapunto, armonías y colorido, así como en el empleo de las distintas familias de acordeones que forman su orquesta, que actúan como pequeños órganos, con una perfección en los distintos registros que permite imitar a los más diversos instrumentos de un modo, en verdad, logradísimo, impresionante... Cerrando los ojos, nos hacíamos la ilusión de estar oyendo a una verdadera orquesta de instrumentos de arco, madera y metal. Unas veces sentíamos una depurada intervención solista del oboe; otras, del violoncelo, del fagot... y en cuanto a las intervenciones de conjunto, a toda una orquesta sinfónica, rebosante de logradas sonoridades, sin fallo alguno técnico ni expresivo. Por el contrario, una perfección sorprendente.

Añadamos a lo dicho las dotes excepcionales de Pepita Sellés como directora de orquesta inteligente, hábil, expresiva, cuidadosa en todos los detalles de matización y con el mejor gusto en los efectos reclamados por cada obra, teniendo en cuenta —como dice muy bien, nuestro ilustre compañero Arturo Menéndez Alexandre, en el preámbulo del programa de anoche—, "el ambiente, estado de ánimo, intenciones, ocultas bellezas, pensamiento, sentimiento, espíritu y saber traducirlo a una quironomía inteligible y sugestiva, que comuniqué a los ejecutantes la imagen y sensación abstracta de esos valores, con tal lógica y claridad, que ellos puedan, a su vez, traducirla en matiz, color, temperatura y alma, para vitalizar e iluminar lo que, de otro

modo, es simple sonido muerto y ritmo frío".

¡Y qué disciplinados todos los ejecutantes! ¡Cómo obedecieron a su directora en los "crescendo" y "diminuendo", en toda la gradación de matices! Porque a las citadas obras de Bach y Mozart —también primorosa la traducción de la obertura de "Las bodas de Figaro" de este último— siguieron en la segunda par-

te, unas versiones sugestivas de la obertura de "El nunciado", de Juan Strauss; "El vuelo del moscardón" de Rimsky-Korsakoff; "Sous le palmier" de Albéniz; "La maja y el ruiseñor", de Granados —con completos aciertos imitativos, merced a la perfecta colaboración de María Canela en el "claviórgano"—, y por último la "Suite del Sombrero de tres picos", de Falla, con la explosión exuberante de la "Jota" final, en modélica homogeneidad de conjunto.

Pero el programa aun hubo de prolongarse, ante los atronadores aplausos de la concurrencia que casi llenaba el Palacio de la Música

y tras ser regado materialmente el escenario de hermosos ramos de flores. Se interpretaron, en efecto, de modo primoroso, "Triana" de Albéniz y "L'Empordà" de Morera, motivando nuevos y fervorosos aplausos.

A subrayar que la hábil transcripción del "Aria" de la "Suite en re" de Bach, o se debe, como las restantes obras del programa, a Pepita Sellés, sino a su hija Pepita Perelló Sellés, magnífica "concertina" de la orquesta, que ha heredado de su madre su talento y su musicalidad. Muy bien Roberto Armengol, en la percusión.

Manuel R. de Llauder

13 maig 1964

LOS CONCIERTOS

El "Esbart Verdaguer"
en el Palacio de la Música

La reaparición del «Esbart Verdaguer» en el Palacio de la Música, donde hace años ya inaugurara sus actuaciones, ha sido celebrada con verdadero entusiasmo. El público que acudió a la función del «Esbart», con sus aplausos afirmó una vez más su adhesión a la obra revalorizadora de nuestro mejor folklore que realizan los espontáneos artistas que el coreógrafo Salvador Mel-lo ha logrado ensamblar y preparar con habilidad, sumándoles al noble objetivo de salvar del olvido muchas danzas populares que prácticamente han desaparecido del costumbrismo de las tierras catalanas, vivificándolas además con la aportación de nuestros mejores músicos y decoradores.

Gracias a la amplia visión de la actual dirección artística del «Esbart Verdaguer», el repertorio del mismo resulta de una atractiva variedad. Así, al lado de «Els cascavells» o «El contrapàs del Maresme», «La dama d'Aragó» o las elementales y misteriosas danzas de Ibiza, pudimos admirar las del Rosellón, los «Cants i dances de València». Siguen siendo los mejores aciertos del «Esbart Verdaguer» la adaptación libre de «La processó de Verges», con espléndidos figurines de Manuel Muntañola, y el «ballet» «L'Envelat», de mucha ambición coreográfica y de un singular colorido gracias al tema —el mejor que podía escoger el «Esbart»— y la escenografía afortunadísima de Trabal-Altés.

El éxito correspondió a todos. A Salvador Mel-lo en primer lugar, al conjunto de danzarines, a las músicas de varios autores catalanes y a los figurinistas. Todos los intérpretes correspondieron a las repetidas manifestaciones de agrado del público, siendo también celebrada la colaboración musical de Ll. Moreno Pallí, Antonio Ros Marbá, Roca Ferrer, Cobi Grau, Jorge Núñez y la co-bla «La Principal del Llobregat». — M.

Inauguración de la
temporada de ópera
en Madrid

Con la asistencia de los ministros de Información y Turismo, el de Educación Nacional, directores generales de ambos Departamentos, escritores, periodistas, figuras de las Ciencias, las Letras y la intelectualidad, ha dado comienzo el I Festival de la Ópera de Madrid, organizado por los «Amigos de la Ópera», con el Ayuntamiento de la capital. A los acordes del Himno Nacional se ponía prólogo a este acontecimiento social y musical madrileño. Seguidamente se representó la ópera «Tosca», de Puccini, que fue muy aplaudida por el público que llenó el aforo del Teatro de la Zarzuela. La figura más representativa de la jornada fue la del baritono Gian Giacomo Guelfi en la cínica encarnación del barón Scarpia. Seguidamente y en importancia a su labor el tenor Flaviano Labo muy entonado en la encarnación del pintor Mario Caravadosi y por último Magda Olivero en la cantante Tosca. Junto a ellos Julio Catania, Diego Monjo y Juan Rico, los tres españoles que no faltan en ningún reparto de ópera en las diversas temporadas de Barcelona, Bilbao, Oviedo, etc.

El maestro Ferdinando Guarnieri llevó bien la orquesta y salió a saludar reiteradas veces en las finales de los tres actos. La escena bien servida por Ricardo Moresco, así como los decorados de Ramón Rodríguez, realizados para los festivales de España. Bien la Orquesta Sinfónica de Madrid, muy conjuntada, salvo un claro desajuste en el Preludio que precede a la famosa aria «Adiós a la vida».

La iniciación de esta temporada ha sido un acontecimiento en la vida social de esta capital, quedando patente que había deseos de reanudar estas actividades. — Cifra.

13 maig 1964

EL «CORO EASO» EN JIRA POR CATALUÑA

San Sebastián cuenta con muchas simpatías en Cataluña, justa correspondencia a la que siempre han demostrado en la bella ciudad donostiarra hacia los catalanes. Fruto de tal simpatía es la «Agrupación de «Amics» de San Sebastián en Cataluña», que ahora se complacen en adherirse a la satisfacción general por una jira que realiza por nuestra región el Coro Easo.

El laureado Coro Easo—muchos son los galardones conquistados por él, tanto nacionales como internacionales—actuó en Lérida el lunes, día 11, y ayer lo hizo en Tarragona. Ahora, invitado por nuestro Ayuntamiento, se traslada a Barcelona, donde el próximo viernes dará un recital en el Palacio de la Música. Después es posible que se traslade a Gerona y es su propósito detenerse en Montserrat para dedicar una Salve a la excelsa Patrona de Cataluña.

Este conjunto de voces masculinas que es el Coro Easo tiene un brillantísimo historial y el último de los premios conseguidos lo obtuvo en Italia, donde lo recibió de manos del presidente Segni.

GIRA ARTISTICA POR CATALUÑA DEL LAUREADO CORO DONOS- TIARRA, EASO

EN EL PALACIO DE LA MUSICA
EN NUESTRA CIUDAD ACTUARA EL VIERNES,

El laureado Coro Easo —que, a lo largo de su brillante historial, conquistó para San Sebastián no pocos galardones, varios de ellos internacionales—, se dispone a emprender una larga jira por tierras catalanas, donde dejará constancia de su peculiar valía artística.

Este Coro de voces masculinas salió el domingo, 10 de mayo, de la capital de Guipúzcoa. Actuó en Lérida el lunes día 11, y en Tarragona el martes. Luego se trasladará a nuestra ciudad, donde ofrecerá un gran concierto, que tendrá lugar en el Palacio de la Música, el viernes.

Para su único concierto en nuestra ciudad, el Coro Easo ha escogido un programa variadísimo, que comprende canciones religiosas y profanas, clásicas y populares. La gran tradición coral del pueblo vasco, tendrá su mejor representante en este prestigioso Coro, que, sin duda, obtendrá en Barcelona, de ilustre estirpe coral también, la mejor de las

acogidas. Patrocina este concierto el Ayuntamiento de Barcelona.

El Coro Easo anuncia también su propósito de interpretar un programa en un establecimiento benéfico de Barcelona, y es posible que amplíe su recorrido hasta Gerona, para completar el viaje por nuestra región. Al regreso, tiene el propósito de detenerse en Montserrat, a fin de dedicar una Salve a la Celestial Patrona de Cataluña.

La Agrupación "Amics de Sant Sebastià" se complace en recoger esta noticia, que supone —además de motivo de satisfacción para los amantes del arte musical—, un símbolo muy halagador de la conocida amistad entre San Sebastián y Cataluña.

La Agrupación ruega, por tanto, a todos los "amics de Sant Sebastià", que procuren asistir a los conciertos que el Coro Easo ofrecerá en las capitales catalanas. Así rendiremos implícito homenaje al pueblo donostiarra, que tan bien nos quiere, y a sus dignos representantes.

12 maig 1964

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

UNA ESPLENDIDA ACTUACION DEL "ESBART VERDAGUER", DIRIGIDO POR SALVADOR MELLO

El «Esbart Verdaguera», que dirige ese panegirista infatigable de nuestras danzas folklóricas que es Salvador Mel-lo, tras una triunfal gira artística por el extranjero, ha reaparecido en el marco del Palacio de la Música, para cautivar a una numerosa concurrencia con un programa muy variado y sugestivo, que ha mostrado un vez más los aciertos en movimiento, colorido ambiental, plasticidad y técnica del citado coreógrafo y bailarín, a lo largo de las tres partes en que se dividió el espectáculo: en la primera figuraban «Farandola provençal», «Els Casca-vells», «Divertiments», «La dama d'Aragó», «Entrellicada, del Roselló», «Eivissenc» (la curta i la llarga) y «Cants i Danses de València», danzas instrumentadas por Ll. Moreno Pallí, J. Roca Ferrer y Juan Roca, con figurines de Jaime Picás, Jorge Pla, Trabal-Artés, Nuria Ventosa, Cirili-Pellicer y Judit Tulla; en la segunda, el «Contrapas, del Maresme» (glosa), con instrumentación de Antonio Catalá y figurines de J. Picás; «Cants i Danses de Mallorca» (suite), figurines de J. Picás, con el acompañamiento de la «Rondalla Popular»; «Catalonia» de Albéniz, figurines de J. M. Espada, y la colaboración del notable pianista Jorge Núñez, terminando con una emotiva versión de «La Procesó de Verges», con figurines de M. Muntanyola, y ritmo a percusión.

Tan sugestivo programa tuvo su culminación en la puesta en escena, por primera vez, en el Palacio de la Música, de «L'Envelat», ballet de costumbres catalanas en un acto y tres cuadros, libreto de Juan Valls Volart, coreografía de Salvador Mel-lo y escenografía de Trabal-Artés, con arreglos musicales, muy acertados, del maestro A. Cohi Grau,

sobre composiciones de los maestros V. Bou, J. Serra, E. Bures y E. Mas-sana. Se capta con la mayor habilidad y sano humorismo, en esta característica estampa coreográfica, el típico ambiente de aquellos «envelats» de «Festa Major», con las viejas danzas que hicieron las delicias de nuestros abuelos: polkas, mazurcas, valeses, «chotis», «americanas», el consabido «ball de rams», con la «toya», y naturalmente, los aires sardanísticos y otros populares, sin que falten divertidos episodios como la disputa de dos muchachas por un galán y los acertados dibujos de los personajes: el alcalde del pueblo con su vara, el niño de la marinerita con su aro, el automovilista de principio de siglo, el repartidor de golosinas y de globos... Todo ello con rasgos ironizantes y estilizados, resultando un conjunto muy divertido.

Excelentes todos los intérpretes del ameno programa: el propio Salvador Mel-lo, Eulalia Blasi, Gloria Irizar, Pura Pucho, M. Dolores Escriche, Juan Closa, Alberto Jodar, Montserrat Rovira, Jorge Gabarró, Juan Grau Francisco Tonisastre, Jaime Julián, Montserrat Montseny, Antonio Buendía...

Colaboraron en la dirección musical Ll. Moreno Pallí, A. Ros Marbá, Roca Ferrer, A. Cohi Grau y Jorge Núñez, con la Cobla La Principal del Llobregat.

Al terminar «El Envelat», los clamorosos aplausos obligaron a salir a escena, con los directores e intérpretes, al autor del libreto, Juan Valls Volart, dejando muy grato recuerdo esta simpática manifestación de nuestro arte folklórico, cuyos beneficios se destinaban a la institución «Villa Teresita».

Manuel R. de Llauder

25 abril 1964

**Concierto benéfico por la «Coral Sant Jordi»,
en el Palacio de la Música**

Con la laudable finalidad de aportar su colaboración económica a las obras del nuevo templo de la Parroquia que ostenta el nombre del Santo Patrón de Cataluña, la «Coral Sant Jordi» (del Círculo Artístico de «Sant Lluc») que dirige el maestro Oriol Martorell, celebró en el Palacio de la Música un extraordinario concierto coral que presentó variados atractivos artísticos.

En la primera parte de este concierto coral benéfico, fueron ofrecidas las audiciones de «Invocació a Sant Jordi», de Haendel, de una serie de elegantes madrigales originales de Gastoldi, Lassus y autor anónimo, y, finalmente la interpretación de los airosos «Valses amorosos», para coro mixto y piano a cuatro manos, de Brahms, cuyas

partículas instrumentales estuvieron confiadas M. T. Giménez y A. Ros Marbá.

En el transcurso de la segunda parte del concierto se interpretaron diez canciones populares catalanas, armonizadas por Pérez Mo-ya, Sancho Marraco, Cumellas Ribó, L. Millet, Morera, Cervera, E. Ribó, J. Maria Martí, J. Padrós, y Toldrà; la devota «Salve Montserratina» de P. Casals, y la inspirada «Sardana de l'abril», de Lluís Maria Millet.

Conduciendo, al frente de la agrupación coral, las interpretaciones de las selectas composiciones, el maestro Oriol Martorell impuso vibrante-mente sus indicaciones expresivas, que fueron oportunamente atendidas por los componentes de la galardonada agrupación vocal barce-

lonesa. Actuando en perfecta conjunción técnica y sensitiva, los cantores presentaron unas matizadas versiones de las obras en programa, algunas de las cuales debieron de ser bisadas ante las entusiastas demostraciones admirativas prodigadas por la numerosa concurrencia del arte coral.

Esta brillante manifestación coral dio término con la interpretación de los «Goigs de Sant Jordi», que los asistentes cantaron también devotamente puestos en pie.

A. CATALA

24 - 4 - 1964

RECITALES

Mercedes Bibiloni

En el Ateneo Barcelonés esta conocida soprano ha cantado «lieder» de Grieg y Brahms, acompañada al piano por Pedro Vallibera. El público, en repetidas ocasiones ha podido apreciar las facultades vocales y la dicción de la artista, que en este recital se manifestó muy ajustada al estilo de las obras. Para nuestro gusto estuvo más convincente en la segunda parte dedicada a Brahms, que en la primera. Sin embargo, el auditorio, que llenaba completamente la sala, le aplaudió siempre con igual efusión, logrando que ampliara el programa con obras de ambos autores.

Ana María Cardona y Francisco Burrull

Estos dos pianistas celebraron juntos un recital en la Casa Americana. A dos pianos interpretaron el delicioso y estimulante «Scaramouche», de Darius Milhaud, y una nueva versión de la «Rapsodia sincopada», el «ballet» de Manuel Rodríguez Llauder, estrenado en el Liceo la temporada pasada. Rod Llauder, enamorado de los espirituales negros, de Gershwin y de los acordes de novena, escribe una música que nada tiene que envidiar a la de los buenos cultivadores del género ligero. La facilidad melódica y el instinto rítmico de su obra son convincentes teniendo en cuenta lo que se propone el compositor, quien fue largamente aplaudido después de su «Rapsodia» y de dos «spiritual songs», que Francisco Burrull interpretó en la primera parte junto con las «Danzas rumanas» de Bartók; los «Tres preludios», de Gershwin y una «Siciliana», de Fulehian. Burrull toca con igual buen instinto y seguridad el repertorio clásico y el «jazz» dualidad peligrosa, que él supera magníficamente. Ana María Cardona infundió mucho carácter a dos danzas de Ernesto Halffter, a «Evocación» y «El puerto», de Albéniz, y a un fragmento de «Goyescas», de Granados, siendo también largamente aplaudida.

Ricard Boadella

Muy raramente podemos escuchar aquí a Ricard Boadella, cuyas actuaciones en el extranjero son constantes. Por esta razón, su concierto en el Co-

legio de Abogados para «Tardes y Veladas Musicales» tuvo el interés de lo infrecuente, unido a lo que supone escuchar un buen violoncelista. Boadella tocó sonatas de Vivaldi, Beethoven y César Franck. Esta última es la famosa para violín que, según información del programa, el compositor belga escribió indistintamente para uno u otro instrumento. Encontramos muy rara esta circunstancia que ignoran la mayoría de los aficionados a la buena música, pero li-
cierto es que dicha partitura (con unos pocos cambios de octava) encaja perfectamente con la tesitura y las posibilidades de mecanismo del violoncelo y no pierde, a través del timbre robusto y lírico de este instrumento, nada de su original y encantador atractivo. Ricard Boadella la interpretó con una total entrega, exagerando un poco la tonalidad dramática del recitativo-fantasia, pero manteniéndose siempre en un alto clima expresivo. Lo mejor de Boadella, como pudo comprobarse a lo largo de todo el programa, es la sonoridad que consigue de su violoncelo que, probablemente, debe ser un instrumento óptimo: una sonoridad potente, regular, clara en los agudos, mórbida en la tesitura central, profunda y sin asperezas en el registro grave.

La musicalidad del solista sincronizó perfectamente con la del pianista Antonio Besses, que estuvo a la altura de lo que exigen obras de mucha envergadura pianística, como son las sonatas de Beethoven y César Franck. El recital terminó con un «Airos», de Bach, añadido al programa para corresponder a los aplausos.

«Diada de Sant Jordi»

Ayer el día tuvo la mejor celebración musical que podía desearse: un concierto de la «Coral Sant Jordi» en el Palacio de la Música, a beneficio de la parroquia dedicada al santo Patrón de Cataluña. La velada empezó con la «Invocación a Sant Jordi», de Haendel, y terminó con grandes ovaciones dedicadas a la «Salve montserratina», de Pablo Casals, y «La sardana d'abril», de Luis Maria Millet. En el curso del programa se cantaron obras de los polifonistas, los «Valses amorosos», de Brahms (acompañados al piano por M. T. Giménez y Antonio Ros Marbá), y un seguido de canciones populares catalanas, armonizadas y glosadas por nuestros compositores.

La audición fue un éxito que la «Coral Sant Jordi» merece plenamente. Oriol Martorell ha conseguido de su coro una seguridad de afinación y una homogeneidad de timbres remarcable. La agrupación canta bien dirigida, con entusiasta convicción, evitando el efecto fácil, rehusando todo amaneramiento. El concierto de la «Coral Sant Jordi» fue una bella manifestación de juventud y musicalidad que el auditorio agradeció manifestamente. — X. M.

NOTICIAS

Angeles Chamorro y Enrique Franco en Italia



La soprano Angeles Chamorro y el crítico, pianista y compositor Enrique Franco

Veinticuatro conciertos y conferencias-concierto desarrollados en una serie de importantes ciudades de Italia, han sido celebrados por el público y la crítica del citado país con unánime asenso en premio al trabajo de la soprano Angeles Chamorro y el crítico musical Enrique Franco, en la doble misión de comentarista y pianista. En los programas, aparte ciclos vocales de Schumann y Ravel, de obras clásicas, románticas y modernas de muy diversas procedencias, figuraba una cumplida representación española, desde fragmentos monódicos del XIV, hasta el «Sueño de Isabela» de «Atlántida».

La actividad de Montserrat Caballé

La excelente soprano que ha participado recientemente en el concierto homenaje a Federico Mompou, es una de las artistas catalanas más solicitadas en el extranjero. A finales del pasado invierno, en Ginebra, colaboró con la Orquesta de la Suisse Romande en la audición de «El Paraíso y la Fera», de Schumann, y en Marsella fue la Margarita de un «Fausto», en el que sólo nuestra artista triunfó plenamente. El teatro de Marsella le ha contratado nuevamente para tres representaciones de «Bodas de Figaro», que se celebrarán en noviembre. También en Ginebra y con la Suisse Romande, cantó durante la pasada Semana Santa en el «Requiem», de Mozart, el «Stabat Mater», de Pergolesi, y un «Exequi», de Sthütz.

Montserrat Caballé se marcha mañana a Sudamérica para tres conciertos con orquesta, dedicados al centenario de Strauss, que se conmemorará en Lima, Buenos Aires y Caracas. Seguidamente inaugurará el Festival de Lausanne, con «Bodas de Figaro»; vendrá a Barcelona para el recital que debe dar para la Asociación de Cultura Musical, y en verano participará en los Festivales de Lucerna y Santander.

Tres sesiones de música contemporánea

Patrocinadas por el Club 49 y el Instituto Francés, y en la sala de actos de esta entidad, los próximos meses de mayo, junio, julio y agosto se celebrarán tres sesiones dedicadas a las nuevas modalidades de música contemporánea.

El lunes 27, a las 7:30 el profesor Jean Etienne Marie dará una conferencia bajo el título «Música concreta-música electrónica-música experimental». El martes, a las 10:30 de la noche, se presentarán films experimentales en los que se han aplicado diversos procedimientos electrónicos para la composición musical y de la imagen.

El miércoles, a las 10:30 de la noche, tendrá lugar un concierto dirigido por Konstantin Simonovich, con varias obras en las que intervienen la música concreta y música mixta, esta última integrada por banda magnetofónica, instrumentos clásicos o convencionales y ritmos visuales filmados. Las invitaciones para estas sesiones pueden solicitarse en la secretaría del Instituto Francés, o al Club 49.

Nueva audición de «Pierrot Lunaire»

Después del éxito obtenido por Anna Ricci y el conjunto que dirigió Antonio Ros Marbá el pasado día 13, en su interpretación de «Pierrot Lunaire» de Schönberg, obra fundamental en la historia de la música contemporánea, y a petición de las muchas personas que no pudieron asistir a aquel concierto, Juventudes Musicales ha organizado una segunda audición, que tendrá lugar mañana sábado, día 25, a las 22:30 en el Colegio de Arquitectos, dentro del ciclo de música de cámara contemporánea que se está desarrollando activamente en aquella sala.

La expectación que ha despertado la repetición de este concierto es muy grande, y el triunfo de una obra que a raíz de su estreno en nuestra ciudad, bajo la dirección del propio Schönberg, obtuviera sólo siseos y protestas, demuestra el grado de madurez a que ha llegado nuestro público filarmónico. Completarán el programa varias canciones de Schönberg, Berg y Webern.

Otros conciertos inmediatos

• Esta tarde, a las 7:30, en Medina, recital de la pianista Ana María Cardona, con obras de Ph. E. Bach, Falla, Chopin y Montsalvatge.

• Mañana sábado a la misma hora, en el Ateneo, cuarta sesión del ciclo dedicado a los «lieder» de Schubert, a cargo de la soprano Nuria Masip y el pianista Jorge Albareda.

• Próximo domingo, día 26, por la tarde, «Concert Montserrat», del «Orfeó Gracienc», con motivo de la fiesta de la «Moreneta». Figuran en el programa el «Cicle Montserrat» completo de Verdaguer-Nicolau, que termina con «La mort de l'escolá» y otras obras también de carácter montserratino de diferentes autores, destacando un estreno del maestro Eduardo Toldrà —«Muntanya d'amor»— y en primera audición un fragmento de la «Llegenda de Montserrat», de Pérez Simó. Terminará el concierto con «Himne» y «A Montserrat», de Pérez Moya y el canto del «Vrolai».

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

23 - 4 - 1964

PALACIO DE LA MUSICA

Domingo, 26 de abril, tarde a las seis

CONCIERTO «MONTSERRATI»

ORFEO GRACIENC

CICLE MONTSERRATI de Nicolau. Estreno de TOLDRA
Obras de Pérez Moyá, Pérez Simó, Rodoreda

AUDICION DE LA «MISA LUBA»

Precios populares

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

19 - 4 - 1964

PALACIO DE LA MUSICA

Domingo, 26 de abril, tarde a las seis

CONCIERTO «MONTSERRAT»

ORFEO GRACIENC

CICLE MONTSERRATI de Nicolau. Estreno de TOLDRA
Obras de Pérez Moya, Pérez Simó, Rodoreda

AUDICION DE LA «MISA LUBA» Precios populares

PALACIO DE LA MUSICA

HOY domingo, día 19 de abril, a las 6'15 de la tarde

SHOW

SALVADOR ESCAMILLA

GUILLERMINA MOTTA

REMEI MARGARIT

ENRIQUE BARBAT

FRANCESCO PI DE LA SERRA

con el admirable y popular

EL PADRE ALEJANDRO

Localidades: **PALACIO DE LA MUSICA**, Amadeo Vives, 1

Teléfono 222-65-94

Hoy, de 11 a 1 (mañana) y a partir de las 3 (tarde)

EL CORREO CATALAN

19 - 4 - 1964

PALACIO DE LA MUSICA

Domingo, 26 de abril, tarde, a las 6

**CONCIERTO «MONTSERRATI»
ORFEÓ GRACIENC**

CICLE MONTSERRATI, de Nicolau. Estreno de **TOLDRA**.
Obras de Pérez Moya, Pérez Simó, Rodoreda

AUDICION de la «MISA LUBA» • Precios populares

PALACIO DE LA MUSICA.

(Tel. 222 65 94) — Hoy, 6.15
(tarde). Show Salvador Escamilla, Francesc Pi de la Serra, Remei Margarit, Enrich Barbat, Guillermina Motta, con el **PADRE ALEJANDRO**.

DIARIO DE BARCELONA

19 - 4 - 1964

Palacio de la Música
Domingo 26 de abril, tarde a las 6
CONCIERTO
«MONTSERRATI»
ORFEO GRACIENC
CICLE MONTSERRATI de Nicolau. Estreno de TOLDRA
Obras de Pérez Moya, Pérez Simó, Rodoreda
AUDICION DE LA
«MISA LUBA»
Precios populares

M U S I C A
PALACIO DE LA MUSICA.
Tel. 272 65 94. Hoy, 6.15 (tarde).
Show Salvador Escamilla, Francesc Pi de la Serra, Remei Margarit, Enrich Barbat, Guillermina Motta con el PADRE ALEJANDRO.

L A P R E N S A

8 - 4 - 1964

PALACIO DE LA MUSICA

Sábado, 11, y domingo, 12, a las 10'30
Actuación personal de

VITTORIO GASSMAN

con su Compañía del

TEATRO POPOLARE ITALIANO

con

«IL GIOCO DEGLI EROI»

(EL JUEGO DE LOS HEROES)

con las grandes creaciones de Gassman, en las obras maestras
del teatro universal

Despacho localidades: Palacio de la Música
(de 5 a 8). Tel. 222 65 94

14 marzo 1964

La alegría que pasa

LA CANCIÓN CATALANA EN EL PALACIO DE LA MÚSICA

DESPUES de un peregrinaje triunfal por diversos foros de la región, la nueva canción catalana se vio por fin albergada, el domingo pasado, en el Palacio de la Música, que es realmente el marco que le corresponde. Fue brillante la fiesta y desbordante el éxito, pese a que no hubo publicidad apenas y que en taquilla imperaban precios de sobresalto.

La fiesta del domingo fue promovida por el quinto curso de Ciencias Químicas, en provecho de su viaje de fin de carrera, y constituye este detalle una prueba clara de que la idea, el sentido y la representación de la nueva canción catalana han penetrado abiertamente en el ámbito universitario y juvenil en general. Si no cabe extraer deducciones, sí que, por lo menos, es un hecho a registrar.

Actuaron en la primera parte los «Setze Jutges», representados por Espinàs, Porter, Abella, Remei Margarit y Pi de la Serra, que cantaron muy bien nue-

vas creaciones y éxitos conocidos. Alternó un excelente conjunto capitaneado por León Borrrell y Pocholo, y cerró Salvador Escamilla con una exhibición de facultades, de buen gusto y de autoridad escénica. En la segunda parte, el Padre Ladislao sembró sus finísimos y sugerentes cantos espirituales, los «4 Gats» atronaron sus modernos ritmos trepidantes, María Cinta estuvo más deliciosa que nunca con sus nuevas canciones y acabó Raimón la fiesta con un triunfo atronador. Amenizaron muy bien «Els Joglars» y Jaime Pla con un gracioso «sketch». Todo el espectáculo estuvo muy bien montado; si tuviéramos que buscar imperfecciones quizá sólo encontraríamos una en la instalación amplificadora de sonido, que hizo confusas las palabras de María Cinta y demasiado retumbante la electrónica de los «4 Gats» en perjuicio de sus partes vocales.

A. M.

Martes, 18 de febrero de 1969

EL NOTICIERO UNIVERSAL

En el "Palau"

TRIUNFAL DESPEDIDA DE LOS "SOLISTAS DE VIENA"

Hablamos ya de los Solistas de Viena, de esa magnífica agrupación camarística que hizo las delicias de los espectadores en su concierto de presentación. Éxito, que por lo visto no movió el interés general de los melómanos barceloneses quienes no llenaron, ni con mucho, nuestra primera sala en el concierto de despedida que comentamos, del pasado martes. Siguiendo la línea prerromántica que ha definido musicalmente la presencia en nuestra ciudad de esta portentosa agrupación vienesa, ofrecieron la "Suite número 2" (la reina de las hadas), de Purcell; "Concerto Grosso" en re mayor, de Corelli; "Concerto grosso" en sol mayor, de Vivaldi y "Noche transfigurada", de Arnold Schoenberg.

Evidentemente los «Solistas de Viena» deben dominar otros campos estéticos de la música clásica que el ofrecido, aunque nosotros agradezcamos sinceramente esas maravillosas horas de música pura ofrecidas en Barcelona. Horas preciosas, por el preciosismo de su arte, por la diáfana interpretación, mejor decir traducción de esos textos portentosos, incisivos y relaxantes a un tiempo. Esas obras equilibradas que reflejan una de las más gloriosas épocas musicales, en la breve historia de la música.

Desde mi punto de vista, y aunque la máxima expectación radica en la versión de la mencionada obra de Schoenberg, el

centro vino marcado por la extraordinaria, diría antológica, versión del «Concerto Grosso», de Vivaldi. Ese tesoro del Barroco, que en lenguaje de hoy podemos afirmar posee en verdad «mensaje». Algo que decir, algunas —muchas— sensaciones que provocar, un contexto apretado y sencillo, a un tiempo, que los magníficos solistas vieneses —cuyos nombres paradójicamente no conocemos— supieron entender magistralmente. Una de las cualidades de los Solistas de Viena, es —ya lo dije en mi primera crónica— la uniformidad expresiva, mediante la cual ofrecen, de las distintas obras programadas, versiones uniformes de gran categoría. De ahí la dificultad en resaltar unas de otras, puntualización que viene en ocasiones determinada por las condiciones intrínsecas de la propia obra. No obstante, es digna de mención, igualmente, la «Noche transfigurada» ese verdadero poema sinfónico predodecafonico, pero anunciador de la más grande revolución en la historia de la Música. La última revolución, producida por el dodecafonismo schoenbergiano. También magnífico en esta última obra programada, pero no interpretada, puesto que las interminables ovaciones del público obligaron a una prolongación mozartiana del programa.

Con los conciertos de los citados artistas vieneses, el Patronato Pro Música ha iniciado triunfalmente su temporada.

11 febrer 1964

Palacio de la Música

SEGUNDA ACTUACION DE LOS «COSACOS DEL DON»

Una nueva manifestación de su peculiar arte coral ofrecieron los «Cosacos del Don», bajo la vigorosa conducción de su director, el maestro Serge Jaroff, en el concierto celebrado el pasado domingo en el Palacio de la Música.

Para esta segunda actuación coral, los cantantes eslavos seleccionaron también un programa que

reunía una serie de canciones originales de destacados compositores y de procedencia popular, traductivas, todas ellas, de las sentimentales inquietudes del alma eslava, del característico ambiente campesino de su patria.

Cálidas acentuaciones expresivas asignaron a sus interpretaciones los «Cosacos del Don», atendiendo las indicaciones del maestro Jaroff. «Ex toto corde» declamaron las devotas canciones contenidas en la primera parte del programa: «Credo» de Gretscharinoff; «Padre nuestro», de Kedroff; «Señor, protégenos» de Lvosky; y, «El Señor sea con nosotros», de Kastalsky. Conjugando oportunamente sus potentes facultades vocales, tenores y bajos presentaron unas polícromas traducciones de los melodismos populares dedicados a exaltar efusivos sentimientos amícos. Fueron delicias auditivas sus líricas versiones de «Kalinka», «Declaración de amor en el bosque», «Campanas de la noche», entre las canciones populares que, tan efusivamente, interpretaron. En las audiciones de «Coda rusa», y «Fiesta rusa», intervinieron los danzarines N. Bochko y V. Lazarev, quienes hicieron una impresionante manifestación de coreografía rítmica, practicando diabólicas deambulaciones en sus humanidades.

Esta brillante actuación coral de los «Cosacos del Don», realizada de acuerdo con la dirección del maestro Serge Jaroff, mereció las entusiastas demostraciones admirativas prodigadas por los asistentes, a las que correspondieron los cantores interpretando obras no incluidas en programa, entre las cuales «Los remeros del Volga».

A. CATALA

Una magnífica violinista húngara

Las próximas sesiones de «Tarde y veladas musicales», anunciadas para mañana, han sido confiadas a la excelente violinista húngara, Margit Spirk, que actuará por vez primera en nuestra ciudad.

Dicha concertista está realizando, con triunfales éxitos, una importante gira de conciertos en España, con la colaboración de la eminente pianista catalana María Luisa Cantos.

El programa de estos recitales está integrado por la Sonata en La menor, de Schumann, y obras de Pórpore, Vitali, Bartók, Mazzena y Paganini.

8 febrer 1964

Reaparición de los «Cosacos del Don»

De nuevo, los simpáticos "Cosacos del Don", en el Palacio de la Música, para volver a entusiasmar con sus típicas canciones a un auditorio que si ayer tarde no llenó el local, lo hará, seguramente, en la tarde de mañana domingo, en que tendrá lugar la segunda y última actuación del famoso coro ruso que dirige el maestro Serge Jaroff, fundador del mismo en 1921. Desde esta fecha, los cantores eslavos han recorrido todo el mundo, excepto, naturalmente, su país, que abandonaron después de la primera Guerra Mundial, tras sufrir cautiverio en Crimea y otras mil peripecias.

Toda la gama de los más diversos

maticos y efectos vocales, desde los característicos agudos "apiñados", sobre las cavernosas inflexiones de los bajos, hasta los de potente vigor expresivo, se manifestó ya resumida en la primera obra del programa, en homenaje a Tchaikowsky, y que incluye, arreglados para canto, motivos del "Concierto en si be-bol mayor" para piano, de la "V Sin-fonía", la "Marcha Eslava" y la "Obertura 1812", con los sonos mar-ciales y nostálgicos del himno im-perial ruso...

Siguieron gran número de cancio-

nes populares eslavas, entre las que no faltaron la de "Los remeros del Volga", ni las "Campanas del atar-decer", muy logrados los efectos tim-bricos, como sucedió igualmente en la "Marcha de la caballería sobre el Don", impresionantemente imitado el trote de los cascos de los caba-llos...

Hubo lucidas intervenciones solis-tas, tanto de los tenores como de los barítonos y bajos, que contribuye-ron al felicísimo éxito que volvieron a obtener Serge Jaroff y sus "Ca-

balleros Cosacos", tan calurosamente aplaudidos que hubieron de conce-der "extras". — M. R. de Ll.

Juventudes Musicales

El próximo sábado, día 8, a las 19'30, tendrá lugar en el local social de Juventudes Musicales, Vía Laye-tana, 139, un coloquio sobre el tema "La situación musical barcelonesa". Dirigirán el coloquio los señores Sebastià Benet, Oriol Martorell, An-toni Sabat y Lluís Portabella. Han prometido su asistencia al mismo destacadas personalidades de la vida musical barcelonesa, intérpretes, crí-ticos, compositores y aficionados. La entrada será libre.

El X Concurso Internacional María Canals

El Concurso Internacional María Canals adquirirá este año, con motivo de solemnizar el X aniversario de su fundación, un singular relieve pues además de haberse ampliado la com-petición con la inclusión del violín, se efectuarán dentro de la década del 14 al 23 de febrero que se celebrará el Concurso, importantes manifestaciones musicales, además de las peculiares al mismo, entre las cuales cabe destacar: un recital Wilhelm Kempff, que el Pa-tronato Pro-Música de Barcelona de-dica al Concurso, un concierto a la memoria de Ricardo Viñes, patrocina-do por el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, con la actuación de la Orques-ta Municipal, bajo la dirección del Mtro. Maurice Le Reux con María Canals como solista y una sesión en el Salón de Ciento dedicado a Ricardo Viñes con intervención de Georges Aurie y María Canals.

Todo ello contribuirá a solidificar, aún más si cabe, el bien cimentado

8 febrer 1964

PALACIO DE LA MUSICA

CONCIERTO POR «LOS COSACOS DEL DON»

En sus diversas particularidades artísticas es una muy característica agrupación coral de voces graves «Los Cosacos del Don». Todos sus componentes —tenores y bajos— están en posesión de facultades vocales de extraordinarias potencias sonoras que —en sus actuaciones declamatorias conjuntivas— las conjugan apoyándolas en peculiares procedimientos técnicos. Así, algunas de sus líricas dicciones, los tenores alcanzan a practicarlas en la tesitura potestativa de la voz de soprano; cantando en «falsete». Los bajos se convierten en «contrabajos» al rebasar los límites de sus reglamentarios medios sonoros.

A semejanza de las anteriores manifestaciones corales que dedicaron a los filarmónicos barceloneses, su concierto celebrado ayer en el Palacio de la Música fue de cautivadora atracción artística.

También en esta oportunidad lucieron su arte coral los cantantes eslavos, mediante un selecto programa de canciones potestativas del folklore de su país. Es esencialmente «nacionalista» su repertorio vocal; los melodismos seleccionados

para sus actuaciones conjuntivas traducen sentimentales inclinaciones anímicas populares; describen los encantos de la Naturaleza.

Actuando en cordial compenetración sensitiva, los cantantes eslavos, de acuerdo con las indicaciones expresivas fijadas por su director, el maestro Serge Jaroff, ofrecieron unas coloristas interpretaciones de las obras en programa.

Toda suerte de matizaciones sonoras asignaron a sus ardorosas traducciones de los populares melodismos, desde recoletos, casi imperceptibles «pianísimos» hasta la práctica de triunfantes «fortísimos». Emotivas fueron sus versiones corales de la popular canción «Los remolcadores del Volga», y de «Escenas de una Kermes rusa»; en ritmo marcial procedió «La Pradera», por no citar otras de sus acertadas interpretaciones.

El maestro Serge Jaroff y la agrupación coral a sus artísticas órdenes, fueron entusiásticamente aplaudidos en el transcurso de sus admirables actuaciones interpretativas.

A. CATALA

7 - 6 - 1964

LOS CONCIERTOS

María Vilardell de Lerín en el Instituto de Estudios Norteamericanos

Ante un distinguido auditorio reunido en la Casa Americana, la pianista María Vilardell de Lerín celebró un recital, poniendo de manifiesto en el transcurso del programa escogido su buena escuela interpretativa que ya en anteriores ocasiones tuvimos ocasión de subrayar. Las versiones de María Vilardell responden a un criterio inteligente y no se apartan de una técnica bien asimilada que se concreta siempre en la pulsación matizada, sin asperezas ni violencias, notablemente muelle y pulcra.

Las mejores aptitudes de la artista las admiramos en las «32 variaciones», de Beethoven, que siguieron después de cuatro «Sonatas» de Scarlatti. En la obra se especula con todas las posibilidades mecánicas y expresivas de un pianista, lo que permitió a María Vilardell imponerse con un estilo seguro y equilibrado.

Sus aciertos también fueron perceptibles en el resto del programa. Tocó con delicadeza obras de Debussy, con el adecuado carácter los tres «Preludios» de Gershwin y dos fragmentos de «Goyescas», de Granados, ampliando la lista con una «Canción y danza», de Mom-pou, para corresponder a las manifestaciones aprobatorias del auditorio.

Ultimo concierto popular de la Banda Municipal

Como clausura de la temporada, la Banda Municipal, bajo la dirección del maestro Pich Santasusana, celebró el último concierto popular el viernes por la noche en el Palacio de la Música. Un

público muy numeroso acudió a esta velada y aplaudió con verdadero entusiasmo todas las obras del programa que se inició con la obertura de «Egmont», de Beethoven, seguida del poema «Muerte y transfiguración», de Richard Strauss, incluido como homenaje de la banda al gran compositor que un día la dirigió y por la que tuvo los mejores elogios. Esta conmemoración del centenario del nacimiento de Strauss, aunque celebrada con una sola obra, tuvo mucho relieve y motivó una larga ovación que el maestro Pich Santasusana recabó para la partitura.

La audición prosiguió con un «Concierto en la menor», de Schumann, para piano y orquesta, transcrito para la banda. Fue solista de la obra la joven pianista alemana Susanne Lessner, que con seguridad, vigor y emotividad dio una versión excelente de su parte, revelándose como una intérprete de categoría.

Terminó el programa con tres obras sinfónico-corales: «Déu lloat per la natura», de Beethoven; «Pàtria nova», de Grieg, y «Salmo CL», de César Frank, para las cuales la banda obtuvo la colaboración de los orfeones «Atlántida» y «Enric Morera», de San Justo Desvern, dirigidos por el maestro Antonio Coll.

La conjunción de los instrumentos de viento con la nutrida masa coral en las obras citadas produjo una verdadera exultación sonora que motivó las más encendidas ovaciones del público. El maestro Pich Santasusana las agradeció saludando al lado de sus colaboradores, los profesores de la banda, los orfeonistas con el maestro Antonio Coll, la organista Dolores Pous y el bajo cantante Lorenzo Santandreu, que con potente y bien timbrada voz había intervenido acertadamente en un solo del poema de Grieg. — X. M.

7 febrer 1964

PALACIO DE LA MUSICA
Presentación de "Calç
i rajoles", de Juan Brossa

El «Teatre Experimental Català», del Círculo Artístico de «Sant Lluç», presentó en sesión única, en el Palacio de la Música, la comedia en tres actos original de Juan Brossa «Calç i rajoles», que su autor ha subtitulado «Homenatge a Ignasi Iglesias».

Antes de empezar la representación se informó al público sobre las actividades que en el primer año de su existencia ha venido desarrollando dicho grupo escénico. Entre las mismas figuran gran número de representaciones de obras de autores nuevos y de positivo interés entre las que debe incluirse la que iba a ofrecerse a los numerosos asistentes.

«Calç i rajoles» busca ser un entronque entre las tradiciones de la escena vernácula, en este caso el sainete, con los hallazgos más avanzados del lenguaje teatral de nuestro tiempo. La obra es, pues, de claro signo vanguardista y se caracteriza por un juego de contrastes y de aparentes incoherencias, mediante el cual el autor intenta sugerir al espectador el sentido de unas situaciones y de un clima que se apoyan, paradójicamente, en la discontinuidad y la incomunicación.

Bajo la acertada dirección de Vicente Olivares actuaron con evidente acierto Natalia Solernou, Miguel Jimeno, Mercedes Guíamet, Jorge Campillo, Natividad Batista, Alejo Aixelá, Manuel Bartomeus, Ricardo Font, Nuria Feliu, Antonio Milla, José M. Minoves y Luis Oliveres.

Todos ellos fueron aplaudidos al final de cada acto y al término de la representación. — J. P. M.

6 febrer 1964

Otra vez Brossa

0'47 h. Se representa en el Palacio de Música la última obra teatral del poeta y dramaturgo catalán Juan Brossa. El Teatro Experimental Catalán, del Círculo Artístico de Sant Lluç ha sido el elenco que ha llevado al escenario "Calç y rajoles", en sesión de estreno.

Juan Brossa sigue buscando las más nuevas formas y técnicas de expresión teatral.

—Ahora me he basado en la conexión entre el lenguaje, las formas y las ideas de la vida contemporánea.

—¿Has roto con todos los moldes existentes?

—Creo que, en el fondo, soy tradicional. Sigo la tradición de un grupo humano y por eso mi teatro, aunque cada vez sea una nueva aventura, no deja de ser tradicional.

—¿Por qué has escrito esta comedia como homenaje a Ignacio Iglesias?

—Tenía el deseo de convertir su voz, en una voz colectiva, como Iglesias hizo en su tiempo. Toda época pasada tiene algo positivo que se pueda aprovechar y eso es lo que yo he intentado con respecto a Ignacio Iglesias, haciendo un sainete, con la técnica y los gustos actuales.

Ha sido una experiencia interesantísima ver cómo Juan Brossa ha presentado el proceso de comunicación con el mundo de Ignacio Iglesias. Porque Brossa no ha respetado en absoluto la construcción formal del viejo teatro, rompiendo todas las trayectorias prefabricadas de antemano. Eso le ha permitido disponer de elementos que, sueltos podrían semejar un "collage", pero él ha sabido reunir ordenadamente todos los trozos, convirtiendo en sólido material de construcción el papel de la vida corriente, de cada día, para llegar a erigir una generosa posibilidad de una vida alumbrada por irradiaciones poéticas que le dé profundidad.

6 febrer 1964

PALACIO DE LA MUSICA

Estreno de
«CALÇ I RAJOLES»,
de Joan Brossa

Presentado por el «Círcol Artístic de Sant Lluç» y en sesión de «Teatre Experimental Català», tuvo efecto el estreno de la comedia en tres actos, original de Joan Brossa, «Calç i rajoles». Pese a indicársenos en el programa la relación de esta nueva obra de Brossa con el teatro de Ignacio Iglesias y la existencia en la misma de elementos tradicionales, seguimos sin entender la finalidad del teatro de ese autor de vanguardia. Su lenguaje es prácticamente ininteligible para el oyente, quien a su vez se desorienta con la falta de trabazón escénica y la incoherencia de las situaciones. El ambiente de la comedia se centra en una reducida población, punto de cita de los personajes más absurdos. Así, después de un primer acto en el que una anciana del lugar «hace» filosofía con labriegos y tratantes en ganado, pasamos al hogar de un barbero, donde se habla insistentemente de mitología griega como religión válida en los tiempos actuales, para concluir en la propia peluquería con motivo de haber caído el «gordo». El barbero, a grandes voces, increpa al vecindario, y con estentóreos «viva el sol», lanzados por el protagonista, finaliza la obra.

Nada tiene sentido en la comedia de Brossa. Quizás una lectura detenida de «Calç i rajoles» proporcionaría mayor caudal de elementos para intentar su comprensión. A primera vista, nos resulta imposible.

El cuadro de intérpretes no se

distinguió por su ajuste. Por el contrario, denotó evidente inseguridad, fundada quizás en una falta de convicción y en insuficiencia de ensayos. No podemos por menos de alabar, pese a cuanto decimos, el esfuerzo de Natalia Solerno, Miguel Gimeno, Mercedes Guilamet, Jorge Campillo, Nadala Batista y demás intérpretes. Nada más que discreta la presentación y muy meritoria la labor de Vicente Olivares como director escénico.

El distinguido público que asistió al estreno aplaudió al final de cada acto, y al término de la representación.

J. M. J.